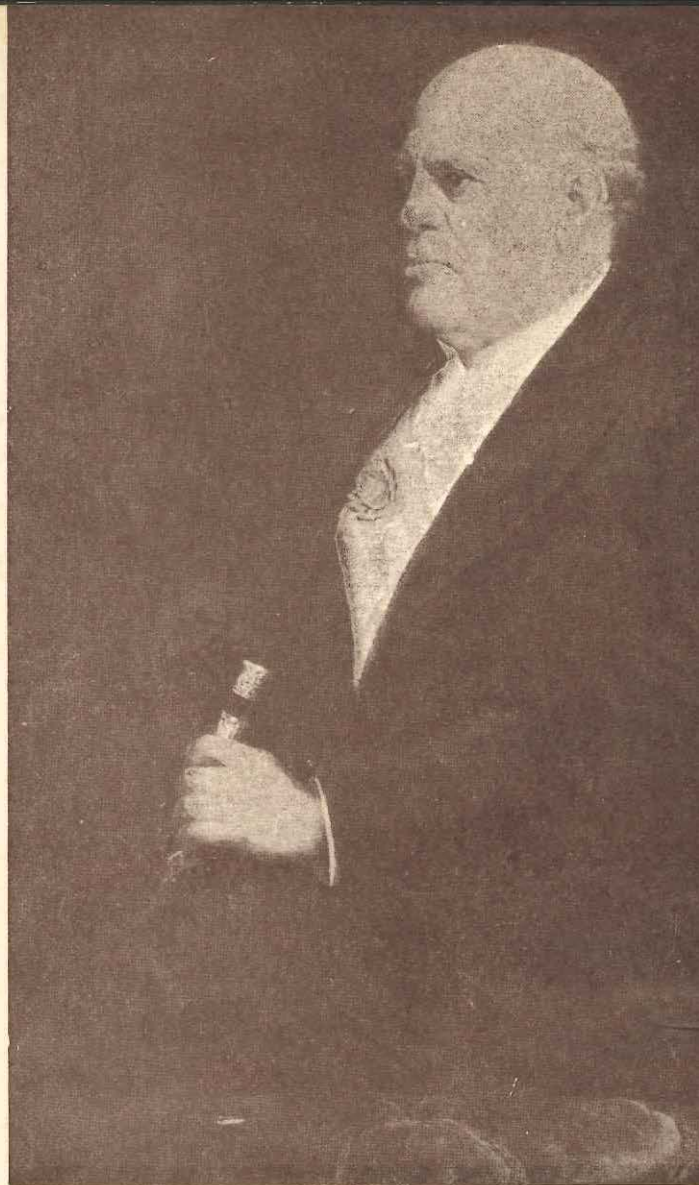


9604



Ministerio de Educación
y Justicia

DIRECCION GENERAL
DE CULTURA



Revista del
MUSEO HISTORICO SARMIENTO

AÑOS VII y VIII
NUMEROS 7 y 8

BUENOS AIRES
(Rep. Argentina)

1962-1963

Años VII y VIII

Nros. 7 y 8

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

PUBLICACION ANUAL

•

EDICION OFICIAL — DISTRIBUCION GRATUITA

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
DIRECCION GENERAL DE CULTURA
MUSEO HISTORICO SARMIENTO
Cuba 2079

Director de la Revista: Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

BUENOS AIRES
República Argentina
1962 - 63



AUTORIDADES NACIONALES

Excmo. Señor Presidente de la Nación

Doctor ARTURO U. ILLIA

Excmo. Señor Ministro de Educación y Justicia

Doctor CARLOS ALCONADA ARAMBURÚ

Subsecretario de Educación

Profesor MARIANO ALBERTO DURAND

Director del Museo Histórico Sarmiento

Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

HOMENAJES Y CONFERENCIAS

1962 - 1963

NATALICIO DE SARMIENTO

15 de febrero de 1962

COMO en años anteriores, el natalicio del autor de "Facundo" fue evocado en su Museo. A las 11 horas, en presencia de las autoridades de la Institución y de miembros de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", fue colocada una ofrenda floral al pie del busto que en el hall central evoca al Maestro de América. Entidades diversas concurrieron asimismo, en distintas horas de ese día, para rendir su homenaje y depositar palmas.

Homenaje al doctor Ricardo Levene al cumplirse el 3er. aniversario de su desaparición

La Dirección del Museo y la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", solicitaron a la Dirección de Ferrocarriles se designe con el nombre del ilustre historiador a una estación del trayecto Buenos Aires - La Plata por el cual, diariamente, el doctor Levene viajaba para cumplir sus tareas docentes y culturales.

El día 13 de marzo de 1962, en el apeadero Kilómetro 42, se inauguraron los letreros con su nombre. Ello dio origen a una ceremonia de trascendentes contornos, que puso una vez más de manifiesto la admiración y el afecto que supo en vida despertar.

Durante el acto formaron dos compañías, con bandera y banda, de la Escuela de Policía "Juan Vucetich", estando presentes delegaciones de la Escuela Normal Nº 11 "Ricardo Levene", de la Capital Federal, de la Escuela Superior de Guerra, de las escuelas provinciales de Villa Elisa y Berazategui, las que concurrieron con sus estandartes. Gallardetes con los colores nacionales, realizaban el marco del frondoso paraje de la estancia Pereyra Iraola donde se cumplía el acto.

Entre la numerosa concurrencia encontrábanse el doctor Ricardo Levene (hijo), el general de división Carlos Levene, el doctor Julio César Levene, el profesor Gustavo Levene, las se-

ñoras Delia Mignasco de Levene, Rosa Elena Levene de Madueña, Lucrecia Levene, los miembros de la Junta organizadora del homenaje, el presidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Iribarne; el presidente del Centro de Estudios de Belgrano, señor Héctor Iñigo Carrera; el profesor Carlos Heras; el secretario de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Julio César Palacios; el Director de la Escuela de Policía, comisario inspector Juan Carlos Mignacco; el ingeniero Carlos F. D'Alessio, en representación del Ferrocarril Nacional General Roca; el señor Leopoldo Fernández Cutiellos; los miembros de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", señores Rodolfo Caferatta y Julio D'Angelo, y profesores de la Facultad de Humanidades de La Plata.

La ceremonia inicióse con el izamiento de la bandera, a cargo del presidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Iribarne, ejecutándose inmediatamente el Himno Nacional por la banda de la Escuela de Policía "Juan Vucetich", el que fue coreado por la concurrencia, tras lo cual fue descubierto un retrato del doctor Levene, a cuyo pie fueron depositadas ofrendas florales a nombre de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Museo Histórico Sarmiento, Instituto "Güemes y el Norte Argentino" (del cual el doctor Levene era presidente honorario), y de la Escuela de Policía "Juan Vucetich". Después de escucharse un toque de silencio, pronunció un discurso el doctor Bernardo López Sanabria, quien expresó:

En pocas ceremonias, como en ésta, se encuentran presentes, en espíritu, los grandes muertos de la Patria. Aquí está, invisible a nuestros ojos, la legión de los inmortales civiles, encabezada por Rivadavia, Moreno y Echeverría. La de los paladines de la emancipación, presidida por San Martín, Belgrano y Güemes. La de la Organización Nacional, representada por Urquiza, Mitre, Sarmiento y Avellaneda.

Aquí están, acompañándonos a recordar al doctor Levene, a ese heraldo de nuestra historia y brillante exponente de nuestra cultura, que supiera interpretar el vivo mensaje de nuestro ayer, reflejándolo con propiedad y traduciéndolo con emoción.

Aquí están, para evocar junto a nosotros, a quien enseñara que una nación sin tradición y sin historia es un nombre vacío y un altar abandonado. A quien, al descubrir la trayectoria de la nuestra, hiciera sentir orgullo de saberse argentino.



El Director del Museo Sarmiento y el Presidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Iribarne, depositan una ofrenda floral ante el retrato del doctor Levene, durante la emotiva ceremonia

El reconstruyó nuestro legendario ayer con alto sentido evocador, con noble afán de justicia, sin mezquino concepto localista. Afirmó ser la historia de la Nación, la historia de las provincias. Por eso este ciudadano, poseedor del señorío que enaltece y del amor a la libertad que dignifica, antes de decidirse a escribirla quiso contemplarla desde todos los ángulos de su territorio, para recién, después, mojar su pluma en la misma tinta que la del recuerdo de la epopeya.

Un día, llegó hasta la abnegada Mendoza, maravillándose ante el escenario de la estupenda gesta sanmartiniana. Otro, tomó el camino del norte y, entre aromas de montes y alturas de cerros, contempló cuevas y desfiladeros, donde se quebró el orgullo invasor y, respetuoso y admirativo, inclinóse ante la tumba de Güemes.

Las provincias heroicas lo recibieron como auténtica expresión de la nacionalidad. Hoy, en este homenaje, está presente Salta, como, tácitamente, toda la República.

La gratitud nacional por todo ello pone aquí su nombre. El, que gustaba de los libros y de la soledad, estará rodeado del alegre verdor de este paraje donde, ni la paz del alma, ni la belleza del paisaje, han de turbar el progreso de hoy ni de mañana.

Aquí estará, a la vera de los aceros paralelos entre La Plata y Buenos Aires. Las ciudades donde fundara instituciones, honrara cátedras, jerarquizará academias. Aquí estará, entre las dos universidades a las cuales se diera con total consagración de apóstol. Con inflexible decisión de cruzado. Con mengua para sus personales intereses, con olvido de su salud, de sus años. Legándonos con ello, como postrer lección, ser lo verdadero, lo perdurable de la vida, lo que se sella con el sacrificio, lo que se predica con el ejemplo.

Aquí estará, sobre la ruta que viera de madrugada su paso de afanoso idealista camino de sus tareas. Diciendo a profesores y alumnos, en igual trance, la comunicativa emoción de las sugerencias tempranas. La serena palabra del presidente de la Universidad de La Plata. La autorizada del maestro. La noble y leal del amigo.

Para quienes tuvimos el privilegio de ser sus discípulos, estas letras producirán la sugestión de escuchar su voz, traída por el viento entre el follaje de estos árboles, como en los días de las aulas universitarias, cuando alumbrados con la antorcha



Un aspecto de la numerosa concurrencia. En primer plano el Presidente del Instituto de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano, Ex Diputado Nacional, señor Héctor Inigo Carrera, el Director del Museo Sarmiento y el Director de la Escuela de Policía "Juan Yucetich", Comisario Inspector Juan Carlos Mignaco. En segundo plano los doctores Alberto Iribarne, José F. de la Mota y Rodolfo Caferatta.

de su saber, guiados por su sabia palabra, nos adentrábamos por los bizarros caminos de nuestro pasado nacional, descriptos por él con poderosa fuerza evocativa, plena de vigoroso entusiasmo, llena de fe en el porvenir.

El doctor Levene escribió nuestros Anales, alumbrado por las llamas del ideal de Mayo, hermanado con el espíritu de Mariano Moreno, solidario con la democracia y la libertad resplandecientes en Caseros. Esto último créole adversarios, más lo fueron, sobre todo, porque los robles gigantes hacen sombra a los arbustos endebles.

Su acción ya no se borrará de la memoria nacional. La perspectiva que da el tiempo a toda vida pública, sin el velo de los egoismos contemporáneos, permitirá aquilatar la suya en toda su magnitud.

Bien está, cerca de esta estación que lleva el nombre de este maestro, una casa de estudios. La prestigiosa Escuela de Cadetes de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Allí estará también la presencia inspiradora del doctor Levene, hablando a los cadetes en el clarín de las dianas mañaneras, concitándolos al estudio, al trabajo, al amor a la Patria.

Desde hoy en adelante ellos son, en este lugar, los custodios de su recuerdo y, cuando al pasar los convoyes resuene el silbato de las locomotoras, llegará al oído de estos estudiantes como un saludo de la Patria a este argentino que tanto la honrara con su labor, que tanto la enalteciera con su ejemplo.

Señoras y señores:

Quede aquí, como mojón luminoso, marcando una estación ferroviaria en la quietud de este frondoso parque, el nombre de quien en vida jamás utilizara el silencio y la soledad para descanso, sino como ambiente propicio para la investigación y el estudio. Por ello, su espíritu, mejor que en ninguna parte, se encontrará aquí, entre la suave fragancia del aire confidente de estos eucaliptus, donde seguirá soñando despierto como en vida, en su casa de Yacanto, con figuras de próceres, con estruendos de batallas, con artículos de constituciones, con letras de himnos, con la historia de la Patria que él escribiera y enseñara con el amor del apóstol".

A continuación ocupó la tribuna el doctor Enrique M. Barba, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educa-

ción, quien trajo, a su vez, la representación de la Academia Nacional de la Historia, el que se refirió a la acción desplegada por el doctor Levene en favor de los estudios históricos argentinos y americanos y a los organismos creados durante sus decanatos en esa casa y cuando fue presidente de la Universidad, agregando que el homenaje que se tributaba debía ser grato a su espíritu, al ver perdurar su nombre en el lugar que durante tantos años atravesó en sus viajes cotidianos a La Plata. "La obra ingente que ha dejado escrita —dijo más adelante—, es pequeña muestra de lo que los estudios históricos deben a sus afanes. Su obra fundamental se traduce en la legión de discípulos que dejó, en las obras por él alentadas como la que se desarrolla en el Archivo Histórico de la Provincia, del cual fue director honorario durante más de treinta años, en el entusiasmo contagioso, por fin, que infundió en las instituciones que nacieron gracias a su iniciativa personal y a la generosidad sin par con que estimulaba el trabajo creador y fecundo".

Cerrando la serie de discursos, la doctora Nilda Celia Moya leyó, a continuación, una página evocativa escrita por su señor padre, el doctor Ismael Moya, quien por razones de fuerza mayor no pudo estar presente en el acto. En dicha página, el doctor Moya rememora al doctor Ricardo Levene en sus casi cotidianos viajes a la Universidad de La Plata, que realizaba siempre vibrante de optimismo, porque él, como Ricardo Rojas, otro maestro esencial, creyó en la juventud, la amó y, para ella, trabajó afanosamente en largas vigiliass de estudio y de meditación. Este camino a la capital de la provincia y también capital universitaria, dueña de una ejecutoria gloriosa, está florecido con la luz del espíritu del doctor Levene. En su ámbito parece vibrar la voz rectora de quien se levantó un día para defender, en obra magistral, la abnegada, la heroica, la trascendental gesta de Mayo y a su excelso númen: Mariano Moreno.

Dar el nombre de Ricardo Levene a este paradero ferroviario, es coronar una inspiración embellecida por la justicia.

Acto seguido y poniendo digno broche a la ceremonia, los cadetes de la Escuela de Policía "Juan Vucetich", desfilaron por la ruta, frente al apeadero, haciéndolo en forma impecable ante el sostenido aplauso de la concurrencia, que premió de esta forma su disciplinada y rítmica demostración.

10 de mayo de 1962

CARTA DE FELICITACION AL DOCTOR JORGE E. COLL AL CUMPLIR 80 AÑOS DE EDAD

Con motivo de haber cumplido 80 años de edad el doctor Jorge Eduardo Coll, quien en su carácter de ministro de Instrucción Pública firmara el decreto creando este Museo, en 1938, el doctor López Sanabria le envió una carta.

Recuerda, en ella, después de rendir homenaje al doctor Coll, el hecho, cumplido juntamente con el doctor Ricardo Levene, durante la presidencia del doctor Roberto M. Ortiz, y añade:

“Felices los pueblos que pueden exponer ejemplos como su existencia, donde jamás hubo en su actuación un interés superior al de la Patria misma.”

A continuación, dice que fue ése “el espíritu que privó en el pasado que nos honra y que debe servirnos —añade— de constante inspiración, para continuar en libertad y en paz, la marcha ascendente hacia los superiores destinos que soñaron los constructores de la nacionalidad, a los cuales debemos, civiles y militares, honrar, no olvidando sus lecciones.

Finalmente, hace llegar al destinatario su felicitación, así como la notificación de que, “desde hoy en adelante, su retrato honrará la Dirección de esta Casa de Cultura, creada por quienes le impusieron altura de faro y jerarquía de símbolo”.

HOMENAJE A SARMIENTO EN EL 74º ANIVERSARIO DE SU MUERTE

LA ceremonia central de los actos de homenaje al Maestro Inmortal, se realizó en el Museo que lleva su nombre. Asistieron al mismo, en representación del Presidente de la Nación, el teniente coronel Jorge A. Sánchez Ruiz; el Ministro de Educación y Justicia, doctor Miguel Sussini; la Subsecretaria de Educación, profesora Elena Zara de Decurgez; el presidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Iribarne; enviados de los secretarios de las Fuerzas Armadas; de diversas representaciones diplomáticas, altas autoridades oficiales y numeroso público. Hicieron guardia de honor, cadetes del Colegio Militar y de la Escuela Naval Militar, y actuó la banda de música de la Escuela de Mecánica de la Armada.

El acto comenzó con la ejecución del Himno Nacional y el Himno a Sarmiento, los que fueron coreados por la concurrencia.

A continuación, el Director del Museo, doctor López Sana-bria, pronunció el siguiente discurso:

"La República, puesta de pie, evoca una vez más la trascendente trayectoria de Sarmiento.

Resuenan aún los ecos celebratorios del sesquicentenario de su natalicio. Fresca está, todavía, la visión del magnífico espectáculo del 15 de mayo de 1961. Cuando por las calles de toda la Patria desfilaron, rítmico el paso, altas las frentes, las largas columnas estudiantiles, en honor del Maestro Inmortal.

Este año 1962, otro centenario de un hecho culminante de su quehacer fecundo y estelar, convócanos de nuevo a evocarlo.

Hace cien años, San Juan, la tierra volcánica donde naciera, lo tuvo como gobernante.

En el Museo que lleva su nombre, hoy recordamos aquel acontecimiento. Veremos en breve, en apretada síntesis, cuál fue allí su obra, cuál la huella dejada entonces por su genio y por su acción. Entremos en la historia de los días de entonces.

Los últimos vestigios de la anarquía mantenían en zozobra la región cuyana. San Juan era teatro de trágicos sucesos. El digno gobernador, doctor Antonino Aberastain, había sido depuesto y luego fusilado.

Al ocurrir esos episodios, Sarmiento se encuentra en Mendoza, auditor, entonces, de guerra, del general Paunero. Comisionado por éste, marcha al frente de tropas a restablecer el orden en su tierra natal.

En el camino recibe una terrible noticia. Su ejemplar madre, doña Paula, aquella de los consejos excepcionales a la cual el hijo dilecto admirara, ha muerto. La pena destroza su corazón haciéndole apresurar la marcha. Pasa por La Rinconada, donde está fresca la sangre de su mejor amigo, compañero de infancia y de ideales, el doctor Aberastain, allí ejecutado.

Ante la injusticia, siente la rebeldía de los puros de corazón. El crimen y la barbarie hablan con elocuencia del sacrificio estéril. Mas, como si todo ello fuera poco, un correo de Buenos Aires ha de notificarle: su esposa, Benita Martínez Pastoriza, ha iniciado juicio de separación.

Dice sobre esto último Ricardo Rojas: "... por aquel tiempo, la señora miraba con celos la amistad de Sarmiento con cierta dama porteña, si no hermosa, de muy fino espíritu, que habíase enamorado de este hombre feo. Doña Benita interceptó algunas cartas, y esto precipitó la ruptura", —termina expresando—.

Agreguemos nosotros: El destino caprichoso, había hecho encontrara Sarmiento en aquella amistad sentimental lo ansiado toda su vida por su romántico corazón: la afinidad selectiva; base sólida y cimiento verdadero, entre almas superiores. Y aquella dama, Aurelia Vélez Sársfield, dotada de superior inteligencia y comprensión clara y sutil, lo admiraba con total adhesión. El tenía sobre ella el prestigio mágico ejercido sobre las mujeres capaces, por los que poseen el talento y el saber.

Bajo la impresión de estos sucesos y emociones, una mañana, perseguido por los vendavales del infortunio, entra por las calles de su San Juan natal, al frente de sus soldados, entre redobles de tambores y el aplauso de su pueblo. La multitud lo ovaciona. Ve en él la esperanza, la seguridad, el orden para aquellas tierras azotadas por las insurrecciones y el crimen.

Hubiese deseado llegar solo a la casa materna. Dar desahogo a su contenido pesar, más la multitud continúa acompañándolo. Allá van sus viejos amigos, los de los días de la niñez. Junto a ellos, los jóvenes que sólo de nombre lo conocen. ¡Aquél es Sarmiento!, exclaman señalando al jefe de la columna de caballería. Al entrar a la morada familiar, la contempla llena de sol,

perfumada de plantas, bulliciosa de pájaros, pero ya no encuentra a doña Paula. Sus hermanas, enlutadas, lo reciben. En todos los ambientes flota la inmaterial presencia de la insigne matrona. Su último gesto cariñoso fue la colcha que le enviara por ella tejida, conservada en este Museo. Allí estampó, con su mano: "Paula Albarracín, a su hijo D. F. Sarmiento, trabajo de sus manos a los 84 años de edad".

Pero pronto debe abandonar añoranzas y sobreponerse a su pena. Graves problemas de gobierno lo reclaman. La mano invisible y trágica del destino, que a tantos gobernantes sanjuaninos hará naufragar, va a enfrentarse con él. La adversidad ha fortalecido su corteza. Su corazón está abatido, pero en su mente se ha erguido de nuevo el luchador indomable. Allí está ese obrero de nuestro progreso, con su empuje heroico, con su devoción delirante, buscando una vez más ser útil a su país. El representa al ejército nacional y debe imponer el orden en esa tierra anarquizada, donde no se respeta la autoridad. Y empieza por restablecerla, con el prestigio de su nombre y con los fusiles de la Nación. De inmediato, toma disposiciones urgentes. "El pasado de sombras debe ser sustituido por luces fecundas de seguridad y de bienestar". Hacia tales propósitos ha de entregarse a trabajar en su provincia, donde no tarda en elegírsele gobernador titular.

Su primera preocupación es devolver la paz a la población. Comienza reorganizando la policía. La provee de uniformes. Reúne su personal y levanta su moral, diciéndoles: "Ustedes son, desde ahora, magistrados con deberes y funciones y todos confiamos en vuestra honradez". Los corazones argentinos de los guardianes del orden público, palpitan emocionados ante el llamado del gobernador, y aquellos viejos soldados, resuelven responder ampliamente a su anhelo y son, desde aquel momento, el fuerte sostén de la ley.

El carácter de acero de Sarmiento se ha sobrepuesto a sus pesares. ¡Los tuvo tantos y tan hondos en su vida! Allí está de nuevo, soñando grandezas para su país. Impulsado otra vez por fecundo optimismo. El mismo que lo guió siempre con claridad de pensamiento, con firmeza de convicción. Ahora, será también maestro al servir de ejemplo a los demás mandatarios. Al disponerse a ser más útil a su medio, que los otros en los suyos. Y todo, todo, con nítida conciencia de apostolado, con espontánea virtud de honrado proceder. Con el comportamiento alto,

leal, jerarquizado, que pone en todos sus actos DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.

Ningún problema de gobierno le es ajeno. Está en lo alto de sus directivas y en los pormenores de sus detalles. Así, ordena se pinten los frentes de las casas. Al domingo siguiente, la gente, al regresar de misa, ve a un hombre grueso en mangas de camisa, subido en una escalera, pintando el suyo. Es el gobernador dando el ejemplo. Ilustrando a doctores y comerciantes cómo jerarquiza, cómo dignifica el trabajo.

Necesita exponer proyectos, hacer conocer ideas. Trae de Chile una imprenta y reaparece su antiguo periódico "EL ZONDA". Allí, su pluma centellea, empenachada de recios y viriles acentos, vuelve a percibirse el soplo de su elocuencia, diríase impulsada por los huracanes pero sin acallar, prevalido del poder, las disonantes con la suya. Quiere se conozcan sus pensamientos, iniciativas, pero respeta los ajenos. Es necesario equilibrar las finanzas de la provincia. Da el primer presupuesto orgánico a San Juan. Resplandeciendo en su administración su reconocida honradez. Para que ningún allegado se crea con derecho a ocupar posiciones, declara, públicamente: "El gobernador, no tiene puestos para parientes".

Le escribe una carta a su amigo, el presidente Mitre: "Ayúdeme —le dice— necesito embriagarme moralmente, para vivir en el estado de mi alma y de mi corazón".

A Mitre, su confidente, su amigo, su camarada.

Su labor es constante. Organiza transmitiendo impulso poderoso a la administración. Crea el departamento topográfico, el de estadística, el de correos; arregla calles, puentes, el hospital, la plaza, reglamenta la explotación de minas y, con visión segura y justa, se entrega a redactar un amplio proyecto de legislación general, para lo cual, consulta constituciones y leyes que le absorben mucho tiempo.

Para el trabajo impuesto, las horas del día son pocas. ¿Cuántas veces las claridades azules del amanecer contemplan al gobernador escribiendo, trabajando para su provincia, iluminado por los destellos de su propio genio? ¡Ahí está, en esas horas de quietud y soledad, donde parece escucharse hasta el silencio, en la vieja casona dormida, donde el rostro de doña Paula, alumbrado con la sonrisa de siempre, parece acompañarle! Quizá, quien desde Buenos Aires le escribe con delicada letra y sutil inteligencia, alienta su labor al dar esperanza a su corazón.

Está empeñado en librar a su provincia de los dos grandes males: la ignorancia y la pobreza. Se ocupa de la instrucción y crea fuentes de riqueza. De las faenas rurales, de las condiciones como se cumplen. Pero obra con apremio, bajo la presión de acontecimientos que presiente, propios de aquella época de anarquía y disconformismo. De gobiernos inestables, donde el suyo podrá ser una excepción en cuanto a la labor pero no a la estabilidad. Está en plena realización de esos proyectos, cuando el territorio sanjuanino es invadido por las montoneras al mando del coronel Peñaloza (alias "El Chacho"), aventajado discípulo de Facundo Quiroga, quien avanza al frente de las lanzas que traen la barbarie, la ruina y la desolación.

Sarmiento convoca al pueblo a las armas. Sus fuerzas vencen a los invasores y dan muerte a el Chacho.

La guerra no interrumpe su labor.

En la capital de la provincia sólo hay una escuela. Resuelve instalar otra en un antiguo convento, el de San Clemente, no ocupado entonces por orden religiosa alguna. Su loable propósito es el pretexto para desatar la oposición de quienes creen ver un atentado al principio religioso y, la envidia y la difamación lo dardean. Pero con el pulso trémulo por la admiración inconfesa. Sobre esta incidencia, expresa Ricardo Rojas: "Murmurábase que el gobernador era masón, concurriendo a conciliábulos nocturnos de la logia, llegándose a decir que, los masones, eran hijos del diablo y, como tales, tenían cola".

Pero la campaña de difamación no tuvo éxito. Sarmiento fundó la escuela y probó, también, no tener cola.

Su verdadera lucha es contra el anacronismo imperante en la propia ciudad. Los adelantos y costumbres por él admirados en Europa y Norteamérica, quiere imponerlos allí. Tal vez, cambiar la modorra provinciana, agilizar espíritus, activar hechos. Al intentarlo, quiebra rutinas, lesiona intereses. Los edificios públicos y las obras costosas que realiza obliganlo a aumentar impuestos. Y ello le hace perder la popularidad que le rodeara en la primera hora, reemplazada ahora por la franca oposición hacia su persona.

Es que los pueblos, en su trayectoria pausada hacia el progreso, tienen jalones imposibles de suprimirse por decretos de gobiernos o ansias apresuradas de mandatarios progresistas. Este hombre del año 2000, nacido en 1800, no marchaba con la

velocidad de aquellos habitantes, cuya alma era argentina pero colonial, rutinaria y tranquila en su modalidad.

Por otra parte, todo gobierno. por bueno que sea, con el tiempo se desgasta. Los pueblos quieren hombres nuevos, llevados por la esperanza de que, lo por venir, es siempre mejor. Sarmiento buscó ser siempre una solución. No quiere ser ahora un obstáculo para sus comprovincianos, que no lo interpretan, que no lo secundan, y renuncia a su cargo. Tal vez va a tener más razón Baudelaire al afirmar: "Hay cierta gloria al no ser comprendidos".

Después de dimitir, queda un tiempo en San Juan. Quiere ver materializado uno de sus más anhelados proyectos: Dotar a su tierra de la escuela más grande de la República. Vio iniciarse su construcción y, asegurado ella proseguiría, recién se aleja a cumplir su misión diplomática a Estados Unidos de Norteamérica.

Al inaugurarse el referido establecimiento escolar, a moción del cónsul chileno, se le puso por nombre: DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.

He ahí el primer gran homenaje de su provincia natal, recibido en vida. Homenaje confirmado por la posteridad, al colocar aquellas mismas letras al frente de cientos de escuelas a lo largo y a lo ancho de toda América. Suprema ofrenda de gratitud de pueblos para quien dejó en la historia de la cultura una huella luminosa. Para quien dejó en el corazón de todo americano un recuerdo imperecedero.

Fue en su tierra sanjuanina, durante su actuación de gobernante, donde se entrevistó por última vez con Dominguito. Allí dejó flotando el eco tembloroso de su voz de despedida para siempre.

Durante los dos años al frente de aquel estado, trabajó sin dejar un día, de hacer el bien a sus habitantes.

Aquella labor reveló, lo mucho que haría, al ser presidente de todos los argentinos, cuando condujo la Nación a la altura de sus sueños.

En San Juan quedó su paso trascendente y bienhechor. Por ello, cualquiera fuesen las objeciones, juicios o críticas, suscitados por su acción progresista y transformadora, nadie, nadie, podrá negarle fue él, quien creó en esa tierra, la preocupación colectiva por la cultura, por el adelanto, por la paz; que fue ejemplo para todos en aquella hora. Su mal radicó en tener

adelantado el reloj. Hoy, su estatua señorea en aquella tierra orgullosa de tenerlo por hijo, y la historia de los gobernadores de nuestras provincias, lo señalan como superior ejemplo.

Al evocar en esta ceremonia la muerte de Sarmiento y el centenario de su gobernación en San Juan, recoja el país entero, las altas lecciones legadas con su ejemplo. Que la grandeza de su obra, su renunciamiento ante el beneficio personal, su sacrificio en aras del bien común, su trayectoria de honradez, de labor sin tregua y de auténtico patriotismo, sea imitada, para que el país retome la senda del orden, de la concordia, de la disciplina y del trabajo, que dio prestigio a nuestra tierra, bienestar a sus habitantes y renombre a nuestra cultura.

Para que la Nación de hoy, sea la grande soñada por nuestros próceres, la admirada en todo el mundo, aquella de nuestro Himno, que hace sentir orgullo de llamarse argentino.

Ese será el mejor homenaje a este insigne repúblico, cuya palabra y actos fueron a plena luz, sin segundas intenciones, que no practicó el tartufismo y cuyo mejor tributo, lo rinden quienes desde las sombras, detractando su memoria, gritan ¡muera Sarmiento!, convencido su pensamiento, continúa orientando cual estuviese vivo.

A este gran ciudadano, cuya única riqueza fue su talento, su honradez, su laboriosidad. Que subió pobre a la primera magistratura de su provincia y a la de la Nación, y bajó de ambas, pobre.

Hoy es uno de los altos símbolos y luminoso faro de nuestra tierra. Cuya supervivencia, a través del tiempo, lo hace escoltado y defendido por esa formidable legión de heroicos combatientes, que se llaman, los maestros argentinos. Ellos enarbolan la invencible bandera, en cuyo azul de idealismo y en cuya pureza de blancura, resplandecen, sin trabas ni temores, la luz del pensamiento, el poder de la verdad y la gloria de la libertad.

A continuación, pronunció una extensa conferencia el doctor Alberto Rodríguez Galán, sobre "SARMIENTO CONSTITUCIONALISTA".

Revista del Museo Histórico Sarmiento

(Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino)

A Ñ O

1 9 6 3

15 de febrero de 1963

EL NATALICIO DE SARMIENTO FUE RECORDADO EN SU MUSEO

EL 15 de febrero de 1963, la casa donde se custodian los documentos, libros y pertenencias del autor de "Facundo", lució el embanderamiento de los acontecimientos nacionales. Flamear de los colores celeste y blanco en el exterior del edificio, como iluminación por la noche de sus frentes, evocaron el advenimiento del insigne ciudadano.

A las 11 horas, el Director del Establecimiento, acompañado del presidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Iribarne; del presidente del Instituto de Estudios Históricos de Belgrano, señor Héctor Iñigo Carrera, y de miembros de estas dos entidades y personal del Museo, depositó una ofrenda floral ante el busto del prócer existente en el hall central.

SE REMEMORO AL FUNDADOR DEL MUSEO SARMIENTO, DOCTOR RICARDO LEVENE, EN EL 4º ANIVERSARIO DE SU MUERTE

El 13 de marzo fue rememorado, en un acto organizado por la Dirección de esta Institución y de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", uno de los fundadores del mismo. El doctor Ricardo Levene, con motivo de cumplirse el cuarto aniversario de su muerte. En dicha ceremonia, que contó con un selecto concurso, hizo uso de la palabra el miembro de dicha Asociación, doctor Ismael Moya, quien, entre otros conceptos de su improvisada disertación, dijo: "Ricardo Levene fue un maestro por antonomasia. Toda su vida estuvo consagrada a enseñar. Lo hizo desde la cátedra, a la que él dio relieve con su sabiduría; desde el libro, donde atesoraba el caudal vigoroso de sus investi-

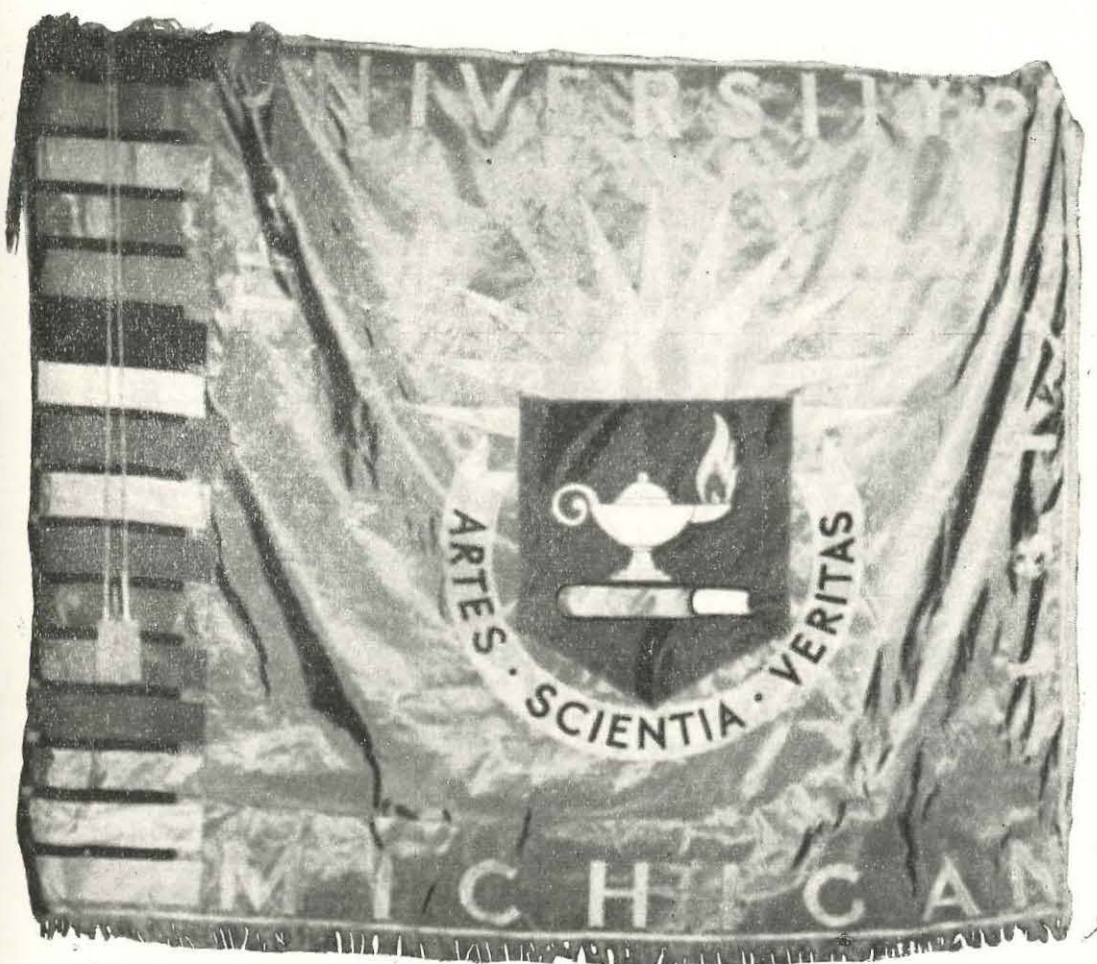
gaciones históricas; desde la tribuna periodística, que se prestigió con sus artículos señeros. Sus iniciativas realizadas, constituyen un aporte perdurable a la cultura y a la justicia, porque ellas abrieron camino a las grandes verdades de la historia nacional y, mediante la exposición y análisis de los hechos, hizo luz sobre la obra y la personalidad de los próceres fundamentales de la Patria, con lo que destruyó, valientemente, la conjura que contra algunos de ellos se alentaba desde la oscuridad. Una de esas iniciativas triunfantes y de altísima utilidad docente y cívica, es este Museo Nacional Sarmiento, donde millares de niños y jóvenes, en visitas constantes y pedagógicamente guiadas, aprecian, ante los testimonios esenciales, la magnitud de la acción sarmientina al servicio de un gigantesco ideal civilizador. Bien está aquí, pues, el busto de Ricardo Levene, el maestro múltiple, el sembrador incansable, el patriota que defendió nuestra Argentina con la mejor de las armas: la verdad”.

Finalmente se refirió a los principales libros del doctor Levene, a los cuales dedicó atinados juicios.

UNA REPLICA DE LA BANDERA DE LA UNIVERSIDAD NORTEAMERICANA DE MICHIGAN, ES ENTREGADA AL MUSEO SARMIENTO

Al presidente actual de la célebre Universidad de Michigan, cuya casa de estudios otorgara a Sarmiento el título de Doctor Honoris Causa cuando éste cumplía funciones diplomáticas en la gran república del norte, le remitió una nota el Director del Museo en la cual, tras recordarle el episodio aludido, manifestábase interés de tener el símbolo de dicha Universidad junto a las reliquias del Prócer, recordando así aquel acontecimiento.

El Rector norteamericano respondió afirmativamente, y el agregado cultural de la embajada de esa nación, envió una nota a la Dirección del Museo, dando características de la bandera a entregarse, cuya parte pertinente transcribimos textualmente:



La bandera enviada por la Universidad de Michigan.

LA NUEVA BANDERA DE LA UNIVERSIDAD DE MICHIGAN

DISEÑO: Mantiene los símbolos básicos tradicionales de la Universidad tal como figuran en el sello oficial de la misma, estos consisten en el nombre y la fecha de la fundación de la Universidad, su lema: "Artes, Scientia y Veritas", el libro de la erudición, la lámpara del esclarecimiento y la búsqueda de la verdad y el sol emitiendo rayos, fuente de luz, de energía y fuerza de la vida; todos estos símbolos aparecen en la bandera, aunque su diseño varía un tanto de los del sello.

La bandera se diferencia del diseño del sello y de otras banderas, pues comprende símbolos de las varias Facultades que componen la Universidad y son partes integrantes importantes de su diseño especial, poniendo así de relieve la educación como la función primordial de la Universidad y creando, de este modo, una bandera más representativa e individualizada para la Universidad de Michigan.

COLORES: En vista de la confusión, con respecto a la elección de los colores que debían ser representativos de la Universidad y de sus Facultades y las variaciones de su interpretación, se comenzaron las investigaciones correspondientes, que dieron como resultado los colores de la Universidad y de las Facultades. Estos colores se reprodujeron con la mayor exactitud posible, dentro de la gama de tejidos apropiados disponibles.

Tal cual aparecen actualmente en la bandera, los colores de la Universidad se interpretan como "maíz maduro" (es decir, un amarillo que tira hacia el naranja) y un profundo "azul de verano"; colores que se consideraron como los más efectivos y más bellos para el fin perseguido.

LOS SIMBOLOS DE LA EDUCACION: Las franjas horizontales de colores, en el lado izquierdo de la bandera, simbolizan la educación en general. En general, cada franja representa una Facultad o una unidad administrativa. Pero hay algunos casos especiales. El amarillo dorado de la Ciencia y el azul real de la Filosofía, que aparecen entre las otras franjas académicas, representan la Escuela de Graduados. La Silvicultura y la Conservación de los Recursos Naturales tienen coloridos separados pero, dado que actualmente estas materias se enseñan por la Escuela de Recursos Naturales, sólo el colorido académico de esa Escuela, el color verde oliva, se incluye entre las franjas de

colores. Los colores oficiales de las Facultades de Literatura, Ciencias y Artes de la Universidad de Michigan, tomados desde el punto de vista histórico y general, corresponden a los de la Universidad misma, por eso están representados por los colores dominantes de la Universidad; aunque también la Facultad de Letras, Ciencias y Artes está representada por las franjas académicas de Artes y Letras (blanco puro) y de las Ciencias (amarillo oro). El negro es el colorido académico de la Administración Pública, que constituye un Instituto de la Universidad y por eso se lo representa por las franjas académicas de las Escuelas o Facultades que ponen en ejecución su programa de estudios y también por las franjas académicas de varios colores.

Las franjas angostas de color negro simbolizan también, los aspectos ejecutivos y administrativos de la Universidad y sugieren, igualmente, las togas negras académicas. Se puede observar que el color escarlata del escudo en el centro de la bandera representa la ciencia de la Teología, materia que no se enseña en nuestra universidad laica, pero por inferencia se puede interpretar como el símbolo de la naturaleza espiritual del hombre y el sacrificio de sí mismo.

El blanco de la lámpara se puede interpretar como el símbolo de la perfección de la pureza y el idealismo y los colores irisados, de las llamas de la lámpara, significan el optimismo y la esperanza.

La bandera, en conjunto, es el emblema de la Universidad como institución y como un conjunto de todas sus partes integrantes: su poder ejecutivo, sus administradores, Facultades, personal docente y alumnado. Representa, también, sus funciones, fines y altos ideales de un servicio público instituido para el beneficio y progreso de la humanidad.

La nueva bandera, diseñada por el doctor Walter J. Gores, profesor de Diseño, fue aprobada en forma oficial por la Junta Directiva de la Universidad el 22 de julio de 1955.

EL ACTO DE ENTREGA

El 4 de julio, aniversario de la independencia del gran país del norte, fue elegido por la embajada día de la entrega. Brillantes contornos alcanzó la ceremonia cumplida con tal motivo en

el Museo, al recibirse el símbolo de la casa de estudios que honrara a Sarmiento.

Su portador fue el propio embajador de Estados Unidos, doctor Robert Mc. Clintock, a quien acompañaba su esposa y todo el personal diplomático que lo secunda, como así también los miembros de las misiones militares, navales y aeronáuticas, con sus respectivas señoras.

Efectivos del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, presentaron armas, a la llegada del diplomático. Público y alumnos de la Escuela Estados Unidos saludaron con aplausos su presencia. Frente al edificio ondeaban las banderas de ambos países.

En el hall central donde se realizaría la ceremonia encontrábase: el ex ministro de Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll; el presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Rufino Jorge Varela; el de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Iribarne; el del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, doctor Alberto Palcos; el del Consejo de Guerra, general Bartolomé E. Gallo; los generales Jorge A. Giovanelli, Enrique Quiroga, Héctor D'Andrea y Enrique Pizarro Jones; los coroneles Jorge Cornejo Solá y Adalberto Clifton Goldney; el Inspector General de las Escuelas de la Capital, licenciado Esteban Homet; el Sub-inspector General, profesor Héctor Chiesa, miembros de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento" y numeroso público.

La ceremonia dio comienzo con los himnos de ambas repúblicas, ejecutados en el piano que perteneció a la esposa del presidente Nicolás Avellaneda. Ambos fueron coreados por los alumnos de la escuela Estados Unidos, quienes, al cantar el del país del norte, lo hicieron en impecable inglés, mereciendo aplausos de parte de los distinguidos visitantes.

De inmediato, el embajador doctor Mc. Clintock pronunció, en castellano, una elocuente improvisación, destacando los viejos vínculos intelectuales que unen a los dos países. Señaló el paso luminoso de Sarmiento por Norteamérica, donde dejó un recuerdo imperecedero —dijo— por la trascendencia de su obra en pro de la cultura de toda América. Terminó expresando que en su lejana patria, a Sarmiento se le conoce y se le admira, estudiándose su obra y erigiéndola como ejemplo.

En varios de los pasajes del tocante discurso, los aplausos interrumpieron la voz del orador.



Durante la ceremonia, el Embajador de Estados Unidos, doctor Robert Mac. Clintock haciendo uso de la palabra con el General Bartolomé Ernesto Gallo y el Director del Museo

Para agradecer el valioso envío y contestar las palabras del delegado de la Universidad, expresó el Director del Museo, doctor López Sanabria:

“Señor embajador:

La casa donde se guarda el rastro de inmortalidad de Sarmiento, abre hoy de par en par sus puertas, para recibir con honda, con justificada emoción, un alto y elocuente mensaje hecho bandera.

Viene de la prestigiosa Universidad Norteamericana de Michigan. La misma que el 23 de junio de 1868 otorgara a nuestro entonces ministro plenipotenciario, Domingo Faustino Sarmiento, el título de Doctor Honoris Causa en Leyes.

A casi un siglo de aquel acontecimiento, en este día glorioso de la independencia del gran país del norte, aquella Universidad le retribuye la visita. Llega ella misma hasta este Museo, transfigurada en hermoso símbolo, envuelto en un halo de gratas evocaciones para nuestro prócer. Trae entre sus pliegues, la blanca lámpara simbolizadora del idealismo. Las llamas, representando el optimismo y la esperanza, y un sol señalador del camino del triunfo.

La porta un insigne heraldo. El excelentísimo señor embajador de los Estados Unidos, doctor Robert Mc. Clintock, quien cumpliendo especial pedido del presidente de la mencionada casa de estudios, doctor Harlan Shakcher, la conduce hasta donde se custodian las reliquias del autor de “Facundo” y donde hay, también, venerados recuerdos de su lejano país.

A cien años de distancia, este gesto revela la misma coincidencia estimatoria sobre la personalidad sobresaliente de nuestro prócer. Veredicto más significativo y más honroso, por venir de quien viene.

La presencia de este emblema entre nosotros, abre horizontes de recuerdos dignos de evocarse. Permítaseme revivir brevemente, el distante e inolvidable acontecimiento.

El cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno de Wáshington, alterna su labor en aquellos lejanos días, con recepciones, ceremonias, comidas. Mas hay un ministro plenipotenciario, que, incansable, recorre la extensa nación. Es Sarmiento. Quien en su andar sin tregua por diversos estados, visita escuelas, fábricas, observa industrias y contempla modernas

faenas agrícolas. Aprecia el desarrollo armónico, sorprendente, de esa república que bajo el signo de la libertad y de la democracia, avanza hacia el superior destino de monitorea en el concierto de las naciones, y en cierta oportunidad nuestro conciudadano, confiesa, con tristeza, recordando el atraso de la suya, que no tendrá tiempo ni energías, porque va para viejo, de aplicar todas las útiles nociones que va reuniendo.

Su preocupación por la cultura y el progreso le han dado fama también allí. Escribirá un libro titulado "La Educación Popular, Base de la Grandeza y Prosperidad de los Estados Unidos". Después, afirmará haber esa nación en cien años, avanzado más que el mundo en seis mil de historia. Contribuirá asimismo con 50 dólares, a la Fundación de Educadores de los Estados Unidos. La más importante entidad mundial en su género y, allí también, redactará la primera biografía que se lea sobre Lincoln.

Un día, en su recorrer de profundo observador, llega hasta la ciudad de Ann-Arbor. En ella tiene su sede la prestigiosa Universidad de Michigan. Al siguiente, deberá cumplirse allí la ceremonia de la entrega de diplomas.

La pintoresca población, rodeada de bosques, con casas separadas apenas por frescor de jardines, se dispone a vivir una jornada extraordinaria.

Temprano ya, sus calles, aquel día, denotan alegría y fiesta. Familiares y novias de los egresados, han llegado de ciudades vecinas.

En conocimiento de la presencia del diplomático argentino, el presidente de la Universidad le invita a concurrir.

El dorado salón de la alta casa de estudios, resultará pequeño para los 1.500 concurrentes, resolviéndose, tenga lugar en el teatro la colación de grados.

A las 11 de la mañana, el amplio recinto, profusamente iluminado, presenta brillante aspecto. En el escenario, el presidente de la Universidad tiene, a su derecha, al diplomático visitante. Autoridades del estado y miembros del cuerpo académico, ocupan sitios de privilegio. La concurrencia, al ser informada de la presencia del representante sudamericano, lo saluda con aplausos.

Se inicia la ceremonia con los discursos de práctica. Sigue

con la entrega de títulos, entre manifestaciones aprobatorias, hasta que el último egresado recibe el suyo y, cuando los asistentes se disponen a abandonar la sala, el presidente, puesto de pie, hace ademán para que permanezcan en sus asientos. “A la vez —expresa—, tengo el honor de presentar a S.E. el señor Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, maestro —dice—, durante toda su vida, a quien la causa de la educación de América debe importantes servicios. Y —agrega— deseando honrar como lo merece al ilustre huésped, ha resuelto el Consejo Superior Universitario concederle, como pública distinción, el título de Doctor. Porque doctores son los que enseñan a los pueblos, por ello —termina expresando— invito a levantarse para saludar al obrero incansable de la educación en América del Sur, Domingo Faustino Sarmiento, futuro Presidente de la República Argentina”.

Las ovaciones y aplausos resuenan en todo el ámbito del teatro.

A Sarmiento, dominado por la emoción, le tiemblan las manos sosteniendo el diploma.

Responde de inmediato con un expresivo discurso, traducido al inglés por su secretario, Bartolito Mitre.

“Agradezco —dice—, entre otras cosas, en mi nombre y en el de mi país, estas honrosas demostraciones. He sido siempre “maestro de escuela” y cualquiera fuese el puesto que ocupe, como hoy representante en el extranjero, lo seguiré siendo. Esta nación es para mi —agrega— la Gran Escuela. Recibo en ella las lecciones del buen gobierno. Donde se forman los ciudadanos aptos para practicar la república, a la vez dignos de ella”. Tras otros conceptos, termina expresando: “Si mis conciudadanos me honran con la presidencia de mi país seré, ante todo, allí también, MAESTRO DE ESCUELA”. Una gran ovación y vivas a la Argentina, subrayan las últimas palabras del orador. Tal vez en aquel momento, por su mente haya pasado la figura de Dominguito. ¡Tanto quiso fuera abogado! El recuerdo habrá hecho

a su corazón palpar por igual, al impulso del triunfo y al del infortunio.

Sarmiento acababa de vivir una de las escenas inolvidables de su trayectoria.

Se embarcaría de regreso a su patria el 23 de julio, es decir, un mes justo después de aquella ceremonia. Venía para hacerse cargo de la Presidencia de la República. Y aquella ovación que se le tributara en el teatro, debe haberlo acompañado en su viaje, hasta entrar el barco en nuestro río. Allí, el aplauso arrebatado de sus olas, le adelantaría el de su pueblo, que lo esperaba.

Señores:

Ante su rastro de inmortalidad latente en esta Casa Histórica, podemos afirmar que sus palabras, pronunciadas cual juramento de egresado en el solemne acto de la lejana Universidad, tuvieron total y cabal cumplimiento en el transcurso de su vida. El, desde la Presidencia de la República, continuó aleccionando a sus conciudadanos. Lo hizo desde todos los puestos posteriores, y dio cima a sus visiones quiméricas y a sus propósitos prácticos teniendo como ejemplo a vuestro Gran País, con cuyas sabias enseñanzas contruyó la prosperidad y la grandeza del nuestro, sin olvidar jamás que en la patria de Wáshington, la cultura y la libertad son el bien supremo del hombre.

Señor embajador:

En nombre del Museo Sarmiento y como profesor en el de los docentes de esta nación, agradezco vuestro noble y generoso gesto, y os ruego séais intérprete, ante el señor presidente, profesores y alumnos de aquella alta Casa de Estudios, de la más amplia y sentida gratitud. Transmitiéndoles la seguridad de que en esta Institución, donde están los bustos de Lincoln, de Horacio Mann y de Longfellow, se les espera siempre, para recibirlos con el mismo afecto, con la misma cordialidad y con el mismo reconocimiento, como lo hubiera hecho el propio Sarmiento.

De hoy en más, esta bandera entrará a formar parte de las reliquias de este Museo. Aquí estará para recordar un jalón culminante de la vida del prócer y, también, como vínculo de la fraternal amistad entre nuestros dos grandes pueblos, unidos en el alto ideal de servir a la paz, al progreso y a la libertad.

Ella mantendrá vivo el recuerdo de aquel trascendente episodio y, quizá, en cada aniversario de aquella colación de grados, las invisibles sombras del rector y profesores de ese lejano tiempo la rodeen, para respaldar con su presencia el juicio definitivo e irrevocable del Alto Tribunal de la Posteridad: ¡Ser SARMIENTO cumbre inmortal y luminosa de América!"

Posteriormente, los distinguidos visitantes fueron agasajados con un vino de honor, en la Dirección del Museo.

HOMENAJE A SARMIENTO DEL CLUB DE LEONES

El 5 de setiembre de 1963, en el Alvear Palace Hotel, se sirvió una comida, a la que concurrieron altas autoridades nacionales y los presidentes del referido club.

El acto fue dedicado a honrar la memoria del prócer. En el transcurso del mismo hicieron uso de la palabra el señor Racht Anna y el Director del Museo Sarmiento, doctor Bernardo A. López Sanabria.

EVOCOSE EL 75º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SARMIENTO

AL cumplirse el 75º aniversario de la desaparición física del insigne repúblico, la casa donde se exhiben sus libros, documentos y objetos, se vistió de gala para rememorar el acontecimiento.

Las honras al ilustre sanjuanino empezaron desde la mañana, al llegar delegaciones de escuelas y público que con gran fervor admirativo depositaban ante el mármol que representa al Prócer, en el hall central del Museo, ofrendas florales, mientras se pronunciaban palabras de elogio y gratitud.

La ceremonia central se cumplió a las 18 y 30 horas, con solemne acto académico. Mucho antes de la hora indicada, una calificada concurrencia llenaba la amplia sala y las adyacentes. Altos funcionarios del gobierno, miembros del cuerpo diplomático, jefes superiores de las Fuerzas Armadas, presidentes de entidades culturales y docentes, daban realce al acto. Luces y banderas y doble fila de cadetes navales y militares prestaban marco brillante.

El público que no encontró lugar dentro del edificio, siguió el desarrollo del homenaje desde el jardín, donde altoparlantes difundieron la palabra de los oradores.

La banda de la Escuela de Mecánica de la Armada, tomó ubicación sobre el frente principal de la histórica casa.

En el palco, junto al Director del Museo, encontrábanse el presidente provisional del Senado, doctor Eduardo J. Gammond, quien concurrió en representación del Presidente Electo de la Nación, doctor Arturo U. Illia; el subsecretario de Educación, doctor Jorge Arana Tagle; el de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Iribarne y representantes de las Fuerzas Armadas.

Luego de escucharse los himnos Nacional y a Sarmiento, ejecutados por la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada y coreados por la concurrencia, el Director del Museo inició el acto, diciendo: "En este día, cuando todas las naciones de América expresan con voz emocionada y justiciera, su admiración y reconocimiento al Gran Sarmiento, lo evocamos los argentinos en este aniversario, bajo los mejores auspicios, en una hora promisorio e histórica para nuestro destino.

Lo hacemos, silenciadas las pasiones, desaparecidos los recelos, esperanzados y optimistas.

Lo hacemos, mancomunados, sin más divisa que la bandera celeste y blanca. Marchando por la senda luminosa señalada por la sabia Constitución del 53, en vísperas de asumir el poder público, ciudadanos elegidos en libérrimos comicios. Si parecería que las palabras pronunciadas por nuestro Prócer, el 11 de octubre de 1860, fueran la imperiosa consigna de los días que vivimos. Dijo entonces, Sarmiento: "Para que los pueblos divididos se unan, es preciso olvidar los extravíos y errores del pasado". Era la Patria misma, hecha palabra, hablando por intermedio de uno de sus más preclaros hijos, a los habitantes de esta tierra. Y esta paz que hoy vivimos y este optimismo promisorio que nos anima, está basado precisamente, en olvidar extravíos y errores del reciente ayer.

Ningún homenaje podía ser mejor a su memoria en este aniversario. El, que constantemente bregó por afianzar normas jurídicas de nuestra colectividad. Que luchó sin tregua por asegurar los beneficios de la libertad dentro del orden. Que predicó sin pausa, por cimentar el respeto a la voluntad popular y a los inalienables derechos del hombre. No podía tener mejor homenaje que esta prueba de cultura cívica que hemos dado los argentinos en las elecciones del 7 de julio de este año.

Felices los pueblos que no olvidan los altos mandatos de sus próceres. Los de Sarmiento, tienen la fresca vigencia de las directivas inmortales. Diríase que en los momentos difíciles de la nacionalidad, lo presentimos a nuestro lado, compartiendo in-

quietudes, fortaleciendo y alentando esperanzas. Por eso hoy, la República toda puesta de pie, lo saluda alborozada y repite, desde los Andes al Plata y desde Jujuy a la Patagonia: "Honor y gratitud al Gran Sarmiento".

Llevado por la voluntad popular, integrada por varios partidos, subió nuestro Prócer a la Presidencia, en 1868, en una hora crucial para la Nación.

Y sin preocuparse de las nubes de la incomprensión, formadas por debajo de su vuelo, condujo al país, regido por la Ley y la Honradez, haciéndole dar un salto hacia el progreso. Con ello enalteció por igual, al gobierno que presidía y a las agrupaciones políticas que lo eligieron. Con ello dejó un ejemplo que debemos recoger. Una consigna que no debemos olvidar: Gobernar con honestidad, conducir con patriotismo.

Dignas son de conocerse sus expresiones durante su trayectoria de hombre público.

Repitamos algunas. Son saludables lecciones.

Al recibir el título de Doctor Honoris Causa, en la Universidad Norteamericana de Michigan, pronunció palabras inolvidables: "Aprendemos —dijo— en los Estados Unidos, la lección del buen gobierno y la llevamos a nuestras inmensas comarcas, donde si aún no es verdad el hecho de la democracia, marchamos con paso seguro, que no alcanzan a conmover nuestras luchas ardientes, al término de las cuales, hay siempre un ideal, una enseñanza, aunque a veces equivoquemos caminos".

Ahora, señores, estamos palpando esa enseñanza, ese ideal, en función de convivencia tranquila y esperanzada, después de haber equivocado caminos en tristes sucesos conocidos. Aquí estamos, los argentinos todos unidos, pensando únicamente, en el porvenir de la Patria.

En el Senado Nacional, el 7 de julio de 1875, probando no tener interés superior al de la Nación, decía: "Hay quienes dieron al general Urquiza, un abrazo, olvidando en aras de la Patria, pasados agravios, yo —agregaba— me glorio de haber dado al general Urquiza tres abrazos, por los mismos motivos, en

diversas ocasiones que lo requirió el interés público". Señores, así era Sarmiento. Pasaba por todo, hasta por sobre su propio orgullo, cuando se trataba de servir al país.

Los resultados de esa enseñanza han fructificado hoy entre nosotros. Los partidos se han unido y han elegido al Presidente que nos ha de regir.

El 14 de agosto de 1858, en el Senado de la provincia de Buenos Aires, señalando deberes al gobierno con la oposición, expresaba: "Cuando un partido gobierna, no se acuerda que un día puede estar abajo y el mismo, haber labrado la cadena, con que han de amarrarlo más tarde". Y a la oposición, le reclamaba a su vez cumplir su deber. De ser oposición constructiva y no destructiva, ni insurreccional. Así, afirmaba: "La oposición sistematizada en la República, lleva siempre derecho, a la anarquía y a la revolución".

En el Senado de la Nación, el 27 de julio de 1878, un miembro de aquel cuerpo le reprochaba, haber cambiado de idea sobre un asunto en debate. El le respondió con palabras de Vélez Sársfield: "Felices los hombres que como usted, siguen pensando como cuando tenían 15 años. Yo tengo 64 —le expresaba— y sigo aprendiendo todavía".

Jamás simuló, ni disimuló su destello genial. Sabía no haber nada más vecino a la arrogancia, como la fingida humildad y Sarmiento, era todo realidad, quizá, aspereza, pero nada ficción. Por eso expresaba, el 7 de julio de 1879, en pleno recinto del Senado Nacional, al no habersele elegido candidato por segunda vez a la Presidencia, estas palabras, que hablan del concepto que tenía de su propio valer y de su propia grandeza: "No he aspirado a nada, sino a la gloria de ser en nuestra historia un nombre. Ser Sarmiento, que valdrá más, que ser Presidente por seis años".

Señores:

Este homenaje, a tres cuartos de siglo de su muerte, da la razón plena a esta afirmación. Porque Sarmiento es un Presi-

dente perenne: por las vivencias de sus altos propósitos, por los patrióticos impulsos de sus geniales iniciativas.

Por eso, bien está escuchemos esta tarde, cómo fue aquella fructífera y trascendente presidencia. Aquella, donde el país diera un salto hacia el progreso.

El orador que nos lo dirá, es un conocido intelectual. Un destacado cultor de la historia y de las letras argentinas. Autor de importantes obras, profesor de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, está facultado como pocos, para hablarnos de las presidencias históricas. Me refiero a mi distinguido amigo y compañero de estudios, doctor Alfredo Díaz de Molina, cuya carrera intelectual, acaba de obtener el merecido premio a sus nobles y altos esfuerzos. Ha sido designado Rector de la prestigiosa Universidad de Morón.

Señores:

Antes de cederle la tribuna, séame permitido formular un voto en este día, desde la casa donde está el rastro de inmortalidad de Sarmiento.

Que desde hoy en adelante, sólo nos desentramos los argentinos en el terreno de las ideas y de los principios. El debate de ellos, es propio de los pueblos que viven en democracia y libertad. Pero que jamás vuelvan en esta tierra, luchas fraticidas. Que para nosotros no exista otro azul, como símbolo y divisa, que el de la sagrada bandera de la Patria. Otro blanco que el de la pureza de su franja. Otro colorado, que el evocador del gorro frigio de la libertad o el del sol, cuando al nacer en nuestros horizontes, nos ilumina caminos de paz, de progreso y de cultura, únicos por los cuales, hemos de forjar la gran Nación soñada por nuestros próceres y que legaremos a la posteridad".

CONFERENCIA DEL Dr. ALFREDO DIAZ de MOLINA

Acto seguido, ocupó la tribuna el doctor Alfredo Díaz de Molina, quien comenzó diciendo:

“Señor Presidente Provisional del Senado.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Señor Director del Museo Histórico Sarmiento.

Señoras y señores:

Honda emoción embarga mi espíritu al hacer uso de la palabra en esta histórica Casa, donde retumba todavía el eco de hechos trascendentales para la vida de nuestra Nación. Fue centinela mudo y paciente de acontecimientos violentos y definitivos en la ardua tarea que debía llevar a la capitalización de Buenos Aires. Por eso siempre que entro a este recinto me parece sentir el fragor de la lucha y, lo que es más elocuente, la presencia actual y eterna en esta Casa del espíritu sarmientino, que lleva en sus impulsos una tormenta y en su camino la subida peligrosa hacia la cumbre del ideal.

Muchas veces entré en esta casa y me dejó una impresión inolvidable de solemnidad y abandono. Su actual Director, López Sanabria, ha tenido la virtud de remozarla y darle vida presente. Es que se necesita un verdadero espíritu sarmientino, para dirigir en forma eficiente este sagrado recinto, aunque se choque con violencia y la tormenta azote al ideal en marcha.

López Sanabria se moldea así en su maestro Sarmiento. Nos hicimos amigos siendo muy jóvenes, en los célebres claustros de la Universidad de Córdoba, azotados también por otra tempestad: la revolución universitaria del 18. Somos temperamentos dispares, pero López Sanabria sabe hacer un culto de la amistad y conmigo lo ha hecho en forma inalterable a través de cuarenta años. No de balde los griegos y romanos personificaban a la amistad en la figura de una joven, vestida con blanca túnica y coronada de mirtos y flores. Es un sentimiento puro y desinteresado, que sólo lo viven los espíritus superiores.

Sólo un espíritu superior une realmente a los hombres. Sólo un puro ideal nos lleva a servir a la Patria. Por eso tenemos como ejemplo a Domingo Faustino Sarmiento. A Sarmiento en su niñez, pobre, pero de origen heráldico: descendiente de una

de las más famosas familias llegadas a América en la época de la conquista, los Quiroga de Sarmiento, como que tenía un lejano parentesco con su célebre adversario Facundo Quiroga.

Hay gentes que sólo conciben el linaje unido a las riquezas. Los linajes provincianos fueron rancios, puros y pobres. De una humilde pobreza. Por eso Sarmiento, arquetipo del genio autodidacta, empezó a servir a su ideal, a servir a su patria como maestro de escuela. En la expatriación, para poder llenar sus necesidades trabajó como minero. Fue el obrero del sacrificio, cuando así se lo exigía su vertical de hierro.

La organización nacional argentina le dio la oportunidad deseada de ser una fuerza civilizadora en el devenir argentino. Después de Caseros, el general Urquiza prosigue su método federalista con cierto tinte rosista. El uso del cintillo punzó encoleriza a Sarmiento, quien vuelve a la emigración. Entablada la lucha entre Buenos Aires y la Confederación, en mayo del año 1855, Sarmiento regresa a su patria y su actuación al lado de los porteños es de un gran beneficio para la unión de los argentinos, pues el gran sanjuanino anteponía a los localismos el espíritu de la nacionalidad. Provinciano en Buenos Aires y porteño en las provincias, Sarmiento sentía a su patria como un todo inmanente e indivisible.

El año 1860 fue uno de los más fecundos en la vida de Sarmiento, como legislador y director de "El Nacional". El doctor Santiago Derqui, con su tacto y patriotismo, conseguía aunar las espadas flamígeras de Urquiza y Mitre y llevaba a cabo la gran obra de la unidad jurídica de la Nación. Sarmiento, que era el constructor por antonomasia, como miembro de la Convención Reformadora de la Constitución del 53, había tenido una intervención clarividente en los debates, principalmente al tratar el problema geo-político de la Capital, que debía encarar el nuevo Estado Federal. Allí, el genial estadista manifestó, con viden- cia, que la capitalización de las ciudades poderosas era un peligro para las libertades públicas. Sarmiento previó los desequi-

libros demográficos, económicos y políticos, que acarrearía la capitalización de Buenos Aires.

Como ministro de Gobierno de Mitre, coadyuvó en la obra pacificadora y jurídica de Desqui, contribuyendo a la realización de los pactos y tratados de cordialidad, que unieron al gobierno de Buenos Aires con la Confederación.

Después de la batalla de Pavón se transformó radicalmente el panorama político argentino. Durante la presidencia de Urquiza se mantuvo el viejo partido Federal, de extracción rosista. Frente a él se formó el partido Liberal, de extracción unitaria convertido al federalismo, pero donde se marcaban dos tendencias: la nacionalista y la autonomista, dominando en esta última los localismos provinciales.

La primera, acaudillada por Mitre en toda la Nación, llevaba el verdadero espíritu de la unidad nacional, pero siempre con el predominio de Buenos Aires. El autonomismo, cuyo líder era Valentín Alsina, parecía no haber aprendido nada de la experiencia rosista y, al no poder someter a un unicato a la Nación, se reconcentró en su autonomismo local, con tendencia separatista. Esto lo impidieron Mitre y Sarmiento, pero a la vez el autonomismo recibía una inyección de sangre federalista, pues después de Pavón, disuelto el viejo partido Federal, sus miembros se vertieron al autonomismo, desde donde enfrentaron en todas las provincias a la presidencia de Mitre.

Conviene hacer estas aclaraciones históricas poco conocidas, para esclarecer la fuerza que llevaría a Sarmiento a la presidencia de la República, quién como gobernador de San Juan tuvo que luchar contra la oposición autonomista, lo que provocó su famosa polémica sobre el estado de sitio, con su comprovinciano Guillermo Rawson, que desempeñaba el Ministerio del Interior en la presidencia de Mitre.

Este lo envió a Sarmiento en misión diplomática a Chile, Perú y Norteamérica. Su permanencia de tres años en este último país le fue sumamente provechosa. Se dedicó a los estudios constitucionales, financieros y diplomáticos, adquiriendo una

gran experiencia que pondría en práctica durante su período presidencial.

Estamos en el año 1867. En el escenario de la República se presentaba el candente problema de la sucesión presidencial. Urquiza con su figura de singular relieve, era uno de los candidatos, sostenido por las viejas tendencias federales. Adolfo Alsina, indiscutible jefe de las fuerzas autonomistas nacionales, era ya un tribuno de relieves presidenciales. El tercer candidato era una figura de segundo orden, comparada con las primeras: Rufino de Elizalde, ministro de Relaciones Exteriores de Mitre. Era el pretendido candidato oficialista. Carlos D'Amico, en su libro titulado "Buenos Aires, sus hombres, su política", lo denuncia como un hombre que estuvo en su juventud al servicio de Rosas. Al pasar de Rosas a Mitre, resultaba una personalidad política sin autoridad moral. Pretendía ser sostenido por Mitre para llegar a la presidencia de la República, pero el triunfador de Pavón asumió una actitud prescindente, respetando la voluntad popular. Alto ejemplo moral, que debió haber sido limitado por los presidentes argentinos.

Sarmiento se encontraba en los Estados Unidos y su enorme prestigio nacional arrastró a casi todo el partido Liberal Nacionalista, que acaudillaba Bartolomé Mitre. A este poderoso partido se le unieron las fuerzas de Adolfo Alsina y, así, el triunfo de Sarmiento quedó asegurado.

Las elecciones de presidente y vice se verificaron el 12 de abril de 1868, triunfando la fórmula Sarmiento-Alsina. En las vísperas electorales, por decreto del 25 de enero de 1868, el presidente Mitre nombra a Sarmiento en el cargo de ministro del Interior. Su no aceptación, se funda en que, siendo transitorias esas funciones, excluyen las esperanzas de desempeñarlas con utilidad y que, siendo ministros los dos candidatos que dividen la opinión (se refería a Rufino de Elizalde), su aceptación comprometería la dignidad del gobierno y quitaría a uno de ellos el significado político de ser la espontánea expresión de la opi-

nión pública. Así Sarmiento daba una lección de integridad moral.

Durante su viaje de vuelta al país, al llegar Sarmiento a Pernambuco, un buque de guerra norteamericano, al mando del comodoro Davies, envió un bote a reconocer si venía el ilustre viajero, hecho lo cual empavesó y le mandó una salva de veinte y un cañonazos saludándolo presidente. Así supo su consagración presidencial, y exclamó: "Seré pues, presidente. Hubiera deseado que mi pobre madre viviese, para que se gozase en la exaltación de su Domingo. Pero me sucede lo que a los viajeros, que han ido dejando como luces extinguidas sus afecciones en el largo camino".

Sarmiento fue un hombre temperamental y emotivo. El 12 de octubre de 1868 prestaba juramento ante la Asamblea Legislativa. Tenía cincuenta y siete años de edad. En plena madurez, tomaba el mando de la Argentina una de las más grandes fuerzas civilizadoras que ha tenido la América hispana.

Tenía que pensar en los hombres que formarían su ministerio y su pariente Belín Sarmiento cuenta entre sus anécdotas uno de los recuerdos íntimos del prócer, que pinta su férrea estructura moral para medir a sus conciudadanos y a sus ambiciones. Faltaban unos días para asumir la presidencia y había querido permanecer una noche absolutamente solo en su casa. Unos llamados imperativos a las once de la noche, lo hicieron salir al balcón, candelero en mano y reconocido el interruptor le dio por disculpa de no poderlo recibir, el haberse encerrado a escribir su discurso de recepción y no tener siquiera la llave de la puerta con la que debían entrar los sirvientes. El visitante era un bizarro militar que había trabajado arduamente por Sarmiento en la campaña electoral y que desde entonces plegándose con tino al éxito más probable, viene persuadiéndonos de que ha contribuido a hacer todos los presidentes sucesivos, sino que los haya fabricado como un *petit* Warwick, hacedor de reyes. Tal ilusión llevaba a nuestro joven militar a creerse parte integrante del nuevo gobierno, lo que no había de ser muy aceptable

para Sarmiento, que no había participado del calor de la lucha, ni de las quimeras que ella engendra.

El hecho fue que esa noche el jefe en cuestión insistió en ser oído sobre una combinación ministerial, que le parecía urgente someter al presidente electo, pero no había posibilidad de abrirle la puerta y Sarmiento fue a requerir una sogá que le desarrolló desde el balcón para que atara su lista y habiéndoseaizado leyóla a la luz del candil. Contenía la dichosa lista algunos nombres del agrado del presidente, pero el candidato para guerra y marina lo hizo exclamar: "Ud. ministro. Hombre necesitaré un ministerio muy sesudo y muy calmoso para morigerarme a mi mismo. Nos tratan de locos; a Ud. menos que a mí tal vez, por no haber adquirido méritos para ello todavía. Juntos sere-mos inaguantables. Buenas noches".

Esta anécdota nos demuestra que la historia se repite. Todas las épocas políticas son similares y los hombres sin valores intrínsecos se sienten personajes a fuerza de ocupar cargos públicos. Confunden el oípel con el oro. Sócrates decía que a la cumbre sólo llegan las águilas o los reptiles. Sarmiento supo llegar con el vuelo del águila, lo que contrasta con el común espectáculo de ver a los ambiciosos encaramarse por medio de la adulación o de la maniobra inescrupulosa.

Mucho se ha hablado de las altisonancias de Sarmiento, de su egolatría y consentimiento de sí mismo, pero las palabras que dijo al tomar el gobierno, refutan documentalmente esta pretendida jactancia, pues son un ejemplo de sencillez y modestia. "No me arredran —dijo— las dificultades de las tareas aunque no me es desconocido cuanto están destinados a sufrir en su honor y su reposo, los que son llamados a desempeñar las arduas tareas del gobierno. Es necesario resignarse a esta suerte, por que nuestra patria no está organizada aún para dar siquiera goces reales a los favorecidos de la fortuna. Pero me abruma, sí, la confianza y las esperanzas que se han depositado en mi. Nuestra historia revela que tenemos más alta con-

ciencia del bien, que paciencia y capacidad para realizarlo. Muchos de los que antes lo intentaron murieron en la demanda y en el ostracismo y sólo la generación venidera reivindicará la memoria de los fieles servidores que no supieron ser populares, por que querían ser dignamente estimados. Una mayoría me ha traído al poder, sin que lo haya ya solicitado; y tengo, por lo tanto, derecho para pedirle, al sentarme en la dura silla que me ha deparado, que se mantenga unido y no eche en adelante sobre mi solo las responsabilidades de su propio gobierno”.

¡Qué de actualidad y aleccionadoras son estas palabras de Sarmiento! Los argentinos tenemos una alta conciencia del bien, pero nos falta el espíritu de sacrificio y de serenidad en la acción para realizarlo. Y eso que ya ha pasado del siglo la Constitución del 53 y Sarmiento hablaba a los pocos años de su vigencia, cuando todavía no se habían percibido los grandes beneficios de la organización jurídica de la Nación.

Sarmiento empezaba a poner en ejecución la dinámica de la civilización argentina. Nombró ministros a las personalidades más eminentes de aquella época: Dalmacio Vélez Sársfield, el célebre codificador; José Benjamín de Gorostiaga, el cerebro luminoso de la Convención Constituyente del 53; Carlos Tejedor, también codificador y figura esclarecida por su talento, rectitud y carácter, quien discutía enérgicamente con Sarmiento los problemas de gobierno y la luz resplandecía en aquellos encuentros de dos prohombres impacientes y patriotas.

Los comienzos de la presidencia de Sarmiento fueron sumamente difíciles. Se temía de la actitud de Urquiza que, con su prestigio militar, podía provocar una guerra civil de gravísimas consecuencias, pero el triunfador de Caseros acató patrióticamente la sanción de los comicios. Sarmiento reconoció en una carta digna de su pluma aquel acatamiento ejemplar y tuvo una entrevista con Urquiza, rindiéndole un singular homenaje.

Mitre pasó inmediatamente a ser jefe de la oposición. El partido autonomista que había apoyado su candidatura presidencial, se declaró también opositor con el mismo vicepresidente

Alsina como jefe. El provinciano Sarmiento se encontraba solo, frente a la prepotencia de Buenos Aires y teniendo por adversarios a los dos caudillos porteños más poderosos.

El federalismo provinciano esperó paciente que Sarmiento, ante semejante situación, se entregara en sus brazos, pero el estadista rebelde no era partidario de los caminos extremos y del acomodo político. Eligió el imperio de la Constitución y de la Ley. Provinciano en Buenos Aires y porteño en las provincias, defraudó las esperanzas de los predomnios localistas y también las provincias se volvieron contra él.

La lucha con Alsina fue tan enconada que Sarmiento no volvió a tener contacto alguno con aquél, durante todo el período presidencial. Referente a sus relaciones con Alsina, es muy elocuente y pintoresca una carta confidencial a su amigo el doctor Manuel R. García, diplomático argentino en Europa, a quien escribía a mediados de 1868 y le decía: "Alsina... será presidente del Senado para tocar la campanilla, pues en cuanto a vice, pienso convidarlo dos veces a comer, para que vea un estómago y salud que hacen del vice la "precaución inútil".

Agudo e irónico en muchas oportunidades, era también magistoso en su austeridad republicana, en la dignidad y altivez que imprimía a sus actos de gobierno. Como Mitre, su antecesor, dejó el alto cargo dando una prueba de modestia, por no decir de pobreza. Fue la norma de los grandes presidentes argentinos. Sarmiento sabía que Mitre estaba necesitado y estima hay que ayudarlo en forma decorosa, encargándole la redacción de las ordenanzas militares. Cuando el ministro de guerra va con el decreto, niégase a firmarlo. El diario "La Nación" había atacado a su gobierno con inusitada violencia. Ni él ni Mitre pueden aparecer ante la opinión del país, como comprador y como vendido. "¡Qué se muera de hambre!" exclama Sarmiento y así pone a recaudo la dignidad de Mitre y su propia dignidad ¡Qué ejemplos aquellos! Es de esperar que la Argentina retorne a su pasado glorioso.

A través de grandes dificultades Sarmiento ejecutó su obra civilizadora. Tomó el mando de la Nación en octubre de 1868 y ya en mayo del año siguiente, con motivo de la apertura del Congreso, tenía la oportunidad de informar sobre sus primeros actos de gobierno.

Gestó el proyecto sobre la construcción del puerto de Buenos Aires, inició la Ley sobre la Exposición de las Riquezas Nacionales, a realizarse en Córdoba. Llevó a cabo la prolongación del ferrocarril central a la citada provincia, afianzó el crédito externo y, finalmente, el supremo ideal de su vida: "¡Educar al soberano!", el fomento de la Instrucción Pública, sobre la que anunció en el Congreso numerosos proyectos.

Sarmiento fue el maestro por antonomasia. En un escenario más grande que la desierta Argentina de aquella época, hubiese pasado a la historia universal como uno de los ingentes civilizadores del mundo. Estimo que la Argentina marcha a la cabeza del alfabetismo en América, debido a la fecunda semilla que sembró Sarmiento.

Antes del primer año de su presidencia ordenó la realización del primer censo nacional. Según Gabriel Carrasco, es el primer monumento estadístico de la población de estos vastos territorios y forma el punto de partida para todos los cálculos, que en esas materias pueden hacerse en el país. La Argentina tenía 1.830.214 habitantes, incluidos 93.138 indios.

Es de imaginar el desierto que tenía que civilizar el gobernante que sabiamente quiso conocer cuál era el material humano que tenía entre manos. Los inmensos territorios de la Patagonia, Chaco y Misiones, estaban habitados por indios salvajes, que llevaban a cabo los temibles malones con robos, incendios y tropelías. La provincia de Buenos Aires tenía en su gran extensión sólo 495.107 habitantes, le seguía Córdoba, con 210.508; Entre Ríos, con 134.271; Santiago del Estero, con 132.898; Corrientes, con 129.023 habitantes. De las demás provincias sólo Tucumán pasaba los cien mil habitantes, las otras eran escasamente pobladas.

La población urbana de toda la República sólo llegaba a las 600.670 personas; la rural era de 1.136.406. La ciudad aldeana de Buenos Aires tenía sólo 177.787 habitantes; le seguía Córdoba con 28.523 y Rosario con 23.169 habitantes. En la población de la República estaban incluidos 210.292 extranjeros, de manera que la población nativa civilizada llegaba escasamente al millón y medio de habitantes en todo el país.

Este panorama nos muestra un cuadro realista del país incipiente y en proyecto que tenía que encarar el civilizador Domingo Faustino Sarmiento. A esta falta de población y de elementos había que añadir, en aquellas épocas, los flagelos de la fiebre amarilla y del cólera, que diezmaron las poblaciones. Para evitar estos males, Sarmiento proyectó las obras de salubridad.

El impulso que dió al país fue múltiple en todos los órdenes: la construcción de ferrocarriles, telégrafos y caminos. Al asumir el gobierno había 573 kilómetros de vías férreas, y al terminar su mandato la cifra se había elevado a 1.331 kilómetros. Terminó el ramal ferroviario de Córdoba hasta Tucumán e inició el ferrocarril a Campana, que fue el origen de la poderosa empresa Buenos Aires y Rosario.

El telégrafo nacional, inaugurado en la presidencia de Sarmiento, alcanzó, al terminar su período, a los 5.000 kilómetros de extensión, mientras numerosos caminos y puentes se habían construido en todo el territorio nacional. El año 1873, el penúltimo de su presidencia, el correo había movilizado 7.787.400 piezas postales.

Las comunicaciones con Europa se quintuplicaron durante su presidencia, acusando la corriente inmigratoria un rápido ascenso. De 29.000 inmigrantes entrados en 1868, al terminar Sarmiento su gobierno la cifra había subido a 70.000.

Las Fuerzas Armadas fueron objeto de su especial atención. Fundó el Colegio Militar y la Escuela Náutica, origen de la actual Escuela Naval. Creó el Arsenal de Zárate y ordenó la construcción de los primeros buques de guerra. Pero si ve-

laba por la seguridad de la Nación tampoco fue militarista. En lo referente a su civilidad, una crónica histórica, publicada en el diario "La Prensa" del 27 de enero de 1883, expresa que, en un viaje a Montevideo, había censurado que se enseñara en las escuelas la ejecución de música en instrumentos de bronce. Observó que con ellos, por su semejanza con las trompetas guerreras, los muchachos podrían inclinarse al cuartel y a la vida militar. A su modo de ver, los alumnos debían familiarizarse con el manejo de instrumentos de cuerda, que civilizan y fecundan los suaves gustos artísticos. Sus opiniones fueron escuchadas y durante el año 1882 se enseñó esa clase de instrumentos y se lo volvió a invitar a Sarmiento a la capital uruguaya para que presenciara sus resultados.

La instrucción pública era para él, la obra fundamental del gobernante. Auspició la ayuda escolar a las provincias y la creación de ellas, en colegios nacionales. Aplicó el sistema de las escuelas normales e hizo venir de Europa y Estados Unidos maestros y hombres de ciencia, creando con esas bases el Observatorio Nacional de Córdoba, la Facultad de Ciencias Exactas, las Escuelas de Agronomía y Minería y la Academia de Ciencias de Córdoba.

Fomentó las Bibliotecas Populares. La cátedra por antonomasia, la Instrucción Cívica tuvo en su acción singular importancia, para cimentar con ella el espíritu de la nacionalidad. El censo y la inspección escolar, la creación de cursos nocturnos y la fundación de un instituto de sordo-mudos, fueron entre otras, muchas creaciones fecundas de su presidencia.

En materia de economía y finanzas creó tres grandes instituciones de crédito; el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires; el Banco de Italia y Río de la Plata y el Banco Nacional, creado en 1873. Sería interminable determinar la obra civilizadora del Gran Sarmiento. Admiraremos sus virtudes y disculpemos sus defectos. Así nos haremos merecedores de la justicia histórica, que debe ser la inspiración suprema de la argentinidad.

Se le achacó pompa insolente y despotismo al gobernante demócrata, que se dejaba ridiculizar por la caricatura y el pasquin. La expresión de libertad en el pensamiento no tuvo límites durante su gobierno. Y todo el personal administrativo de aquella obra civilizadora componíase de un secretario privado; un escribiente, un portero y un ordenanza. Para etiqueta tenía doscientos cincuenta pesos mensuales y veinte pesos para gastos de oficina. Su sueldo presidencial era de 20.000 pesos al año. Salió del gobierno con sus manos limpias.

Antes de terminar debo referirme a un dogma histórico, lanzado contra Sarmiento y consentido hasta por sus más ardientes panegiristas: el presunto fraude electoral para imponer la candidatura presidencial de Avellaneda. En un libro inédito que pienso publicar intitulado: "La oligarquía argentina", estudio detenidamente el proceso electoral de 1874 y nada más inexacto que el pretendido fraude.

La historia argentina recién ahora empieza a estudiarse con sentido nacional y rioplatense. Hasta hace poco se reducía a la historia de Buenos Aires y el proceso histórico de la candidatura de Avellaneda vino del interior de la República, teniendo por centro político a la ciudad de Córdoba.

El partido mas poderoso de la República era el Liberal Nacionalista, que tenía por jefe al general Mitre. Este partido era también el mas poderoso en Córdoba, pero Avellaneda había estudiado en los claustros de la célebre Universidad de Trejo y contaba con grandes vinculaciones en el interior de la República.

Desde el seno del profesorado y de la juventud universitaria cordobesa, se inició un gran movimiento auspiciando la candidatura presidencial de Avellaneda y tuvo honda repercusión en el mismo partido Liberal Nacionalista de Mitre. Su jefe en Córdoba era don Félix de la Peña, nacido en Tucumán, comprovinciano de Avellaneda; éste estaba vinculado entre otras a las familias, Díaz, González, Achával y Yofre, de determinante gravitación política.

Las consecuencias de este movimiento hizo dividir y debilitar al partido Liberal Nacionalista de Mitre, formándose un comité sostenedor de la candidatura presidencial de Avellaneda, el que estaba compuesto por las siguientes personalidades: presidente don Belindo Soaje; vicepresidente 1º, doctor Filemón Posse; presidente 2º, doctor Joaquín L. del Barco; vocales, doctor Alejo del Carmen Guzmán, Nemesio González, Felipe Díaz, Clímaco de la Peña, Emilio Achával, Cleto Peña, Cesáreo Ordóñez, Juan M. Garro, José M. Alba, Julio Fragueiro, Julián Amenábar, Pedro Funes, Samuel Lascano, Teodomiro Páez, Benjamín Castellano, Tesorero, Aurelio Piñero; secretario Tomás Bás, Felipe Yofre, Oseas Guiñazú, Angel Ferreyra Cortés, Tobías Garzón y Fernando Alvarez.

Por no extenderme en esta exposición no hago las descripciones biográficas de estos hombres, que tuvieron una vasta actuación política y social. Algunos de ellos son personalidades nacionales. Córdoba volcaba su gravitación nacional a favor de Avellaneda y tuvo repercusión en todas las provincias del interior de la República. Sólo le quedaron a Mitre las provincias de Buenos Aires; Corrientes y Santiago del Estero.

La integridad de Sarmiento, su altivez y dignidad personal le hacían imposible llevar a cabo un fraude al pueblo soberano. Por eso para describir el sepulcro de Sarmiento hay que terminar con la pintura que hace de él la pluma de Leopoldo Lugones: "Trátase, efectivamente de un hombre andino y cuadra a su perfil histórico de gigante, ese dólmen de héroe primordial. Habría que ir a desmoronar entre las cumbres solemnes un torno entero con sus erosiones glaciales, sus ronchas de fuego antiguo, sus llamas de líquen, su punta truncada de proa donde ha piafado el huracán de los siglos, toda su grandeza atormentada, en fin con los mismos rudos brezos entre cuyo ramaje revienta por primavera, pequeño lirio angélico, delicada corporización de candor y de perfume, la flor del aire, con su elegancia de tenue doncellez y su acidulada frescura que dijérase un olor de nieve florida".

“Así, aquella tumba sería un cimiento a la vez. El sueño del peñasco, mas profundo aun que el sonoro “sueño de bronce” de los héroes homéricos, anticiparía la eternidad irrevocable de esa gloria. Culminaría sobre todos los mármoles funerarios aquel escabroso altar —*ara sepulcri*— decían los antiguos, reconstituida con los venerables huesos la genuina sustancia de la montaña materna. El peñasco vendría a constituir perpetuamente una evocación simultánea de Sarmiento y de los Andes; y encima, perchado como el ave heráldica, del correspondiente blasón un cóndor de bronce, único tributo del arte humano, estaría ofreciendo al gran viaje de la inmortalidad, aquellas alas rebramantes de huracán con que rema la inmensa ola azul del cielo.

REVISTA
DEL
MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino)

(Segunda Sección)

Algunos de los documentos conservados
en el Archivo de este Museo

Introducción y ordenamiento
por Angel J. C. Bianchi

SARMIENTO, EMBAJADOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

E L archivo que ha dejado Sarmiento es una contribución excepcional para el estudio de nuestra historia educacional y política, preferentemente para el mayor conocimiento de los momentos históricos de la organización nacional y consolidación de nuestras instituciones". Con estas palabras, el doctor Ricardo Levene inauguraba, el 11 de setiembre de 1938, el Museo Histórico Sarmiento. Es por ello que la dirección de esta publicación oficial, atendiendo a su decisiva importancia y respondiendo al mandato implícito que surgía de aquellas palabras inaugurales, ha venido publicando desde el número inicial, diversas piezas documentales, con el evidente deseo de propender al mejor conocimiento de nuestro pasado, de ayudar en su labor a los investigadores especializados y de difundir, en definitiva, el espíritu y el credo sarmientinos.

Sarmiento volcó en su correspondencia toda la fuerza de su vigorosa personalidad, hombre polifacético en la acción, lo fue, también, en su correspondencia, abordando toda la gama de temas, desde el consejo familiar a Bienvenida para la construcción de la casa en San Juan, hasta los más dificultosos problemas de política nacional o internacional. "Cultivó el género epistolar —dice Perez Aubone— con marcada predilección, tal vez en un anhelo consubstancial por comunicar a los demás sus inquietudes ciudadanas".

El archivo del Museo posee en la actualidad algo más de 12.000 piezas bibliográficas. Se conservan en él no sólo las misivas que escribiera a sus familiares y amigos, sino también, las que recibiera de aquéllos, e infinidad de borradores de sus escritos y artículos periodísticos que fueron a enriquecer en su oportunidad las páginas de "El Nacional" o "El Censor". Diversas instituciones, inclusive ésta, como hemos dicho más arriba, han efectuado publicaciones documentales relacionadas con Sarmien-

to (1). En esta oportunidad la Revista del Museo Sarmiento se ha propuesto presentar algunas piezas documentales relacionadas con la época en que el prócer fuera embajador de nuestro país ante la gran democracia del norte. Hemos, pues, circunscripto nuestro objetivo a las misivas que escribió, o recibió durante aquellos tres años que duró su cometido, años decisivos en la vida del prócer, quien se halla a punto de cumplir su ciclo evolutivo con su consagración como Presidente de la República. Los diversos episodios que jalonan esos años, la muerte de Dominguito en Curupaytí, los entretelones de su candidatura presidencial, surgen palpitantes, con sabor de cosa recién vivida, en las esquelas de esa época.

Hagamos, pues, para entrar en clima propicio, una breve reseña de las circunstancias en que Sarmiento es nombrado embajador y un enfoque fugaz de los episodios más notables de aquel período, para que nuestros lectores se sitúen exactamente en el momento histórico que nos ocupa.

Durante la presidencia de Mitre, Sarmiento ejercía a la sazón, la gobernación de la provincia de San Juan, es, pues, en esos momentos, tal vez en 1863, cuando se inicia el "laborioso trámite" de esa misión. Al parecer, según surge de la correspondencia entre ambos, Mitre fue el autor de la iniciativa que recién se concretaría en el nombramiento del 9 de marzo de 1864. En la copia autenticada que de dicho documento poseemos en este

(1) Las colecciones documentales referidas a Sarmiento de que tenemos noticias son las siguientes: Sarmiento, Domingo Faustino. Cartas a Avellaneda, en La Biblioteca, año II, T. VI Bs. As. 1897. Cartas al Sr. D. Salvador María del Carril; 6-15 abril de 1858. Cartas amorosas, en La Quincena. Revista de Letras, T. 2 facs. Bs. As. setiembre 1894, agosto 1895. Cartas de Sarmiento, en Academia Argentina de Letras Bs. As. Boletín T. III, 1935, T. IV 1936. Some letters of Sarmiento and Mary Mann, 1865-1876 part. I by Alice Houston Luiggi, New York, 1952. "Reprinted from The Hispanic American Historical Review. Vol. XXXII, Nº 2 May 1952. Correspondencia entre Sarmiento y Lastrarria; 1868-1884, Bs. As. 1954. Sarmiento - Mitre; correspondencia. 1846-1868; Bs. As. Imprenta Coni, 1911. Correspondencia entre Sarmiento y Posse, T. I, Bs. As. 1946 y T. II 1947, M. Hist. Sarmiento. No debemos olvidar tampoco las misivas publicadas en diversos tomos de las Obras Completas.

Museo, leemos lo siguiente: "... que siendo nuestro más vivo deseo estrechar las buenas relaciones de amistad que felizmente existen entre la República Argentina y la República de los Estados Unidos de Norte América, y teniendo entera confianza en las luces y el celo del Señor Coronel Don Domingo Faustino Sarmiento, hemos tenido a bien nombrarlo nuestro Plenipotenciario, para que pueda celebrar con el Plenipotenciario ó Plenipotenciarios que nombrare S.E. el señor Presidente de la República de los Estados Unidos de Norte América cualquier tratado ó Convención que se juzgase conveniente entre la República Argentina y la República de los Estados Unidos con el fin arriba indicado..."

Cabe preguntarse ahora, ¿por qué fue elegido Sarmiento para dicha misión? ¿Por sus luces? ¿No sería, también, un "puente de plata" para anularlo? Rojas, en "El Profeta de la Pampa", afirma que "todos los círculos coincidieron en el deseo de alejar a Sarmiento de nuestro escenario político, y Mitre confió en el talento de su viejo amigo para desempeñarse bien en cualquier escabrosa situación" (2). Lo cierto es que el genio político de Sarmiento advirtió la maniobra, pero aceptó su flamante empleo de diplomático. El 6 de abril hacía entrega del gobierno de San Juan al presidente de la Legislatura y el 8 iniciaba su viaje hacia Chile a través del ya conocido camino de la cordillera. Su objetivo no se circunscribía solamente a los EE.UU., pasaría también a las naciones hermanas de Chile y Perú. En la primera de ellas debía cumplir algunas gestiones de buena vecindad y resolver ciertos problemas pendientes de la época de la Independencia, averiguando, además, cuál sería la actitud de dicho país en el Congreso Americano que estaba a punto de reunirse en Lima. Pero una circunstancia fortuita vino a complicar el panorama e impidió que realizara su misión específica en el país trasandino. En efecto, la ocupación de las islas Chinchas del Perú, por parte de la armada española, provocó indig-

(2) ROJAS, Ricardo: "El profeta de la Pampa. Cap. XXXIV. Pág. 462 Ed. Kraft. Bs. As. 1962.

nación en todo el continente. Sarmiento hizo suya la irritación general y, olvidándose por completo del recato que debía a su nueva situación de embajador, se adhirió a la protesta del 1º de mayo del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno de Lima, aun cuando él todavía no estaba oficialmente reconocido. Esto, agregado al discurso que pronunció el 21 del mismo mes en Santiago, al presentar sus credenciales, le ocasionó el primer rozamiento con el Poder Ejecutivo de Buenos Aires. El gobierno le aceptó con reservas la adhesión al acta de Lima, pero le censuró el discurso de Santiago. A raíz de ello hubo un cambio de notas oficiales con el ministro Elizalde y algunas cartas privadas con el Presidente que alcanzaron el nivel de una verdadera polémica.

Su actuación en el Congreso Continental que se celebraba en Lima, sin autorización para hacerlo y sin instrucciones de su gobierno, le promovieron un nuevo entredicho. El gobierno de Buenos Aires lo desautorizó, indicándole que sus instrucciones establecían categóricamente que no debía concurrir a ese Congreso. Como en el caso de Chile, sobrevino un nuevo cambio de notas oficiales con Elizalde y un extenso ir y venir de cartas privadas con Mitre, que alcanzaron nuevamente el tono polémico. Evidentemente, nos encontramos ante un diplomático original, su personalidad, fuertemente dominadora, es imposible encasillarla dentro de unas escuetas instrucciones oficiales; no en vano se ha dicho de él que encarna "el espíritu de creación"; su vigoroso carácter no podía sino reaccionar violentamente frente a los hechos ocurridos. Por eso refiriéndose a su personalidad, nos dirá Juan Mantovani: "... vivió apasionadamente en el campo de la historia, en relación viva con los hechos, con los hombres, con los ideales y las tradiciones, en un juego infatigable de amor y rechazo..." (3). Guió su vida de lucha con tanto arrebató que él mismo se "levanta como un bárbaro frente a la barbarie".

(3) MANTOVANI, Juan: "La tarea de Sarmiento y su generación", en "Sarmiento educador, sociólogo, escritor, político". Pág. 11. Fac. Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Bs. As. 1963.

En defensa de este original diplomático diremos que, si bien es cierto que las instrucciones fueron precisas con respecto a Chile y Perú y pareciera que Sarmiento no cumplió con ellas, también es de advertir, según lo afirma Ricardo Rojas (4) que las notas y comunicaciones de la Cancillería fueron muchas veces vacilantes y contradictorias.

Después de estos encontronazos con su gobierno y tal vez urgido por el mismo, Sarmiento se embarcó en el Callao rumbo a su destino definitivo. En cuanto a su misión en los Estados Unidos de Norteamérica, las instrucciones firmadas por Mitre y Elizalde, que se guardan aún hoy en el Ministerio de Relaciones Exteriores, según afirmación del autor de "El Profeta de la Pampa", establecían concretamente que su objeto era "estrechar cada vez más las relaciones de amistad y comercio que nos ligan con aquel país", estudiar sus instituciones y "hacer nuestro, si se puede decir, el secreto de la inmensa prosperidad que aquella nación ha alcanzado en tan breve tiempo, bajo los auspicios de su Constitución y sabias leyes" (5). Debía, además, interesar al gobierno de aquel país en la cuestión de Méjico, invadido por Francia y oprimido por Maximiliano y "enviar periódicamente informes al gobierno argentino sobre hechos e ideas que puedan mejorar nuestras instituciones" (6).

Tal, las instrucciones oficiales; pero por encima de ellas, Sarmiento realizó una extraordinaria acción cultural: vió, escribió, habló, viajó; es decir, vivió en la acción constante que era la esencia misma de su ser. Aprovechó muy bien esos tres años de permanencia en el país del norte, convirtiendo a su embajada en una oficina donde se trabajaba febrilmente y madurando él mismo, aún más, sus naturales condiciones de estadista.

Sarmiento llega a Nueva York, después de haber costeadado el Pacífico hasta Panamá, el 15 de mayo de 1865, pisaba nuevamente tierra norteamericana después de 20 años de ausencia.

(4) Rojas, Ricardo: Op. cit. Pág. 467.

(5) Campobassi, José S.: Sarmiento y Mitre. Cap. VI. Pág. 176. Ed. Losada Bs. As. 1962.

(6) Rojas, Ricardo: Op. cit. Pág. 473.

¿Qué cambios encontraría? ¿Se habrían cumplido sus presagios de grandeza? Evidentemente, la visión de lo que encontró lo dejó maravillado. Su carta a Bienvenida, apenas cinco días después de su llegada, patentiza este asombro: “¿Qué espectáculo, qué ciudad, qué civilización y poder! No vuelvo todavía de la admiración. Describirte algo de esta ciudad sería imposible en una carta” (7).

Su llegada se había producido en circunstancias verdaderamente excepcionales. “Entró en un país profundamente sacudido por dos acontecimientos —dirá James Scobie—, la desaparición de la gran figura de Lincoln y la terminación de la guerra entre hermanos” (8).

Mientras esperaba un duplicado de sus credenciales —había perdido los originales— y ante la imposibilidad de poder presentarse oficialmente a las autoridades se dedicó a viajar por el país. Viajar fue siempre una de sus metas. Escribir y viajar parecen haber sido una preocupación constante de su vida como medio para lograr, en última instancia, su objetivo fundamental: educar. Hizo así “la trayectoria a Washington, visitó a las ruinas de Richmond, estuvo en el palco oficial cuando Grant revisó los 200.000 hombres del Ejército del Potomac, asistió a los juicios de los asesinos de Lincoln y se conmovió profundamente con el primer testimonio aceptado de un negro” (9).

Cuando le llegaron por fin las credenciales desde Buenos Aires, para no desmentir su personalidad original, se instaló en Nueva York y no en Washington, donde debió hacerlo por ser sede del gobierno. A partir de ese momento —afirma Scobie— se dedicó intensamente a escribir con un doble fin: de propagar conocimientos de su país en los Estados Unidos y de Norteamérica en la Argentina (10). En efecto, en el primero de los casos

(7) MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo. Carpeta 13. Documento Nº 1749. Original Manuscrito.

(8) Scobie, James R.: “Evocación de la personalidad de Sarmiento y de sus visitas a los EE. UU.”, en Humanidades. Tomo XXXVII, Vol. I, pág. 199. La Plata 1961.

(9) y (10) Id. cit. Pág. 200.

su acción fue eficaz en el sentido de disipar errores con respecto a la guerra del Paraguay, porque la opinión norteamericana, mal informada, simpatizaba con éstos y era desfavorable, en consecuencia, a la Argentina. Con la ayuda de Bartolito Mitre publicó algunos artículos en el "Tribune", de Nueva York, y en el "Daily Adress", de Boston, para hacer conocer la exacta verdad. En el otro aspecto, antes de finalizar el primer año de su estadía en Estados Unidos, veía la luz una "Vida de Lincoln" que, en síntesis, no es sino la compilación y traducción de varios fragmentos ajenos, pero con la que quiere, en cierta forma, justificar su gobierno fuerte de San Juan.

Por esta labor de intercambio cultural entre ambas Américas, por este deseo de explicar a unos como son los otros y de justificar, recíprocamente, a ambos, es que se considera verdaderamente trascendente la labor del prócer en la tarea de acercar a ambos pueblos. Encontramos así, en Sarmiento, a un verdadero precursor de la moderna teoría del Panamericanismo. Se ha dicho con razón que "los Estados Unidos han cumplido gran parte de su función orientadora con respecto a nosotros a través de Sarmiento". Si él "no hubiese existido habría faltado el elemento vivo, intermediario necesario en ese contagio de civilización" (11).

Hagamos ahora, en apretada síntesis, para no extender demasiado estas líneas, un resumen de toda la acción desarrollada por el prócer en los tres años que duró su función diplomática.

Conoció en Norteamérica a infinidad de personalidades de renombre mundial y trabó amistad con muchas de ellas. Emerson, Gould, Longfellow, Tickner y Agassiz, figuraron entre ellos. Mantuvo, además, un trato de amistad muy profunda con Mrs. Mary Peabody de Mann, viuda de Horace Mann, a quien había conocido en su anterior viaje. La influencia de los Mann —dice Scobie— fue decisiva para Sarmiento; sin la ayuda de ellos es pro-

(11) Nelson, Ernesto: "Sarmiento y los Estados Unidos de Norteamérica", en Museo Histórico Sarmiento, serie II, Nº 12 Bs. As. 1945. Pág. 35.

bable "que los viajes de Sarmiento no hubieran reportado el beneficio y la influencia que tuvieron en su vida". Según dicho autor, Mary Mann reemplazó el cariño de su madre. Sarmiento la visitó repetidas veces, en Concord. La correspondencia entre ambos se conserva en el Museo Histórico Sarmiento y es "un documento precioso de cooperación intelectual argentino-norteamericana —dice Rojas— y de platónica relación entre un hombre y una mujer intelectuales" (12).

En cuanto a su actividad literaria y periodística, amén de la "Vida de Lincoln" ya citada, escribió numerosos artículos para "El Zonda", de San Juan, y otros periódicos sudamericanos; en 1867 fundó su propio periódico "Ambas Américas", de vida efímera, pues sólo se publicaron cuatro números, y colaboró en "La Voz de América" que Vicuña Mackenna editaba en Nueva York. Su trabajo "Las escuelas, base de la prosperidad y la república en los Estados Unidos", que presentó en forma de memoria al gobierno argentino, es el resumen de todos sus conocimientos sobre la educación norteamericana y es un intento de influir sobre la conciencia pública de esta parte de América, consecuente con su principio de la necesidad de educar para fortalecer la democracia. Frutos de esos años son también la traducción de la "Vida de Horace Mann", "El Estado de Sitio según el Dr. Rawson", "Vida del Chacho", además de muchos artículos de carácter político como "El uno y el otro", paralelo entre Urquiza y Sarmiento, que Vélez, a quien fue remitido, no dio a publicidad, e infinidad de comunicaciones oficiales que remite al gobierno argentino y que están incluidas en el tomo XXXIV de "Obras".

A la par de sus actividades literarias y periodísticas y de sus continuos viajes, Sarmiento desarrolla una intensa acción cultural visitando escuelas y universidades, asistiendo a reuniones de diversos institutos, pronunciando conferencias en algunos de ellos; en fin, el "hombre meteórico", como lo llama Rojas,

(12) Rojas, Ricardo: Op. cit. Pág. 481.

parece estar animado de una necesidad de hacerlo y verlo todo en ese breve lapso de tres años en que permanece en los Estados Unidos.

Con motivo de haber ingresado en la Sociedad Histórica de Rhode Island, pronunció, el 27 de octubre de 1865, un discurso titulado "North and South America", en el que desarrolló la teoría de la necesidad de expandir la doctrina Monroe, "a saber, el deber de los Estados Unidos de mandar maestros y elementos de progreso para ayudar a los países latinoamericanos". Según Campobassi, "fue un discurso franco y erudito, pero no exento de habilidad para no herir a los norteamericanos, a quienes dijo que el fraternal entendimiento de las dos Américas debía operarse sin la sumisión de la una a la otra" (13).

En su calidad de maestro concurre a varios congresos de educación y en el verano de 1866 viaja a Indianápolis, donde asiste a una reunión del Instituto Americano de Instrucción. Invitado a pronunciar un discurso y consecuente con la idea de la perfección del método norteamericano de educación común como medio, no sólo de elevar a las clases más pobres de su estado de ignorancia sino, también, como elemento fundamental para crear prosperidad, estableció "la necesidad de que los Estados Unidos continuasen su influencia en el campo de la instrucción para guiar e inspirar a las demás naciones de Sud América" (14).

A mediados del año 1867 hizo un breve viaje a Francia, para asistir a la Exposición Universal de París; pero al mes siguiente ya se encontraba de nuevo en Nueva York, para continuar con su febril labor. Un poco antes de partir de regreso a Buenos Aires, los Estados Unidos reservaban otra agradable sorpresa a aquel hombre que tanto los admiraba. En efecto, el 24 de junio la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, le concedía el tan ansiado título de Doctor en Leyes. Las gracias, dadas en inglés

(13) Campobassi, José S.: Op. cit. Pág. 179.

(14) Scobie, James: Op. cit. Pág. 202.

por Bartolito Mitre, quien va traduciendo las palabras de Sarmiento en aquel acto público rodeado de solemnidad, conmovieron a los asistentes y habla muy a las claras de la sorpresa que le causó aquella decisión. Poco más tarde, el flamante doctor decía a Aurelia Vélez: "Soy, pues, doctor, como Longfellow, Stuart Mill y otros, que lo eran cada uno en su ramo" (15).

Dado que algunas de las piezas documentales que publicamos se refieren a la guerra con el Paraguay y a las elecciones presidenciales, de intento hemos dejado para el final, a fin de ser tratados en párrafo aparte, dos hechos capitales en la vida del prócer: uno de carácter sentimental y privado, la muerte de Dominguito, y otro público y político, su candidatura presidencial.

Según hemos visto, la guerra con el Paraguay fue, desde el principio, una preocupación constante para don Domingo; él fue quien trató por todos los medios de esclarecer, mediante diversos artículos periodísticos, la opinión norteamericana, que a raíz de estar mal informada, nos era desfavorable. Pero su preocupación era la del funcionario, la del patriota que lucha por una causa que cree justa; pero de pronto lo que hasta ese momento era un problema histórico, se convierte cruelmente en un drama íntimo que lesiona su condición de padre, que lo abate y lo sume en hondo dolor: Dominguito, su Dominguito de Yungay, aquél a quien él había enseñado a leer, a escribir, a andar a caballo, aquél que había sido "Su mejor alumno", acababa de morir en el asalto de Curupaytí, el 22 de setiembre de 1866. La noticia se la comunicaron los jóvenes de la legación, a intervalos y con mucha delicadeza, según él mismo cuenta. Algunos meses después el desolado padre recibía una misiva de Nicolás Avellaneda, en la que le anunciaba nuevamente la infausta noticia: "No quiero que las columnas de los diarios —le dice— lo sorpren-

(15) Sarmiento: "Páginas confidenciales". Carta a Aurelia Vélez Sársfield, 23 de julio - 29 de agosto de 1868. Pág. 140. Citado por Scobie, James. Pág. 203.

dan con la tremenda nueva, sin que se la haga llegar al mismo tiempo una voz amiga" y agrega, más adelante: "Vd. habrá leído ya desde el principio de esta carta la frase que apenas acierto a escribir. Domingo ha muerto sobre el Campo de Batalla en el último ataque a Curupaytí". No obstante este suceso, Sarmiento siguió trabajando, acaso, como apunta Rojas, como una manera de aturdirse, pero también porque "siempre fue incoercible su actividad cerebral".

Pasemos ahora al otro problema. Evidentemente no es objeto de esta simple revisión de hechos, hacer un análisis exhaustivo de todas las circunstancias o pormenores de distinto carácter que pudo suscitar la consagración presidencial de Sarmiento (16). Pero no podemos dejar de mencionar el hecho por cuanto la posibilidad de dicha candidatura comienza a tomar cuerpo precisamente en el momento en que el prócer, alejado de Buenos Aires, cumplía con sus funciones diplomáticas en los Estados Unidos.

Su candidatura parece haber surgido ya en el año 1866; en los comienzos fue simplemente cosa de sus amigos, luego la idea fue tomando cuerpo sin saber nadie cómo. Rojas dice que se movió sola, "como un fuego fátuo en la noche de la pampa". Sarmiento no tuvo ejército, ni gobierno, ni partido; sólo, repetimos, unos pocos amigos. El 12 de agosto de 1866, uno de ellos, el doctor Vélez Sársfield, ya le escribía: "No tenga Vd. cuidado alguno de Rawson. Ha mostrado tal falta de carácter que por quedar bien con todos no tendrá los votos de Buenos Aires. Los de este pueblo serán por usted. Ya ve usted que es una inmensa conquista debida a sus nuevos trabajos y principalmente a su ausencia". De acuerdo con estas palabras de Vélez, si la misión diplomática encomendada a Sarmiento tuvo por objeto alejarlo del escenario político para anularlo, evidentemente la misma produjo un efecto contrario. Al entrar el año 1867 la candidatura comienza a ganar terreno, ya ha dejado de ser sim-

(16) Véase, a tal efecto, el N^o 4, pág. 95 de esta misma publicación.

piamente una aspiración de Sarmiento y sus íntimos; comienza a correr su nombre en las filas del ejército, sus amigos, Posse en Tucumán, Vélez en Buenos Aires, Piñero, Ocampo, Mansilla, seguirán trabajando por ella. Los periódicos también tomarán partido en la contienda y mientras algunos, como "La Nación Argentina", apoyan a Elizalde, que es el candidato de Mitre y sus amigos, otros como "El Nacional", de Buenos Aires, "El Zonda", de San Juan y "El Constitucional", de Mendoza, toman el partido del lejano sanjuanino. El nombre de Sarmiento integrará la fórmula junto con el de Alsina y Avellaneda le escribe, el 11 de febrero de 1867, y le dice: "La opinión se ha pronunciado espléndidamente en Buenos Ayres a favor de su candidatura bajo esta Combinación que es *esencial* Sarmiento Presidente, Alsina (A), Vicepresidente". Esta fórmula llegó a ser, según afirma Campobassi, "la expresión de algo intermedio entre el liberalismo de Rawson y Elizalde y el federalismo de Alberdi y Urquiza, y esa posición, al promediar la campaña electoral parecía ser la de la mayoría del país" (17). Lo cierto es que el 2 de febrero de 1868, en Buenos Aires, el Club Libertad proclamó la candidatura presidencial de Sarmiento y ya el 11 de julio Lucio V. Mansilla le anunciaba: "... La batalla está ganada, completamente ganada, en todos los terrenos..." Había triunfado con Sarmiento un hombre ausente y que, según sus propias palabras, sólo ofrecía enseñar a leer, como único programa de gobierno.

Como se comprenderá, Sarmiento, desde su lejana posición, siguió con angustia e interés todas las alternativas de la campaña electoral. Las comunicaciones precarias de la época le enteraban con retardo de los acontecimientos, y a veces noticias contradictorias lo llenaban de sobresalto haciéndole suponer que todo se había perdido. Lo cierto es que su dinamismo e impaciencia le impidieron permanecer más tiempo alejado del escenario político donde se jugaba, en definitiva, su ulterior destino. Por

(17) Campobassi, José S... Op. cit. Pág. 201.

ello, a pesar de los consejos de Lucio V. Mansilla, que en diversas cartas le escribe aconsejándole que retarde su regreso o que permanezca en Río de Janeiro o en Montevideo, don Domingo se embarca en el Merrimac (18) el 23 de julio de 1868, dejando encargado de la legación en Washington a su secretario, Bartolito Mitre.

Para esa época ya se habían efectuado las elecciones primarias; pero aún no se había efectuado el escrutinio por el Congreso, de manera, pues, que la incertidumbre lo acompañará durante parte del viaje, hasta que se entera en Pará (Brasil), que es presidente electo de la Argentina. Ya tenemos, pues, al embajador, transformado en primer magistrado. Hasta aquí, entonces, el objetivo de este esbozo, donde hemos tratado de reseñar toda la extraordinaria actividad, impregnada de su natural dinamismo, del que fue, sin duda alguna, el más original de nuestros embajadores.

Agreguemos, sin embargo, antes de terminar, un simple párrafo del profesor James R. Scobie, que llena de orgullo nuestro espíritu sarmientino y que servirá de acorde final a este simple resumen: "Sarmiento es el más raro pero el mejor embajador que ha habido en los anales diplomáticos entre la Argentina y los Estados Unidos. Sarmiento queda para los argentinos como el símbolo de la educación pública y para nosotros, los norteamericanos, como el símbolo de un gran argentino que entendía nuestro país" (19).

Prof. Angel J. C. Bianchi

(18) A bordo del Merrimac escribe algunas páginas, donde resume sus actividades pasadas y sus ansiedades futuras. El documento en cuestión se tituló "Un viaje de Nueva York a Buenos Aires, de 23 de julio a 29 de agosto de 1868" y fue publicado en el T. XLIX de Obras. El original escrito a lápiz, en un cuaderno de bolsillo e ilustrado con curiosos dibujos se encuentra en este Museo.

(19) Scobie, James R.: Op. cit. Pág. 204.

(Nº 1. — Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento. — Noticias sobre la llegada a Nueva York. — El 25 de mayo. Consejos para la construcción de la casa en San Juan. — Avisa el envío de libros en español. — Espera detalles sobre la inauguración de la Escuela.)

(20 de mayo de 1865)

Sra. Bienvenida Sarmiento
New York. Mayo 20 de 1865

Mi estimada hermana.

[f. 1]

He llegado al fin en mi destino no sin haber pasado desde Panamá a esta por mil pellejerías, sin camarote particular, durmiendo entre peones de California, o bien entré fardos. Al fin llegué.

Que espectáculo, que ciudad, que civilización, y poder ¡No vuelvo todavía de la admiración. Describirte algo de esta ciudad sería imposible en una carta. Te mandaré luego el mapa y eso sólo te dará idea de ello, aunque sin su belleza asombrosa. El lunes iré a Washington a presenciar una revista de doscientos mil hombres, y el 25 de Mayo estaré sobre las trincheras de Richmond (cuarenta millas de fortificaciones y celebraré allí el aniversario de nuestra patria).

[f. 1 vta.]

Te hablaré de negocios.

Quiero dejarles casas en que vivan V.V. viejas ya, y que necesitan pensar en su descanso. Al ver el sistema de construcción de esta lindísima ciudad la mas bella del mundo, me he ratificado en lo que quería hacer en casa y no pude por entonces.

Quiero que el frente de nuestra casa sea al norte, dejando las piezas de mi habitación al frente edificar desde donde era mi dormitorio hasta donde está el común el resto del frente al norte, con

piezas dobles de ocho varas de ancho al fondo sobre el segundo patio donde estan los naranjos agrios.

[f. 2]

Al fin del sitio de la huerta, es preciso trabajarle a Paula unas piezas en que viva de una bonita construcción, detras de la linea de los naranjos dulces, y entonces destruir la casa en que ella vive en la esquina, la casa que habitó Dominguito y prolongar un jardin de árboles, pasto, flores por todo el frente. desde el jardin actual hasta la calle nuestra actual, rodeado todo de una reja de madera o de hierro que yo les mandare de aqui. Asi vivirán V. V. en una casa linda con un jardin de media cuadra de largo al frente, en el camino de la Quinta Normal.

Voi a mandarte luego bastantes libros en español para las escuelas, y sobre todo para la E. Sarmiento. Mas de la mitad los daras gratis a la Escuela y el resto los venderas; y con ello mandaras cortar adoves y acarrear buena piedra para cimientos.

[f. 2 vta.]

Ve alguno que te trace un planito de los edificios. Si quieres dejar mi dormitorio para puerta de calle, o sino desde la biblioteca. Procurate maderas y si pudieras de las de Dⁿ. Matias, cortandolas alla de los largos que se necesitan y dejandolas secar sería magnifico; pero todo a condicion que no sean regaladas. Eso jamás! Valet de alguno que no sospeche, y escoje como en peras. las piezas anchas, y otras pequeñas para dormitorios etc. etc.

Asi que vuelva de Washington me ocuparé de mandarte muchas cosas; y cuando tengas casa yo me encargo de amueblarla. a Dⁿ. Matías pienso mandarle algunas cosas de agricultura.

Espero con ansia saber detalles sobre la inauguración de la Escuela, que haré imprimir aquí, y mandaré allá.

Con Belín he de organizar algún negocio, y si Faustina ha de residir en San Juan, lo que no será posible, le haremos una casita entre la de Paula y

la grande. Te recomiendo formalmente que la de Paula sea cómoda. Tu eres injusta y dura con hermana tan desgraciada. Con mil recuerdos a todas tus amigas, quedo tu affmo. hermano.

Domingo

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 13. — Documento 1.749. — Original manuscrito. — Formato de la hoja 13,50 x 20,8. cent. — Interlínea 5 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 2. — Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento. — Noticias sobre San Juan. — Consejos sobre la construcción de la casa en San Juan. — Libros para la Escuela Sarmiento. — Opina sobre su propio futuro. — Noticias sobre Augusto Belín y sobre Julio Belín.)

(11 de junio de 1865)

Señora Da Bienvenida Sarmiento
New York. Junio 11 de 1865

Mi querida Bienvenida.

He recibido tu carta del 14 de abril, anunciandome la partida de Costa de regreso a Buenos Ayres, y dos de éste hablándome loco de entusiasmo con San Juan y los sanjuaninos, lleno de cariño por V. V. y de admiración por mi trabajos. He tenido una verdadera satisfacción y el mejor recuerdo de San Juan. Antonio de Oro me avisa que está pagando las acciones de la sociedad vendidas a Rickard; No se como es que las mías se han venido entre mis papeles. Las mando en el primer buque de vela que sale, entre otros objetos, acaso con riesgo de perderlas.

[f. 1 vta.] Ve a Oro, y si es seguro el pago, y puedes negociarlo con el adjunto recibo, destina ese dinero a la construcción de las piezas que te indiqué en carta anterior; pero muy principalmente cuatrocientos pesos para casa para Paula en el parral,

detrás de los naranjos, de manera que la mitad del jardín actual quede al frente de su casa. Piezas dobles, anchas unas, angostas otras, grandes aquellas y estas pequeñas como para dormitorios, es lo que más conviene. Ansío porque destruyan todos esos ranchos que ocupan el frente, casa de Fermín inútil Sa y estiendan a ese lado el jardín, dando frente a mis piezas de habitación para ese lado. Yo les mandaría de aquí la reja para todo el frente. Averigua el precio de los dos sitios que siguen en la cuadra para el poniente. Ha de convenir comprarlos.

[f. 2]

Cuando me escribas lo que pueda hacerse te mandaré el plano de los jardines. Francisco Sarmiento tenía unas puertas grandes e iguales. Puedes comprarle las que necesites.

Por el primer buque salen por valor de mil pesos en libros para la Escuela Sarmiento.

Como mi porvenir no está en mis manos no se si volveré a San Juan a donde mi pereza me arrastra, a B. Ayres donde poco espero gozar, o quedarme aquí, como me convendría. Si pudiera tener con migo una familia. Pero V. V. están viejas, y sufrirían de cambio tan brusco: tienen afecciones locales profundas, y ya no podrían aprender el inglés. Hazlo que lo estudie Emilia y recomiéndale a Procesa la más hábil de sus hijitas lo aprenda, para mandarles libros y revistas.

[f. 2 vta.]

Puse a Augusto en un colegio de P.P. católicos, por lo pronto. Fui a verlo ayer; está el contento y los P.P. con él. Cuantos lo han conocido en los buques, hoteles, etc. lo han querido, y espero que llenará mis deseos. Es bueno y alegre. Dile a Faustina que no tenga cuidado alguno por él. Belín me escribe y lo inclino en contestación a que venga a ver si podemos organizar algo, en materia de negocio.

Espero saber de la inauguración de la Escuela.

Esta maldita guerra con el Paraguay, va a abrasarnos mucho, distrayendo la atención de las cosas útiles, y absorbiendo los recursos del gobierno.

Mil recuerdos a todos los amigos y amigas, y cuenta con el afecto de tu hermano:

Domingo

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 13. — Documento 1.750. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 13.5 x 20.8. — Interlínea 5 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 3. — Domingo F. Sarmiento a Julio Belín. — Invitación para que visite EE.UU. — Informe sobre la industria norteamericana. — Guerra con el Paraguay. — La Escuela mi último hijo. — Noticias sobre Augusto.)

(12 de junio de 1865)

Señor Dⁿ Julio Belín
New York. Junio 12 de 1865

[f. 1]

Mi estimado Belín:

He recibido su carta del 26 de Abril en que repitiendo lo que ya sabía y acusandome recibo de mis anteriores nada de definitivo añade en cuanto a la resolución que tomará, dependiendo esta del éxito favorable o adverso de su asunto. Sentiré doblemente que le sea desfavorable por que eso me privaría de verle en Nueva York, como lo habría deseado, pues no solo necesitaba hablar conmigo en ciertos respectos sino ver este país, de que V. no se forma idea adecuada, y examinar el partido que pudiéramos sacar de otras cosas que la imprenta. Desde luego su idea de una de remienda sería excelente, si viendo V. las colosales empresas para la publicación de solo carteles, llevarse V. material adecuado a este objeto. Hay máquinas para construir ladrillos, tubos de goma y drenaje, prensas para pasto que en Buenos Ayres unas, en San Juan otras darían buenos resultados.

[f. 1]

Mis relaciones con la casa de Appleton darían ocasión para abrir en Buenos Ayres una librería de libros de educación y otros que dejaría con menos trabajo y poco capital buenas utilidades. Estereo-

[f. 2]

tipando aquí algunos libros en español de los que se imprimen en Francia, y se usan en los colejos y escuelas allá, podríamos esplotar la América.

Hasta me viene el pensamiento de que podríamos fundar aquí una imprenta española etc.; pero viniendo V. sabría a que atenerme y fijaría mis ideas. Ahora entra la R^Epública arja en guerra con el Paraguay y Dios sabe cuando acabará. Qué maldición.

Si pues quiere venir, pídale a Sarratea quinientos pesos o lo que crea necesario para llegar a Nueva York que yo no recuerdo, teniendo presente que de Panamá hasta ésta cuesta como ochenta pesos.

[f. 2 vta.]

Así que llegué puse a Augusto en un colejo, por desgracia para mis aversiones, no para él, de P.P. del *Sacre coeur*. Hoi estuve a verlo: está perfectamente bien y contento; me hablaron muy bien de él lo que no creo finjido, pues en todas partes inspira interés. Aprende inglés y entiende el francés con los (.....); pues en pocas lecciones que yo le di avanzó mucho en este idioma. No me acordé de decirle que escribiera, lo que hará otra vez. Esté pues tranquilo a este respecto.

He tenido cartas de casa y se que están buenos. Espero noticias de la Escuela que para mi es mi último hijo.

Recibí oportunamente los libros.

La venta de tablazon labrada, máquinas, instrumentos de labranza, muebles, sillas en Buenos Ayres, dejaría utilidades si se establece una casa con corresp^{as} en las provincias. En fin un millón de cosas tenemos por delante y solo se necesita escojer. Mi primera carta vengan a Lima hablemos lo encerraba todo.

Teng^a paciencia y valor y cuente con su amigo.

Sarmiento

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 13. — Documento 1.699. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 13.5 x 20.8. — Interlín ea 5 mm. — Papel común. — Conservación regular.)

(Nº 4. — Dalmacio Vélez Sársfield a Domingo F. Sarmiento. — Noticias sobre el matrimonio civil. — Detalles sobre los adelantos de Chivilcoy. — El Tigre y la industria del mimbre. — Consideraciones sobre la guerra del Paraguay. — Su objetivo en EE.UU. — Una opinión sobre el Facundo.)

(26 de julio de 1865)

[f. 1]

Sor. D^{na}. Domingo F. Sarmiento

Bs. Ays. julio 26 de 1865

Querido amigo: no le he escrito antes pr. no saber donde se hallaba. Desde Abril su ministro de R.E. me decía qe. ya no estaría en Lima. Enfin, se halla vd. ya en el centro de sus pensamientos. y en unos días llenos de novedades. pa. todo el universo. Pero su buena suerte le sirve de tema pa. mi nulidad pr. qe. no hago lo qe. vd. hace. Dios sin embargo ha compensado todas las cosas, y sino me ha sido posible lleno de familia ir á conocer los grandes pueblos, me ha dado los goses domesticos, la familia, y me ha asimilado a mi vieja quinta pa. qe. no estrañe palaca. agenos.

Su carta sobre el código merecia una larga contestn.; pero sólo puedo decirle qe. el matrimonio civil solo se ha aceptado en la Belgica. pa. todas las nacs., yanques, ingleses, griegos, cristianos y los qe. no lo son, el matrimonio es un acto religioso. Ningn. pueblo de la tierra concidera al matrimonio como solo un acto civil. Mi código, qe. ya una pte. comiensa á publicarse, solo exige qe. las personas se casen segn. la forma de su culto. Habiendo como hay aquí libertad de cultos, las personas no catolicas, o qe. en un día no quieran serlo, no tienen sino qe. decirlo pa. qe. los case el pastor protestante. Sus consideracs. se dirijen á las las, naciones. de la tierra, a la Inglaterra, donde el matrimonio es nulo si no se hace dentro del templo. Lo mismo la Rusia, y todos los países qe. profesan la relign. griega. — Y basta de matrimons.

[f. 1]

En Abl. fuimos muchos con el govdr. a señalar la estacn. qe. debia hacerse en Chivilcoy. Vd. no puede figurarse los adelantamtos. de ese pueblo. Tres dias de boda, y de brindis de un extremo de la mesa al otro pr. Sarmiento. Los chacareros brindaban pr. Sarmiento qe. les habia arreglado tambn. las tierras. La Municipalidad pr. Sarmiento qe. habia enriquecido con los terrenos qe. les dió, qe. les alcanza pa. todo. La Escuela, y su dignísimo maestro pr. Sarmiento el fundador de ella. Hasta Villarino qe. habia delineado el pueblo qe. tanto admirabamos brindaba pr. Sarmiento pr. qe. pr. él habia trazado las calles de 20 v. las unas y de 30 las otras. etc. etc. Tenga pues vd. el justo gose de haber echo la felicidad de un pueblo donde no hay un ingrato a sus servics.

Otro Sarmiento. La estacn., del ferro carril del norte este en el Tigre y ha dado un inmenso empuje á las islas donde Sarmto. está spre. presente. Martin se dividió con Sastre la isla qe. ambos tenían, y queriendole algs. comprar en pte., les ha pedido 200 mil ps., y me dice qe. se los daran. Jusgue vd. ps. lo qe. entre poco seran sus islas.

He ido en este invierno tres o cuatro veces á Sn. Fernando, y los trenes de carga venian spre. cargados de canastos de mimbre. tan buenas como las de Europa. La industria principal de las islas es el plantío y beneficio del mimbre inventado pr. vd. pero á vd. le han robado todo el qe. habia en su isla.

Aquí estamos en una gran gerra, grande pr. el tamaño de los ejercitos y pr. las conceqs. qe. va á traer. El Paraguay ha echado como 30 mil hombs. sobre Corrientes, mitad pr. la costa del Paraná y mitad pr. la costa del Uruguay, pasando este río como 6.000 hs. cerca de la Uruguayana. Tuvieron valor pa. venir a buscar la escuadra Brasileira cerca de Corrientes, y fueron sus vapores completamte. destrados; ó echados a pique. Paunero tambn. los sorprendió en Corrientes, tomo el pueblo, le mato mucha gente y se volvió a sus posices. del rio de

[f. 2]

Corrientes. Estos son los unicos combates qe. ha habido. Mitre gefe de los ejercitos aliados esta en la Concordia, como en Zepeda, esperando reunir hasta el último gaucho de Jjuy ó Sn. Jn. pa. moverse. Tiene á sus ords. al ejercito Brasileiro de 15 á 18 mil hombs. Como 5 mil orientales, todas las fuerzas de Bs. Ays. y de otros pueblos qe. pasan de 10 mil hmbs., y todo le parece poco pa. atropellar á los infelices paraguayos, qe. entretanto, dueños de la proba. de Corrientes se ocupan solo de arrasarla, y pasar todos sus ganados al Paraguay. Mitre no se movera hasta qe. su inmensa vanidad no se satisfaga poniendo á la cabeza de 40.000 hs. Entre tanto, nos funde completamente. La guerra ya hace sentir la ruina en todos los velors. El como, está acabado, y sin embargo hay qe. sostener el numo. ejercito qe. de puro lujo esta reuniendo. Esto es todo lo qe. hay de guerra.

Vengo de casa de Martín, de la antigua tertulia, donde vd. es recordado casi todos los días. Manuelita y Ocampo me dicen qe. le ponga mil acuerdos, y qe. lo llame qe. hace vd. mucha falta. Martín lo mismo, encargandome decirle qe. ninga. imprecn. allí. haría cuanto pr. los pocos lectores qe. hay en el país; pero qe. le pide todo lo qe. vd. jusgue qe. puede publicarse en el Nacl. qe. lo pone a sus ords.

En casa no hay novedad alga. todos buenos y muy amigos de vd. Balbina nunca lo olvida.

Llego yo pr. ultimo, sano, fuerte, con la vejez de los Dioses trabajando día y noche en la formacn. del codigo: llego le digo como un limosnero pidiendole tantas cosas de los E.U. qe. yo mismo no se cuales serán. — Retrato de Lincol, de los principales generales etc. etc. Libros no quiero, pr. qe. no los hede ler, pues la jurisprudada. debe haora ser mi unica ocupacn.

He recibido todas sus remesas de Lima; qe. miseria y qe. atraso en los codigos ! De Vigil no lere una pagina pr. qe. no me gusta el poder de los

obispos á qnes. el quisiera darles el govo. de los pueblos.

Vd. esta llamado á trabajar pr. la Repca. de Mejico, y debe ser su principal atencn. qe. podamos decir qe. un ministro argentino ha tenido una pte. principal en la destrucn. del imperio creado allí pr. Napoleon.

[f. 2 vta.]

El govo. y los ministros esperan mucho de su permanencia en los E.U.; no se lo qe. esperan, ni el objeto de su mision. Yo se lo doy á anombre de todo el pais, trabajar, como qe. es el 1er. deber de todas las repubcas. americanas en acabar ese escandalo del imperio Mejicano qe. nos amenaza á todos con igual suerte.

¿qe. mas le hede escribir de este pobre pais, de esta mi pobre casa y de este pobre viejo qe. ya no puede mudar el ordn. vulgar de su vida? Quiere vd. rectificacs, de algs. echos del Facundo, ó algs. circunsts. de la vida de Garibaldi? Lo haré pero quisiera saber á qe. objeto le va á pegar la piesa. Me parece que el Facundo *mentira* será spre. mejor qe. el Facundo verdadera hista.

Manuela, Tomasa, todos los de casa se acuerdan mucho de vd. y le mandan muchos acuerdos. Espero qe. vd. me escribirá de continuo y qe. sus cartas sean volumens., como lo merecen los E.U.

Su mas afto. amigo

Dalmo. Velez Sarsfield

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 2. — Documento 233. — Original manuscrito. — Formato de la hoja, cent. 21 x 26.4. — Interlínea 7 mm. — Conservación buena.)

(Nº 5. — Mariano Balcarce a Domingo F. Sarmiento. — Guerra con el Paraguay. — Actividad del Club Alberdi. — Necesidad de trabajar para mostrar la verdadera causa de la Guerra. — Libros para la biblioteca de San Juan. — "Los derechos de la América, contra los

abusos de los poderes de Europa". — El dictador López último representante de la barbarie.)

(22 de noviembre de 1865)

[f. 1]

París 22 de nov. de 1865

Exmo. Sr. Don Domingo Sarmiento
Washington

Mi estimado amigo:

Mucho me ha hecho reír su carta del 23 de Oct. ulto. referente al maniatado Alberdi. Vd. habrá leído el ulto. folleto qe. dió á luz y le remito. Tan temible ha parecido en Buenos Ayres qe. le han dado publicidad en los diarios, por no parecer bastante la *privada* qe. él había escogido con la santa intencion de promover y difundir la sedicion en favor del nuevo libertador de America salido de los bosques del Paraguay.

[f. 1 vta.]

Le incluyo un artículo del "Moniteur" en el cual se indica la intervencion probable de ese Gob^{no}. en los negocios del Plata. Tiempo há que corre por aquí esta noticia salida del Club Alberdi y de la Legacion Paraguaya. Han procurado estos Señores convertir al Ministro de Estados Unidos pintando la cuestion como un ambicioso plan de usurpacion por parte del Brasil, y explotando las prevenciones Yankees contra ese Imperio esclavista. Algunos periodicos de E.E. Unidos qe. he leído tienden a igual proposito. Es menester, pues, trabajar por mostrar la verdad y hacer comprender qe. especie de civilización es la del Paraguay y qe. caracter inviste la lucha en qe. nos ha comprometido, haciendonos incalculables males. Con ese objeto se han publicado aquí algunos opusculos qe. he cuidado de remitir a V. en distintas ocasiones. Creo qe. El Mtro. de E.E. Unidos, Sr. Bigelow, no cae en la red como se figuran los apóstoles Paraguayos.

Respecto á su encargo p^a. la biblioteca de San Juan, cuente V. con que yo he de hacer cuanto pue-

da para un objeto tan util y laudable. Ya empiezo á hacer mi colecta que espero dejará á V. satisfecho, pues los pocos paisanos de por acá desean que este pensamiento se propague a todas las provincias.

[f. 2]

De España salimos como era de esperar del Gabinete O'Donnell, autor de la política de anexion y de reclamacion en Sud America. Vd. puede hacer mucho por allá si como se dice el Gabinete de Washington desea hacer respetar los derechos de la America, contra los abusos de los poderes de Europa. En Inglaterra se mueve activamente el comercio por sus importantes mercados de Chile. Sin embargo veo que se ha publicado el bloqueo impuesto por Pareja, en la forma y modo q^e. todos sabemos. Ya trabajo tambien en cuanto me es posible, para ver si hay modo de dar una solución pacífica á aquella desgraciada complicacion.

Irá el Audubon: le recomiendo sobre este naturalista el escrito de Mr. de Lamartine en su ult^a. entrega de sus *Entretiens Litteraires*. Sus ideas respecto al papel de Europa en America han de probar á V. q^e. el buen sentido de Lamartine ha naufragado con los años. Veremos qu (destruido) ... piensan los Yankees del nuevo comunis (destruido) del ex-Presidente republicano de 1848—

[f. 2 vta.]

Irán tambien tres ó cuatro ejemplares de la Biografía del Gal. San Martin y los demas encargos q^e. me hace V. en su ap^{ble}. carta á q^e. contesto.

Apesar de la neutralidad q^e. observa ese Gob^{no}. respecto de Mexico, creo q^e. cuando se reuna el Congreso ha de haber alguna explosion.

Las noticias de nuestro país son spre. favorables, y todo anuncia que pronto terminará la guerra y desaparecerá el Dictador Lopez, ult^o. representante de la barbarie, en aquellos países, donde tantos males ha causado.

Aun no ha llegado á mi poder la obra q^e. V. me anuncia y cuyo arribo aguardo con impaciencia.

Aviseme si ha remitido á nro. Gobierno la colección de Documentos Diplomáticos publicada por ese Ministerio de Relacs. Exteriores, ó si sabe si ha sido dirigida por conducto del Ministerio americano en... (abreviatura ilegible).

Reciba recuerdos de toda mi familia y del Dr. Garcia, y cuan desea complacerle su spre. afmo. amigo y S.S.

M. Balcarce
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 7. — Documento 900. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 20.6 x 26.2. — Interlinea 8 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 6. — Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento. — Noticias sobre sus trabajos literarios. — Compañía de minas de San Juan. — El político más teórico. — Noticias sobre Augusto Belín.)

(20 de diciembre de 1865)

[f. 1]

Sra. Bienvenida Sarmiento
Nueva York. Dbre. 20 de 1865

Mi querida hermana:

Recibo vía Panamá una carta tuya de 5 de Noviembre en que repites la descripción de la fiesta de la inauguración de la Escuela que ya había recibido; Se publicaron los discursos? Haz que los mande a los *Anales* de Educación B. Ayres.

Ya va en camino la Vida de Lincoln y estoi mui adelante en la impresión de un informe sobre educación.

Me dices que Rickard no aconseja deshacerme de las acciones a la Compañía de minas por estar ésta, o las minas ricas? Cuanto lo celebro; i más celebrará que eso importara la indicación de Rickard. Cuando solicitó comprar todas las acciones, yo suscribí a su propósito, viendo que por falta de

[f. 1 vta.]

espíritu de asociación en la mayor parte, por inconstancia otros, por peores motivos algunos, no podía llevarse a cabo el proyecto. Deje el convenio iniciado i me vine; pero creo que por conducto de Crauffud insinué mi deseo de que mis diez acciones quedasen en la nueva compañía, cuando no fuese más que recuerdo de la parte que en promoverla tomé. Como nunca me hayan contestado nada i Oro Anto me pidiese las acciones para cancelarlas las mandé y le habrán llegado. Gustaría mucho que me las conserven en la Sociedad i lo recibiré como un favor de parte de Rickard. No sería más que conservarme mi derecho a un bien de que no me desprendí voluntariamente, i que según lo que digo de Crauffud quise conservar.

[f. 2]

Cuánto deseara que las minas se desarrollasen en grande! Cuánto bien hecho a San Juan! Islas, escuelas, minas! Tendría de que consolarme. El político al parecer más teórico de la República, sería el único que haya sabido crear directamente riqueza (para otros, se entiende).

Le escribo a Sarratea que te mande o pague tus libramientos por 500 \$. Dale de ellos ciento a Paula a mi nombre. Cincuenta a Procesa, i el resto para tí i Faustina para lo que se les ofrezca. He escrito a B. Ayres a Faustina que se prepare a venir aquí. Solo vacilo de traerla inmediatamente, a causa de la guerra del Paraguay. Quién sabe si durante mucho, un día el gobierno no tenga un medio de que disponer. Pero luego veremos eso. Espero los papeles militares, i me gusta que me des noticias de Videla i Gelón con ese motivo. No ha llegado ninguna de las numerosas correspondencias que he mandado al Zonda! Qué lejos estamos! i sin embargo tu carta trae fecha 5 de Nove., que recibo a los cuarenta y cinco días. Mi salud está buena. Augusto adelanta. Pasado mañana saldrá a vacaciones de Pascua i lo llevaré a Bostón, Rhode Island a que se pasee. Lo quiero mucho i lo merece.

[f. 2 vta.]

Nunca me dices nada de Teresa i Dⁿ. Matías. No saben escribir cartas. Quería las fotografías de Dⁿ. Matías A Faustina que no piense más en lo de Chile: lo perdido, etc.

Me molesta no recibir contestación a tanto que he indicado, pedido, deseado. Espero carta de Dⁿ. Camilo.

Mil cariños a las flores de casa, a Rosario que las cuida, a Melchora que se quedó sin loros. Tuyo

Domingo

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 13. — Documento 1.753. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 13.5 x 20.8. — Interlínea 5 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 7. — Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento. — Noticias sobre su familia. — Acciones de la Compañía de Minas. — Ediciones de sus libros. — Opinión sobre la posición en EE.UU. — Un millón de hombres capaces.)

[f. 1]

Señora Bienvenida Sarmiento
Nueva York Abril 10 de 1866

Mi estimada hermana:

Tan poco se de por allá de agradable por lo que a casa respecta, que la verdad se me quita la gana de escribir. Ni siquiera por entretenerme con algo me hablan de mis amigas, i de las flores, de Teresa ya que estabas con ella supongo en Zonda, de los baños, etc.

Me escribe Faustina sobre la máquina que ha dejado en casa de Dolores Meneses. Proponle al Gobernador si quiere hacerla traer para la Quinta Normal que es el único destino que tiene. Con la máquina puede hilarse seda de coser, i para eso se sacará utilidad de ella.

[f. 1 vta.]

Se que todo lo que he mandado estaba en Buenos Aires. Tan lento es todo para llegar que me aburre. Así que no extraño no recibir contestación a cosas que por demasiado viejas he olvidado.

Supongo que ya tengo convertidas mis acciones en nuevas de la Compañía, aunque son una vagatela, que no merece la pena.

En todo caso me consuela mucho la seguridad que me da en su carta Rickard de que las minas son ya una realidad. Todo mejorará en San Juan. Te mandaré luego maquinitas de *majar* maíz, para ahí, aunque llegarán dentro de un año.

[f. 2]

De todas partes me escriben que las cartas al Zonda inspiran un grande interés. Sólo he visto dos, i el Zonda rara vez. Hazme una colección de ellas i guardalas que por las que sigan pueden ser de algún interés todas.

Me gusta mucho que sigan empedrando, i mejorando ese muladar. Si las minas corresponden, ha de acudir jente a San Juan i todo valer.

Espero ocasión de mandarte algunas maquinitas útiles. Dime si necesitas de coser para mandarte, porque es inútil que se acumulen máquinas sin uso. De Rosario no se nada.

Mi libro está listo. La primera edición de Lincoln se ha agotado i están tirando la segunda. A Dⁿ Manuel Ocampo le envié un cajón con cien ejemplares con ánimo de mandarlo a San Juan. No se si di la orden. Duda tuve si habrá tantos que lean. Allí tienen el hábito de no leer i basta un ejemplar para que ande de mano en mano. Si necesitas pide a Ocampo.

Mi posición aquí es muy espectable. Mis escritos exitan tanto interés aquí como no siempre lo obtuvieron allá. Es verdad que aquí hay un millón de hombres capaces de juzgar, mientras que allá los pocos que lo serían tienen los zelos y las pretensiones por anteojos para mirar. Quisiera verlos en un teatro como este! Augusto debe venir en estos días a vacaciones. Está contento, hueco con el uniforme militar, habla mui bien el inglés i si no aprende mucho se hace querer de todos. Estoy un poco enfermo de la garganta. Me resfrié el otro día, con la humedad, aunque el invierno se acabará sin que

yo lo vea, sino es de mi ventana la nieve, o de los ferro-carriles. Debo ir luego a Bostón, con lo que habré hecho doce viajes en el año. Mil recuerdos a todos, a Paula, Procesa i Josefina. Tuyo

Domingo

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 13. — Documento 1.756. — Original manuscrito. — Formato de la hoja, cent. 13.1 x 21.4. — Interlínea 8 mm. — Papel común. Conservación buena.)

(Nº 8. — Mariano Balcarce a Domingo F. Sarmiento. — Noticias sobre la acción de algunos "locos" en Santiago contra la estatua del general San Martín. — El estandarte de Pizarro, su robo. — Anales de la Educación Común y doña Juana Manso. — Resurgimiento de los Estados Unidos después de la guerra de secesión. — Noticias sobre la guerra con Paraguay.)

(27 de abril de 1866)

[f. 1]

Sor. D^{na}. Domingo F. Sarmiento

Mi estimado Amigo

El 27 del pasado contesté la de V. fha. 5 de aquel mes y á principios de este tuve el gusto de volver á escribirle en contestación á su apreciada del 13 de Marzo. desde cuya epoca he recibido la del 5 de abril, en que con razón estraña mi silencio, que en este intervalo habrá quedado esplicado por el recibo de las que le he dirigido.

Siempre entusiasta por las glorias de la Patria saluda a V. en su ulta. la memoria del Heroe de Maipu, ojalá hiciesen otro tanto en Chile y el Perú, aunque segun he leído en los Periodicos Argentinos parece que hubo versiones de qe. algunos locos trataban de derribar la estatua de Gral. San Martín, que se halla en la Alhameda de Santiago, en odio á la justa política de neutralidad que sigue no. Gobierno en la cuestión Hispano-Chilena; y sabrá V. que cuando la caida de Pezet, y saqueo del Pa-

[f. 1 vta.]

lacio de Gobern.ⁿ. en Lima, se robaron el Estandarte de Pizarro, que el celebre Castilla habia dejado abandonado allí en lugar de colocarlo en la Catedral, ó el Museo y que hoy estará probablemente en poder de los Españoles, ó de algun Extranjero, privara a la America del Trofeo mas preciado q^e. exista de la epoca de la conquista!.

[f. 2]

Como dije a V. anteriormente suspendí la remesa a Ginebra del manuscrito en frances y creo que la suma de 200 francos que voy a enviar por cuenta de V. es todo lo q^e. vale la inserción que le ofrecen a V. hacer. Aqui tambien hay dos ó tres publicaciones de esa clase, cuyo objeto principal es sacar dinero.

Da. Juana Manso ha tenido la atención de ofrecerme algunos numers. de los "Anales de la Educación Común, que un tiempo editaba el ilustre Sarmiento, y que sin su genio, ni erudición" pero con la mejor voluntad he hecho revivir ayudada por el Gbn. Nacional.

Ya ve V. que su buen ejemplo cunde, y que el *nouveau né*, Las Escuelas, dará nuevo impulso á la instruccion popular.

[f. 2 vta.]

La lucha a q^e. V. alude entre ese Presidente y el Congreso es facil de esplicarse; el 1º representa a toda la Nación, el 2º los intereses del Norte solamente, y cualquier dificultad ú oposición que ahora surja, cesará cuando se reuna el Nuevo Congreso, que creo, será el año entrante.

Es verdaderamente admirable el espectaculo q^e. presenta ese País, en el que despues de una guerra tan sangrienta, y como por milagro, todo va volviendo a su estado normal, dificilmente podria verse eso en Europa, pues ni en *plena paz* pueden estos Estados reducir el efectivo de sus Ejercitos.

Ya tengo en mi poder el Ejemplar de Wattel q^e. le remitiré en oportunidad.

Si viene por aqui el Sr. Roldan lo atenderé en lo que pueda servirle.

Los informes que me dán las comunicaciones oficiales y particulares respecto del estado del Ejército y Escuadra, son completamente satisfactorios, y aumentan mi esperanza de una pronta y feliz terminación de la guerra á que nos ha arrastrado el despota Paraguayo. Dentro de cuatro o cinco dias saldremos de dudas.

Con afecto de toda esta familia creame spre. su sincero amiº.

M. Balcarce
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 7. — Documento 903. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cm. 13.4 x 20.8. — Interlínea 7 mm. — Papel con las iniciales del remitente impresas en el ángulo superior izquierdo. — Conservación buena.)

(Nº 9. — Dalmacio Vélez Sársfield a Domingo F. Sarmiento. — Noticias sobre sus obras: La Vida de Lincoln, La Vida de Horace Mann y El Estado de Sitio según el Dr. Rawson. — Consideraciones sobre el país y la administración. — Guerra del Paraguay y dificultades del erario. — Estudio sobre las cárceles estadounidenses. — Sus posibilidades electorales. — El loco Sarmiento.)

(12 de agosto de 1866)

[f. 1]

Sor. Dn. Domingo F. Sarmiento.
Bs. Ays. Agsto. 12 de 1866

Apreciable amigo: el dador de esta sera el Sor. Arosemena, amigo de Vd. qe. ha frecuentado mucho mi casa, y qe. le dara de la familia las notics. qe. vd. desee. Es un joben qe. a nosotros, y á todos los qe. lo han tratado ha agrado mucho, y sensimos en verdad qe. se vaya.

Lo felicito con mucho gusto pr. tres producciones tuyas 1º el prologo a la vida de Lincol, 2º La introducn. al libro de Mon, y 3º su nuevo escrito sobre el estado de sitio. Esta ultima es mejor qe. las otras. Se ha leido mucho en este pueblo, y to-

dos como yo lo juzgan vencido en la mata. a Rawson. La vida de Lincol tiene un gran defecto. Es el 1º libro de Homero qe. nadie puede acabar de lerlo en su larga enumeracn. del ejercito griego. No hay lector qe. pueda ler tantos discursos sobre la esclavitud y no he encontrado uno solo qe. ha podido acabar de ler el libro. La vida de un hombre pa. ser conocida no necesita qe. precente todo lo qe. ha hablado durante ella. La de Man, basta pa. estimarla, el hermoso y sin igual discurso á los maestros de escuelas, y la introduc. de vd. llena de tantos datos importantes; pero vd. no ha podido precindir de ser sanjuanino, creyendo qe. ese pueblo, su escuela, sus minas valen algo ante el mundo. Qdo. escriba olvidese de Sn. Juan, no le eche pelos a la leche. Sé qe. esta lecon. jamás la aceptara.

Voy ha hablarle del estado de nuestro pobre pais. Mitre está en el mas completo descredito. Es la epoca de los ladrones. Ha aparecido durante su govo. la mas escandalosa desmoralisacn. Su inercia, su total tolerancia y la eleccion qe. ha echo de los hombres qe. le ayudan á administrar ha creado tal prostitucon. en todo, qe. creo qe. lo qe. se decia de Mejico no es á lo menos tan escandaloso.

[f. 1 vta.]

En la guerra los resultados de su caracter acaso sean peores desps. de reunir un ejercito argentino de 18 mil hombres y 30 mil brasileros al fin de un año, creiamos qe. pasando el Parana seguiria asta la Asunción; pero pasó pr. el paso de la patria, y se quedo parado en los los. esteros desde haora cuatro meses. Allí se le acabaron los caballos, y un tercio del ejercito pr. enfermedades. Los paraguayos le pusieron baterias en los bosques vecinos y lo han asaltado tres o cuatro veces, combates en qe. entre muertos y heridos hemos perdido mas de 6000 hs. Haora pide caballos de pesebre qe. se le han mandado, y remonta del ejercito, qe. se hara qn. sabe qdo. y como. Nadie sabe qe. es lo qe. piensa, ni qdo. querra salir de los esteros.

Igual marcha lleba la escuadra brasilera. El nombrado Huimaita no habra sido sino una costa de media legua llena de cañones; pero la escuadra brasilera consta de mas de 20 buques buenos de guerra y siete encorados. Sin embargo no se mueve y permanece anclado á una legua de distancia.

Lo peor de todo no esto, sino el haberse acabado todos los recursos qe. el pais podia dar. Se han gastado todas las rentas, y 2 y medio millones de ps. que Riestra consiguio en Inglaterra. 1½ millón prestados por el Brasil y un millon por el banco de la proba. No se como esto pueda seguir tres meses; pero pr. este lado va á principiar el fin. En lo diarios vera ya el proyecto del Mtro. Gonzalez pa. emitir billetes de Tesoreria como en el Parana, y vera tambn. qe. ya no paga las rentas de los fondos publicos nacionales: es decir qe. ya esta quebrado. Y todo debido á la ineptitud é inmenso orgullo de un hombre. En un dia vd. sabra qe. todo se lo llebó el Diabolo, y felis vd. qe. no presencia las agonias qe. estamos nosotros sufriendo.

Ya vd. habra estudiado todo qto. ese pais tiene en escuelas y sus medios de qe. estos sean lo qe. deben ser. Yo quisiera encargarle otro estudio qe. nos sera alga. vez muy importante; el de las penitensiarías, principalmente. de Viladel.

[f. 2]

Haora 20 años Touqueville y Beumond escribieron dos tomos sobre la materia; pero desde entonces debe haberse adelantado mucho esa materia, Viendo vd. la obra de esos viajeros puede decirnos los progresos qe. desde entonces hayan echo esos pueblos sobre carceles de penitenciaria.

No tenga vd. cuidado algo. de Rawson. Ha mostrado tal falta de caracter qe. pr. quedar bien con todos, no tendra los votos de Bs. Ays. Suponiendo qe. las cosas sigan paradas, el candidato ya confesado de Mitre sera Elizalde qe. no hallara un voto en Bs. Ays. Los de este pueblo seran pr. vd. Ya ve vd. qe. es una inmensa conquista debida á sus nuevos trabajos y principalmente, á su ausencia.

No sé si en las probs. lo tendran todavia pr. loco; pero llegado el caso les demostraremos qe. esta vd. en regular estado, aunqe. no del todo sano. Donde haria vd. en verdad mas falta seria en el congreso; si viera vd. los qe. lo componen. Martin en realidad es el mejor.

No hay dia qe. en casa no hablemos de Sarmiento. Yo les digo de continuo lo qe. vd. nos preguntaba una vez desde Sn. Juan; pero qe. le mandamos a Sarmiento? y queda resuelto qe. solo podemos mandarle los recuerdos mas amistosos.

Su mas afto. amigo

Dalmo Velez Sarsfield

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 2. — Documento 215. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cm. 21.00 x 26.7. — Interlínea 7 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 10. — Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento. — Noticias sobre la muerte de Dominguito. — Descripción de sus funerales. — ¡Usted el hombre fuerte! — Opinión sobre la capacidad y posibilidades de Dominguito.)

(11 de octubre de 1866)

[f. 1]

Sor. Dn. Domingo F. Sarmiento

Mi querido amigo!

No quiero que las columnas de los Diarios lo sorprendan con la tremenda nueva, sin que se la haga llegar al mismo tiempo una voz amiga.

Vd. habrá leído ya desde el principio de esta carta la frase que apenas acierto a escribir. Domingo ha muerto sobre el Campo de Batalla en el ultimo ataque a Curupaity. Llegó de los primeros a la trinchera, para clabar sobre ella su sable, cuando cayó derribado por una metralla.

Los funerales han tenido lugar ayer superando por la efusión del sentimiento popular los de Rivadabia. Era un expectaculo conmovedor hasta para los estraños. El cadaver fué conducido al ce-

menterio en brazos de los estudiantes ,seguidos por el pueblo entero.

Vd. no puede concevir por falta de la observacion inmediata el desenvolvimiento extraordinario que había tenido Domingo en los ultimos dos años. Era un hombre por su voluntad poderosa, por la fuerza de su caracter y por su inteligencia verdaderamente extraordinaria. Concervo sus cartas desde el principio de la campaña; y pasman la seguridad y el acierto de sus juicios sobre los hombres y los sucesos.

Esta es una gran desgracia que vá a visitarlo, mi amigo, desde esta patria, donde los jobenes de mas grandes esperansas se ven de pronto asaltados por la muerte, que no la manda Dios, que los había dotado con fuerzas, para recorrer una carrera inmensa. Vd., el hombre fuerte, sabrá sobrellevarla.

[f. 1 vta.]

Sus amigos esperamos con anhelo noticias suyas. Anoche estuvimos reunidos en la casa de Piñero; y fue su recuerdo vivo para todos en estos momentos el tema de nuestras conversaciones.

No tengo tiempo para mas. Le escribiré en el otro Paquete, contestando su ultima carta con la detencion debida.

Adios —mi amigo— Resignación y fuerza. Suyo con el mayor cariño.

N. Avellaneda
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 12. — Documento 3.415. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 20.7 x 26.4. — Interlínea 8 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 11. — Bartolomé Mitre y Vedia a Domingo Fidel Sarmiento. — Noticia sobre correspondencia cambiada entre ambos. — Opinión sobre un artículo de Lucio V. Mansilla. — Consejos sobre lo inadecuado

de la propaganda contra Brasil. — Ideas exaltadas de Dominguito sobre la guerra. — Publicación de un panfleto para contrarrestar la propaganda de las naciones del Pacífico.)

(22 de octubre de 1866)

[f. 1]

Nueva York, Octubre 22 de 1866
Sor. Don Domingo F. Sarmiento.
Ejército Aliado

Querido amigo:

Tengo en mi poder tus cartas de 26 de y 16 de gustado como conjunto. Simpatiso con muchas dé Tuyutí. Te felicito por tus glorias y por tu buena suerte al sacar ileso el número uno de dónde tantos lo perdieron.

Sé que se ha publicado la carta que te remiti para el "Correo del Domingo" pero ni á los Redactores ni a tí se les ha ocurrido enviarme un ejemplar.

[f. 2]

El artículo titulado "Una nube en un arco iris" de tu jefe y amigo Lucio Mansilla, no me ha gustado como conjunto. Simpatiso con mucho dé las ideas en él emitidas pero no me gusta el modo de espresarlas. Creo que la verdad desnuda, sencillamente relatada, se insinúa mas en el ánimo del lector que revestida de esa pompa de oratoria y ágría fraseología. Me gusta mas el simple y persuasivo lenguaje de Renan que los amfibológicos jiros y declamaciones de Lamartine. Comprendo la antipatía de V.V. hácia el Brasil, pero no me parece muy bien elegido el momento para su propaganda basada en ese sentimiento. Tu padre se ha ocupado con interes del artículo y aun ha escrito algo que acaso te remita en copia.

Mucho hemos llorado al bravo Giuffra. Muerto en el combate del 18. Damm arar!.

[f. 2]

Los informes que me pides sobre un tal James Manlove iran por el próximo vapor. Andan en averiguaciones los *detectives* secretos de la policía particular, como lo veras por la adjunta tarjeta. Esta institucion es utilisima pues se encarga de seguir la pista á ladrones, deudores, amantes, maridos, etc. sin tener carácter oficial alguno, y mediante una equitativa remuneracion.

Enrique me ha escrito y con sorpresa veo que no ha recibido la carta que estoy *casi* seguro de haber incluido dentro de una para tí. Si lo ves dile que pronto contestaré su cariñosa epístola.

La carta que me anuncias para tu padre no ha llegado á mis manos. Sin duda por distraccion u olvido te quedaste con ella.

[f. 2 vta.]

La vida diplomática acostumbra al individuo á ser frío, cauto y juicioso en materia de pluma. Ojala que la tuya de estudiante y de militar te de un poco de esa calma y circunspeccion é ilustrar y no de exitar y conmover. Te digo esto aproposito de tus ideas sobre la alianza y la guerra que por tus cartas y lo que me escriben sé, que son demasiado exaltadas.

Te remito un folleto que hemos publicado aquí. Está escrito como para ser leído por extranjeros completamente ignorantes de lo que por allá está pasando. Los Agentes del Pacífico han traído hasta aquí su propaganda de odio hacia la República Argentina, y han publicado cosas muy duras contra ella. El panfleto es nuestra respuesta á esos cargos é infamias.

Nuestra vida es hoy harto laboriosa. Tu amigo.

B. Mitre y Vedia
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 11. — Documento 1.378. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 13 x 20.2. — Interlínea 7 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 12. — Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento. — Noticias sobre cambios en el gabinete nacional. — Causas por las cuales no debe aceptar el cargo de ministro del Interior. — Fórmula presidencial. — Posibilidades electorales de Sarmiento en las diferentes provincias. — La moral, un arma poderosa.)

(11 de febrero de 1867)

[f. 1]

Sr. Dn. Domingo F. Sarmiento

Mi querido amigo:

Mis cartas se multiplican por que los sucesos que se desenvuelven las hacen necesarias.

Desde mi última ha ocurrido lo siguiente.—

1º La reorganización del Gabinete Nacional, tal como se la habia yo anunciado, sin otra variante que la de haber sido llamado Vd. al Ministerio del Interior.

Entrando de lleno en el asunto, por que estoy muy de prisa debo decirle que no le conviene *salvo...* (ilegible) aceptar este puesto— 1º Por que mientras Vd. viene la cuestion electoral habrá terminado en su paso mas trascendental con el nombramiento de electores, y su puesto en el gabinete no le servirá ni aún para neutralizar otros trabajos.— 2º Por que no le conviene aceptar solidaridad alguna con el gabinete actual, ni contraer compromisos afin de hallarse desembarazado para la accion si es que llega a la Presidencia.— 3º Por que esto le enajenaria muchas voluntades. —4º Por que vendria a envolverse con desprestigio personal en el marasmo inherente a una administracion que concluye.

[f. 1 vta.]

La opinion se ha pronunciado esplendidamente en Buenos Ayres a favor de su Candidatura bajo esta Combinación que *es esencial* Sarmiento Pe. Alsina (A) Ve.

Espero de un día a otro y con el mas vivo anhelo que esta misma Combinación sea aclamada en Cordova, y entonces tendrá el apoyo de los dos

centros de opinión mas poderosos de la República y una base real de 44 votos. Mi gran cuidado en este momento es que no se altere la combinación, por que esto podria trastornarlo todo y arrojarlos en la dispersion.

[f. 2 vta.]

Sabr  Vd. que ya la Combinación ha sido proclamada en Tucuman en un club que fué formado por mi hermano y otros amigos. La redacción del Manifiesto pertenece a nuestro Villaf ne. All  hay sin embargo que luchar con la influencia de los Taboadas y con la de los Zabalias, de los que uno es Ministro. No las tengo asi todas conmigo.

Reputo además segura su Candidatura en San Juan y Mendoza.

Esto es mucho, y se ira agrandando; pero no es todo.

Si Elizalde cuenta con Santiago, Catamarca—Salta y si vence en Tucumán por medio del vasallaje a que tienen sometidas estas provincias los Taboadas, si Santa Fe les da sus votos, como es casi seguro despúes de la intervencion Nacional, y si Urquiza le arrima sus votos en Entreríos y Corrientes, la Candidatura de este personaje tiene mayoría.

Tenemos un arma poderosa para combatirle y qu o alcance vd. conoce, el poder moral de la opinión de Buenos Ayres; y estamos en la obra.

Creo que no debe Vd. salir de la expectativa y del silencio! que no le vengan por Dios tentaciones de aceptar el Ministerio.—

No puedo escribirle mas. He perdido uno de mis hijos y tengo el espíritu abatido hasta el exceso—suyo

Feb  11/867

N. Avellaneda
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 32. — Documento 3.419. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 13.4 x 20.8. — Interlinea 5 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 13. — Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento. — Noticias sobre la cuestión presidencial. — La guerra del Paraguay y los viejos partidos. — Noticias de revolución en Mendoza y San Juan. — Paunero vence a la montonera de Saa. — Situación general del interior del país. — Una chirinada en Buenos Aires. — Análisis de los candidatos presidenciales y sus respectivas posibilidades.)

(11 de febrero de 1867)

Sor. Dn. Domingo F. Sarmiento

[f. 1 vta.]

Querido amigo:

De paquete en paquete he demorado mi carta, creyendo ver la situación mas despejada, para poderla escribir con mayor precisión— Pero, por el contrario, cada día que pasa, trae una nueva complicación.

Solo se piensa hoy en el momento — no hay vista alguna ulterior — La cuestión capital, la presidencial no ocupan absolutamente a nadie; y sin embargo las cuestiones mas vitales, la organización misma de la República y su unión se encuentran ligadas con ella. He tanteado algunos medios; pero nadie responde (*el documento sigue a continuación con otra letra, tal vez la de algún secretario de confianza*).

Vd. conocerá la situación del país.— La guerra del Paraguay se dilata indefinidamente, ocasionando sufrimientos que el país no soporta con resignación, y dando margen á que los descontentos, resagos de los viejos partidos ajiten y desmoralicen la opinión.

[f. 1]

Se ha levantado una montonera en el Interior que estalló por una revolución en Mendoza— Una vez allí triunfante se lanzó sobre San Juan habiendo conseguido derrotar a las fuerzas combinadas de esa provincia y las de la Rioja. Estemomento fué del mas grande peligro. — La revolución triunfante podia lanzarse sobre la conmovida Provincia de Córdoba, y enseñorarse del Interior. — La posición

de Urquiza tan equivocada desde el principio de la guerra se decidiría entonces, y V. comprende en que sentido.

[f. 2]

Pero, felizmente lo que había de amenazante en la situación, se ha conjurado. Paunero se lanzó rápidamente con dos mil hombres, — está ya en Sn. Luis, donde ha vencido una fuerte montonera de Saa— Arredondo con una fuerza desprendida del ejército se le habrá incorporado a la sazón, y se habrá opuesto un dique invencible á la propagación de la revuelta.

Por otra la Prova. de Cordova inspira hoy menos zozobras. Luque, su Gobernador, se ha pronunciado abiertamente pr. el sostenimiento del orden actual; y algunos actos en este sentido han inspirado confianza en sus palabras.

Las Provincias del Norte se han puesto espontáneamente en armas pa. ahogar la revuelta— Santa Fé presta cooperación decidida al Gob. Gral— El Gob. mismo de Entre Ríos ha condenado en varios documentos a los revolucionarios.

[f. 2 vta.]

Para mí, los asuntos del Interior no me inspiran ya inquietud; pero la tengo y muy grande respecto de la guerra del Paraguay. Esta se hace con su prolongación cada día mas impopular; principia á perderse la memoria, y varios de los que mas contribuyeron á determinar las causas que la han producido, quisieran hoy renegarla.

El Brasil disciplina y aumenta su ejército. La Escuadra salida de las manos torpes de Tamandaré será más útil en adelante.

En estas circunstancias hemos tenido una *chirinata* en Bsas. mismo. ¿Recuerda V. esta frase de nuestro vocabulario político? Habían reuniones en que se trataba de conspirar y han sido descubiertas. Hasta hoy no aparece persona alguna de consideración— Los detenidos son emigrados orientales y algunos muchachos locos. — No le doy yo importancia al hecho, sinó como sintoma de descomposición en la opinión.

[f. 3] Espero que en el paquete próximo podré mandarle noticias mas satisfactorias— Todo pasará; pero entre tanto hay mucho qe. hacer en estos momentos, lo que me obliga á poner punto á esta carta— Rufino está en la Policia, y dirige en Gefe los procesos.

La administracion de la Provincia de Buenos Aires progresa y creo que hemos hecho algo en estos últimos meses.—

(La carta sigue a continuación con letra original del remitente.)

He tenido que dictar las palabras anteriores, por que estoy enfermo y no puedo escribir sino a breves intervalos.

[f. 3 vta] Agregue vd. a lo anterior, lo que encontrará en los Diarios, y vd. tendrá conocimiento completo de la situacion, para arreglar su conducta. Hacen dos meses que estoy de todo punto perplejo, sin saber que indicarle.— He hablado con Velez en busca de *luz superior*; y lo he encontrado en la misma perplejidad de espíritu. Hay descomposición en los hombres, en las ideas; y esta descomposición forma el espectáculo unico que embarga los espíritus.

Ahora un año, se hablaba mas de candidaturas presidenciales que hoy, cuando la cuestion toca a las puertas— Eran entonces candidatos los siguientes— Rawson que representaba el prestigio del Gobierno Nacional en el interior— y Elizalde— el circulo intimo de Mitre con mas la alianza brasilera y la guerra del Paraguay. El Gobierno Nacional no tiene hoy prestigio alguno; y la Candidatura Rawson ha desaparecido— La alianza y la guerra se han hecho impopulares, envolviendo en el mismo descredito a Elizalde— El Partido— Mitre— Nacion Argentina— apenas tiene eco en Buenos Ayres mismo y aquel organo de publicidad ha perdido su autoridad— ¿Que queda entonces? ¿La Tabla rasa? —No— Un caos de hombres, de opiniones y cosas, que será muy dificil disciplinar.

Goza en estos momentos de gran prestigio en la opinion— el Gobierno de Buenos Ayres, Alsina puede ser Presidente, pero no lo será, por que no tiene esta ambicion, a lo menos por ahora, y esto con sinceridad, si es que yo tengo alguna perspicacia para conocerlo.

Dicen, por otra parte que la Cancillería entrerriana se agita, pero vd. comprenderá— que el triunfo sobre la reacción y la Candidatura Urquiza son terminos incompatibles.

Lo supongo todavia convaleciente de su grande herida— Vd mismo no comprende el alcance de la perdida que ha tenido con la desaparicion de Domingo; y pocos estamos en el secreto— Tenia fuerzas para recorrer una Carrera inmensa— Le guardo algunas de sus cartas.

Me dicen que vd viene— Tomado el negocio como un proceso esto es lo que corresponde. Cuando los informes son confusos, cuando las indagaciones de testigos nada producen, el Juez mismo se transfiere al lugar del suceso— Esto es lo que se llama la *Inspeccion ocular*—

¿Será conveniente en este caso? ¿Ha llegado el momento? Para dar un concejo es necesario tener una opinion, y yo no la tengo—

Entre tanto — siempre suyo — Le escribiré en el paquete proximo.

Suyo

Nicolás Avellaneda
(una rúbrica)

Feb^o 11/867

Esta carta va incoherente, por que hacen dos dias que tengo fiebre.

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 32. — Documento 3.417. — Original manuscrito. — Formato de la hoja 12,7 x 20.3 (fojas 1 y 2) y cent. 13.4 x 20.6 (fojas 3 y 4). — Interlineas 8 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 14. — Lucio V. Mansilla a Domingo F. Sarmiento. — Noticias sobre las elecciones. — La batalla está ganada. — Le aconseja permanezca en Río de Janeiro hasta el 30 de setiembre. — Lástima que Dominguito no pueda ver a su padre.)

(11 de julio de 1868)

[f. 1]

Buenos Aires Julio 11 de 1868
Exmo Sor. D. Domingo F. Sarmiento.

Mi estimado amigo:

Se ha escrito aquí, no sé con que fundamento, que está V. en viaje. Por esa razón no contesto á su última. Temo que se cruce con ... (ilegible), y las cartas son como flores secas cuando no llegan oportunamente a su destino. La batalla esta ganada, completamente ganada, en todos los terrenos, teniendo V. 91 votos, y la retaguardia del Congreso, con una mayoría muy pronunciada. Pienso sin embargo, y me permito indicarselo, que V. debiera no pisar aquí antes del 30 de setiembre, conviniendo a permanecer en Río. Disimule V. el consejo, y perdone que no le diga quienes han sido sus amigos y sus enemigos. Esas miserias no me placen. Estoy ufano con el triunfo y solo me aflige el que Dominguito no pueda ver á su padre, desde la tierra, en el puesto donde yo le juré subiría, si había. como lo esperaba, una justicia en su país.

Siempre su amigo afmo.

y S.S.

[f. 2]

L. V. Mansilla
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 9. — Documento 1.218. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 13.3 x 20.7. — Interlínea 12 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

Esta misiva lleva adheridos, a fs. 4, dos recortes periodísticos, que se transcriben a continuación, con una nota manuscrita del remitente que expresa lo siguiente: (1) De la "Patria".

Diario mio que apareció el 19 de Mayo pa. sostener la candidatura Sarmiento.

Los artículos dicen:

(1) La reunión de Congresales

En la que tuvo lugar el 9, con el objeto de uniformar la opinión de la mayoría, se arribó á lo siguiente:

1º Presentación de un proyecto de reglamento, determinando la forma en que se ha de hacer la aprobación y escrutinio de las actas electorales.

2º Aprobación de todas las elecciones dudosas, como las de Santa Fé, Catamarca, Rioja y Jujui.

3º Que la mayoría absoluta debe computarse sobre el número total de votantes, debiendo esta ser relativa á tres cuartas partes, cuando ménos, de electores que hayan sufragado.

El pensamiento de esta reunion para uniformar las opiniones de la mayoría, ha sido un paso mui prudente y acertado, pues, así se evitará la discusion, sobre tablas, de una porcion de cuestiones que iban á hacerle perder un tiempo precioso al Congreso.

Las maquinaciones del circulo Elizaldista están deshechas.

El triunfo de Sarmiento es hoy un hecho, que está en la conciencia de todo el mundo.

Ha triunfado contra todos los poderes personales y oficiales de la nacion.

Ha triunfado en la eleccion directa y tiene el triunfo asegurado en el Congreso.

Noventa y un votos le dan la mayoría absoluta, — sobrándole doce, — si esta se computa sobre el total de electores ó sobre el total de votantes.

Si algunas elecciones fuesen anuladas, le quedan setenta y un votos indiscutibles; y computándose las tres cuartas partes que exige la Constitucion sobre el total de tres cuartas partes al ménos de votos efectivos, tambien tiene mayoría.

Finalmente, y si contra nuestras esperanzas muy fundadas, algunas de las maniobras puestas en juego tuviesen éxito, contamos con la mayoría en el Congreso, que, entre Elizalde con treinta y dos votos y Sarmiento con los que dejen, que en último caso no serán menos del doble de los de Elizalde, no votará por el candidato de los Taboada.

Si por un acto de demencia de partido, semejante escándalo

llegase á consumarse, antes de ahora lo hemos dicho, al pie del decreto proclamando á Elizalde con ménos votos que á Sarmiento Presidente de la República, debe ponerse un artículo que diga: el Congreso de la República Argentina decreta la guerra civil.

El pueblo no se hará esperar, y la traición á los juramentos prestados y al honor será castigada.

El otro artículo expresa lo siguiente:

Ultima hora 11 julio (esto manuscrito)

Tenemos que rectificar el artículo referente á la reunion de Congressales. La ultima decision ha sido: aprobar todas las elecciones y proclamar á Sarmiento y Alsina. Es un acto de prudencia y patriotismo.

Así se evitarán muchas cuestiones desagradables, quitando todo género de protesto á las pasiones turbulentas. El lunes tendrá lugar una reunion de Senadores con el mismo objeto, y es de esperar que éstos arriben al mismo resultado que los Diputados.

(Nº 15. — Lucio V. Mansilla a Domingo F. Sarmiento. — Le aconseja que se detenga en el viaje de regreso en Río de Janeiro o n Montevideo. — Sarmiento es el hombre. — Sarmiento es un loco. — El pueblo argentino sabe lo que hace. — La elección de Sarmiento, hecho nuevo en América.)

(20 de agosto de 1868)

Buenos Aires, Agosto 20 de 1868.

[f. 1 vta.]

Exmo Señor Dⁿ. Domingo F. Sarmiento:

Mi estimado amigo:

Hace un mes le escribí á V. á Rio Janeiro, calculando se demorase allí.

En mi carta me permitía insinuarle la conveniencia de no venir á Buenos Aires hasta fines de Setiembre ó princpos de Octubre, y ahora vuelvo á hacerlo de acuerdo con el Jeneral Arredondo, á cuyo efecto van dos de un tenor, dirigida una á Rio y otra á Montevideo, suponiendo que si no se demora V. en Rio ,hará alto siquiera en Montevideo, — adonde ya me trasladaré inmediatamente

[f. 1 vta.]

para enterarlo de cuanto ha pasado, á fin de que al pisar Vd estas playas venga ya sabiendo quienes han sido lealmente sus defensores, y quienes no; quienes han trabajado por V solo y quienes han estado mascando á dos carrillos.

El Jeneral Arredondo y yo, pensamos que por grande que sea la sagacidad de V, es necesario darle con antelacion la pauta de ciertos caracteres, de modo que al ejercer V su libertad de accion de magistrado, no caiga en las celadas que desde tiempo atrás le vienen tendiendo á V y á su partido los tartufos políticos, que hablando con Arredondo, conmigo y con otros decían: Sarmiento es el hombre, — diciendo despues en otro círculo la consabida vulgaridad: Sarmiento es un loco.

[f. 2]

Le envió á V dos colecciones de "La Patria" en la que hallará V noticias detalladas de lo que ha pasado fuera de telones, y obedeciendo á un movimiento propio de mi caracter, paso á felicitarlo, que es lo secundario, habiéndome ocupado primero de lo principal, que es lo que interesa.

Cuando subió V al gobierno en San Juan, yo lo felicité diciéndole si mal no recuerdo, San Juan sabe lo que hace. Ahora que es V. Presidente, contra las influencias de Mitre, de Urquiza, Taboada y comparsa, vuelvo á repetirle lo mismo: el pueblo argentino sabe lo que hace.

Yo sé que V no es hombre de ponerse orgulloso á dos tirones, pero convengamos en que hay motivo para estarlo, viéndose elevado por el apoyo del pueblo y solo por él, sin haberlo adulado ni solicitado.

[f. 2 vta.]

El hecho es nuevo en América y si no es un augurio de que podemos hacer práctica la libertad, prueba á lo ménos que hay una justicia tardía pero segura para los que saben ser honrados y servir con constancia y con fé á la causa del progreso y de la civilización.

Espero que en llegando V á Montevideo me hará un telégrama en el acto, para pasar á darle sin pérdida de tiempo, un apretón de mano, y enterarle verbalmente, por cuenta del Jeneral Arre-

dondo y mía, de todos los incidentes del drama.

Yo, además, tengo un encargo póstumo de Dominguito, por decirlo así, y quiero cumplirlo, como le he cumplido, al pobre mártir, mi promesa de que mi grano de arena contribuiría á que su padre fuese lo que ya es, — Presidente de la República.

Estrañará V que escribiéndole confidencialmente no lo haga de mi puño y letra. Estoy fatal de la vista y recurro á un amigo de confianza y leal.

Deseando verle y que goce de mui buena salud, me repito

Su amigo afmo.

L. V. Mansilla
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 9. — Documento 1.219. — Manuscrito original de un amigo del remitente. — Formato de la hoja cent. 13.4 x 20.8. — Interlínea 8 mm. — Papel común. — Conservación buena.)

(Nº 16. — Bartolomé Mitre y Vedia a Domingo F. Sarmiento. — “Esta carta el primer capítulo de un libro”. — Consideraciones sobre su gestión presidencial. — Posición que ocupará la Argentina. — Noticias de los EE.UU. — Grant y las elecciones estadounidenses.)

(23 de agosto de 1868)

Nueva York Agosto 23 de 1868

Sor D^{na}. Domingo F. Sarmiento

Buenos Aires

[f. 1]

Querido Sor y amigo

Es esta carta el primer capítulo de un libro en que V. encontrará siempre á falta de lectura interesante la sincera espresion de una amistad desinteresada y una inmensa gratitud. En este día último del primer mes de nuestra ausencia, siento que le debo á V. mucho, tanto, que no se como pueda nunca pagarselo. El ofrecerme para su corresponsal mientras dure nuestra separacion, y de donde quiera que me lleve la ola del destino, es por ahora el unico recurso de que puedo disponer á

fin de empezar á cubrir esa deuda. Aceptelo V. con la buena voluntad que yo lo adopto.

A la fecha conoce V. ya el resultado de la eleccion de Presidente. Las ultimas noticias que me han llegado anuncian que las Provincias de Buenos Aires, Cordova, La Rioja y Mendoza, le habian dado á V. cincuenta y ocho votos lo que hace suponer, ya casi fuera de duda que V. Será el elejido del pueblo. Que los vientos le sean propicios y mares tranquilos conduzcan la nave de su administracion á puerto seguro!

Cuan poco probable es ello, sin embargo. La guerra exterior y las disenciones internas con la exaltacion de las pasiones que son su consecuencia en todas partes, aunque con caracter mas anárquico y turbulento en Sociedades jóvenes como la nuestra, han venido preparando por tres años á su gobierno, una atmosfera pesada que puede hacer muy dificil el juego de la máquina administrativa, sino es que lo hace del todo imposible. Necesítase, pues una mano firme á la vez que conciliadora, un hombre resuelto á hacer el bien por medios buenos, cuidando de no tocar los extremos, á reformar sin convulsiones, y sobretodo, que no olvide en ninguna circunstancia que un pais destrozado por sesenta años de guerras, necesita encontrar, inventarlos si no los tiene a mano, medios pacíficos, resortes suaves que impriman nuevo movimiento al mecanismo cuando las influencias enfermas de la atmosfera que lo rodea tiendan a detenerlo.

¿Es V ese hombre? Yo creo que sí, pero esa creencia no me dá la bastante fé en el porvenir que necesito para no dudar y temer por el bien de nuestra patria. Conozco sus teorías de gobierno hasta donde se ha dignado revelármelas, y V. sabe si estoy ó no completamente de acuerdo con ellas. Pero de la teoría a la práctica media una distancia enorme y no siempre es tan fácil llevar á buen resultado la segunda como desenvolver la primera, especialmente sino se saben contener los ímpetus del deseo de obrar y hacerlo todo a la vez; de efectuar el bien si se quiere, pues tan peligrosa es esta ambicion en

[f. 1 vta.]

sus efectos, cuando toca al exceso, como la que aspira al mal y sus consecuencias.

La República Argentina entra con su gobierno á ocupar una posicion espectral creada por los nobles esfuerzos de la administracion anterior y por el desenvolvimiento de los sucesos. La Alianza con el Brasil tiene que terminar junto con la guerra del Paraguay y para cortar suavemente ligaduras tan fuertes, vínculos tan estrechos sin que haya choque ó perturbacion de las buenas relaciones se necesitará el concurso de una alta y sincera política, por que solo obrando con franqueza y altura podremos captarnos el respeto y amistad del Gobierno Imperial que tanto necesitamos. El Uruguay y el Paraguay van á esperar ansiosos la marcha del nuevo Gabinete, y los bienes o males que sean el resultado de su política dirán si ha de ecsistir ó no la Confederacion del Plata. El partido liberal de Chile dirige ya su vista al Oriente en busca de apoyo é ideas y el dia en que la libertad absoluta de cultos, la educacion universal, el matrimonio civil, la separación de la iglesia y del Estado, y la distribucion de la tierra, tal como V. la entiende, encuentran un altar en la Republica Argentina, la revolucion no se hará esperar y ni el Perú ni Bolivia, escaparán á sus influencias.

¿Cuando campo mas ancho se presentó á la accion de un gobernante? Pero las preguntas vienen ¿está el campo preparado? sino lo está ¿Se ha encontrado al hombre capaz de ponerlo en disposicion de hacer fructíferas las semillas que en él se depositan? Dudo hasta punto de lo primero; pero como lo he dicho antes creo que es V. el segundo. Quiera Dios que no me equivoque para gloria suya y felicidad de los que en V. confian.

Sin quererlo y dejándome llevar del interes que me inspira V y cuanto con V. se relaciona, he trasado los renglones que anteceden dedicados a reflexiones que aunque hijas del mas buen deseo deben necesariamente carecer del interes que tendran para V. las noticias de este pais que paso a comunicarle.

No son ellas de gran interes, pero dan materia para conversar un rato y recordar los buenos tiempos en que nos las comunicabamos mutuamente sasonándolas con reflexiones, comentarios y comparaciones de que V. ha sacado indudablemente algun provecho, y yo la satisfaccion de saber lo poco que sé.

El partido radical ha sufrido en la semana pasada una gran pérdida. Tadeo Stevens, dejó de ecsistir cuando el rumor de su mejoria habia tomado cuerpo en la opinion y cuando por consiguiente ménos se esperaba su muerte. Los ultimos momentos de ese hombre verdaderamente notable han sido tranquilos y la transicion del ser al no ser se efectuó en él al decir de un diario de esta ciudad "con menos dificultad de que por lo jeneral encontramos para dormirnos".

11. 27

Un hecho ha llamado bastante la atencion pública con motivo del fallecimiento de Stevens. Este fué siempre un ardiente sostenedor de las instituciones religiosas, debiendole a él mas de una su ecsistencia y prosperidad actual, por lo que se le consideraba como un hombre devoto en la acepcion que la iglesia dá á esta palabra. Poco antes de su muerte contestando á una pregunta sobre cuales eran sus ideas religiosas dijo "He admirado siempre á mi madre y á San Pablo, y he deseado mucho bien al prójimo; por lo demas tengo mayores simpatias por la iglesia Anabaptista que por las otras, acaso por que fué la de mi madre". Esto, unido á que el hombre no pisó jamás la iglesia ha hecho que muchos diarios de la Nueva Inglaterra lo coloquen en el número de los libres pensadores, palabra que como V. sabe llevan los que dicen "no creo en esto, ni en eso ni en aquello" pero á quienes no he oido decir jamas en que creen.

La prensa en su jeneralidad, parte de la radical inclusa, ha dedicado artículos bastante severos á la memoria de Stevens. Reconociendole todos su talento y servicios, lo acusan de haber sido ecsajera-do, en política y de haberse convertido en él en ter-

quedad lo que al principio fué perseverancia. En Inglaterra no lo han tratado mejor.

La aprocsimacion de las elecciones de Presidente trae consigo la siguiente agitacion y la acostumbrada pompa de articulos incendiarios, meetings, procesiones, cohetes, y cartelones está en su apogeo. Los demócratas han ganado las elecciones de Estado en Kentucky por una mayoria de ciento catorce mil votos y á esto llama un nuevo órgano de ese partido "los signos de los tiempos". A pesar de este y otros signos yo me mantengo en la opinion de que Grant será elejido.

Para hablar de todo un poco le diré que el cometa Encke fué visto desde el Observatorio de Washington el 13 de corriente a las tres de la mañana en las cercanias del punto prefijado por Becker y Van Asben. La ascencion recta del cometa fué de seis horas, cincuenta y nueve minutos, y el descenso de treinta grados, cincuenta y dos minutos. Con este motivo el Courrier de Etats Unis siempre dispuesto a profetizar males para la Republica dice en su número del 17 — "En todos tiempos la aparicion de los cometas ha sido considerada como un presagio de cesarismo. ¿No será este un aviso para cuidarse de un jeneral felis y taciturno que á ser elevado á la Presidencia puede convertirse en Cesar?

El profesor Watson de Detroit Michigan comunica lo siguiente con fecha 16 del corrte — "Es con placer que anuncio haber descubierto anoche un nuevo planeta menor. Brilla como una estrella de décima magnitud y esta mañana á la hora del crepúsculo estaba situado del modo siguiente: Ascension recta 358 grados, 24 minutos, descenso cero grados, cuarenta y ocho minutos Sud. Su movimiento aparente es ahora oeste y norte treinta y cuatro segundos de tiempo en la ascension recta y cuatro minutos de arco en el descenso". La prensa hace notar que este es el segundo planeta descubierto por astrónomos de Michigan.

Un grande incendio tuvo lugar la semana pasada en los fondos de la nueva libreria de Appleton

[f. 2 vta.]

que no ha dejado de ocasionar á este, ó mejor dicho a las compañías de Seguros bastantes perdidas.

Nada mas ha ocurrido durante el mes, digno de mencionarse por lo que pongo punto final á la gacetilla y paso a hablarle un poco de mi.

Por la fecha de esta carta verá V. que mi salida para el Perú se ha retardado mas de lo que creía hace un mes. Varias han sido las causas de esta demora entre ellas las noticias telegraficas anunciando nuevos enredos con Washburn que me llegaron poco despues de salir V. el no haber recibido mis cartas y letras cuando las esperaba el empaquetamiento de la multitud de cosas que se han ido acumulando en mis cuartos durante cuatro años de residencia por estos mundos. Felismente ya puedo anunciar con fijesa mi salida el 1º del entrante Setiembre estando hasta el pasaje tomado.

Le envio con alguna anticipacion el parte de mi enlace que V. recibirá acaso el mismo dia que este tenga lugar. Mucho habría deseado verlo á mi lado el dia de la ceremonia, pero ya que esto no ha podido suceder haga V. que su bendicion y buenos deseos no nos falten en el momento mas solemne de nuestras vidas.

Escribame a Lima dandome sus ordenes y no olvide nunca á su afectuoso y buen amigo.

B. Mitre y Vedia
(una rúbrica)

P.D. Le envio algunos papeles que dejó V. olvidados en su cuarto y lo que le ha venido dirigido despues de su salida. Tengo en mi poder una faja militar que se le quedó. Irá pronto. No dirá que no le mando lecura pues con lo que va sobre tierras, correos y escuelas tiene V. para mucho tiempo.

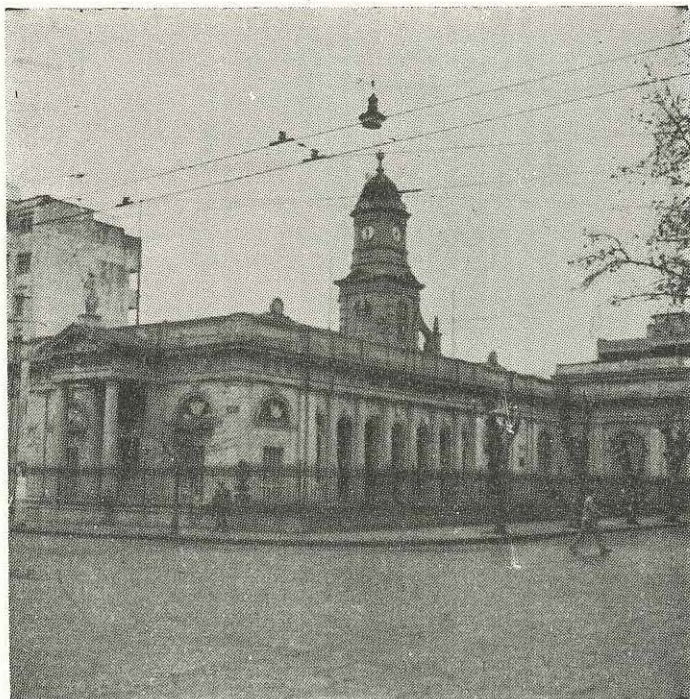
Vale
B. M. y V.

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Carpeta 11. — Documento 1.384. — Original manuscrito. — Formato de la hoja cent. 20.8 x 26.7. — Interlinea 4 mm. — Papel común, celeste, cuadriculado. — Conservación buena.)

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

(Tercera Sección)

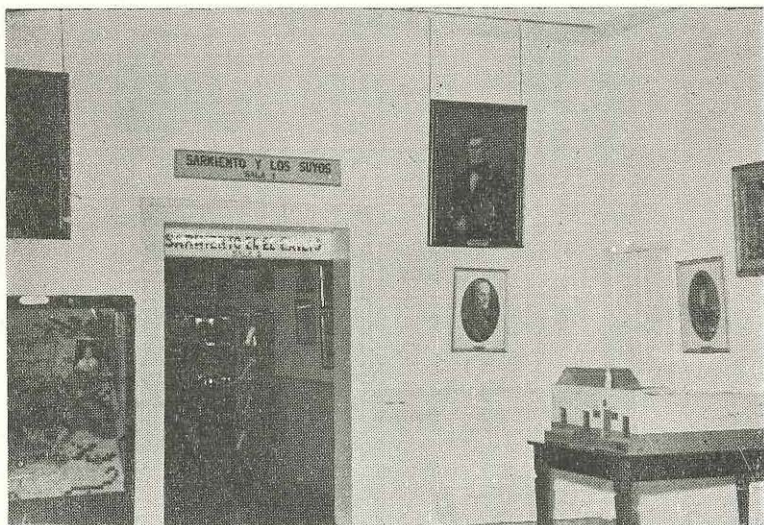
Notas gráficas de este Museo
mostrando la trayectoria del Prócer
con el signo de lo auténtico y perdurable



"EL EDIFICIO". — El histórico edificio de severas líneas arquitectónicas del Barrio de Belgrano, ocupado militarmente en 1880 por el Gobierno de la Nación. Fue sede de la Presidencia de la República y del Congreso. En su recinto se votó la trascendental Ley, declarando Capital de la República a la Ciudad de Buenos Aires. Desde 1938 es asiento del Museo Histórico Sarmiento.



Frente del edificio que da sobre la Avenida Juramento



"LA CASA NATAL". — A través de esta maquette atisbaremos su casa natal. Aquella soleada de patios, alegre de parras, donde su madre modelara su corazón, uniéndole el afán por el bien, a los destellos geniales.

¡PRECIO: UN REAL.

NORTA LINDATA VIRGINIS & MARTIN. I SAN ELEAN PUEBLO





"EL CENSOR". — Uno de los diarios donde alcanzó fama de periodista.



"BAULES, CUADROS, OBJETOS". — Todos traídos de Europa, de África, de Norteamérica. Verdadero equipaje de emociones, de quien un día volvería a la Patria con la visión de las cosas vistas y el afán de las soñadas.



"SAN MARTIN Y SARMIENTO". — El encuentro de los dos libertadores en Francia, donde se conocieron y se valoraron. A la derecha el cuadro del Capitán de los Andes, óleo de Yuniór, obsequiado por su hija Mercedes al Presidente Avellaneda. En esta sala, está un valioso documento entregado por el Padre de la Patria a Sarmiento

Diario de gastos.

Durante

El viaje por Europa i America

comprendido

Desde Valparaiso el 28 de Oct^o de 1843

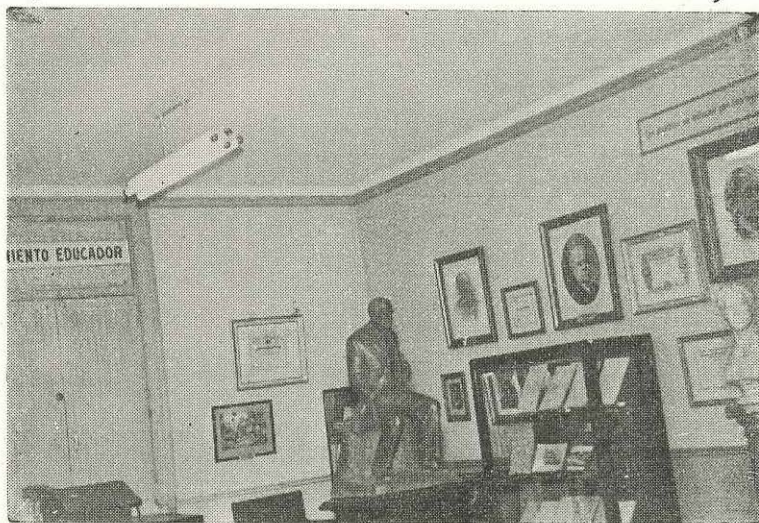
Por

Domingo J. Sarmiento

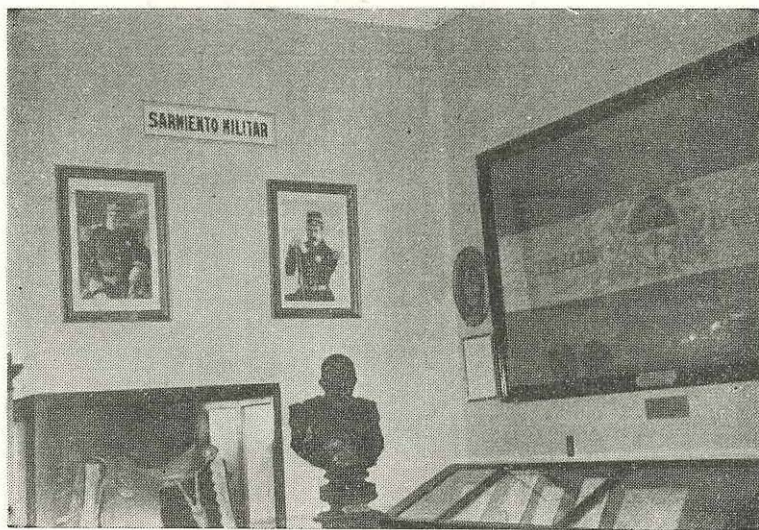




"SARMIENTO EDUCADOR". — Aquí está evocada su acción inmortal. Maquette de la Escuela de San Francisco del Monte, donde revelara su temprana inquietud aleccionadora



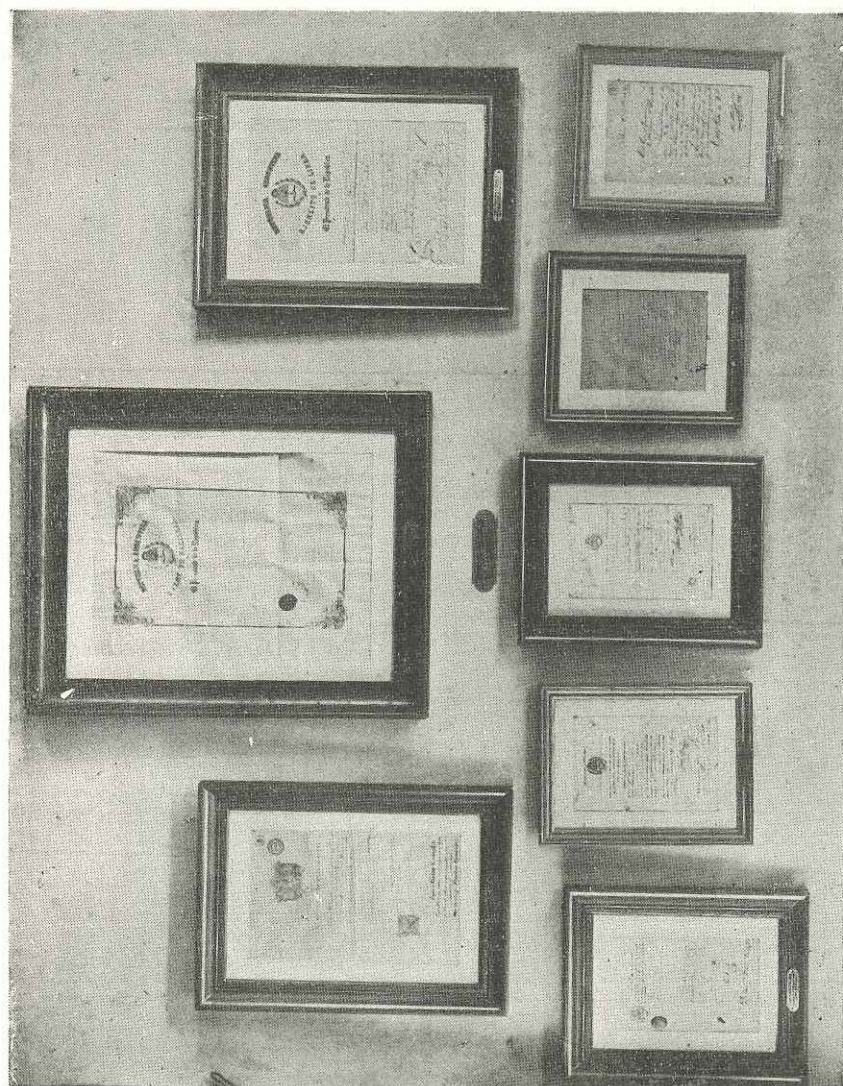
Desde el bronce parece continuar dictando sus clases inmortales
A la derecha se ve el busto de Horacio Mann, su compañero norteamericano en
las siembras fecundas.



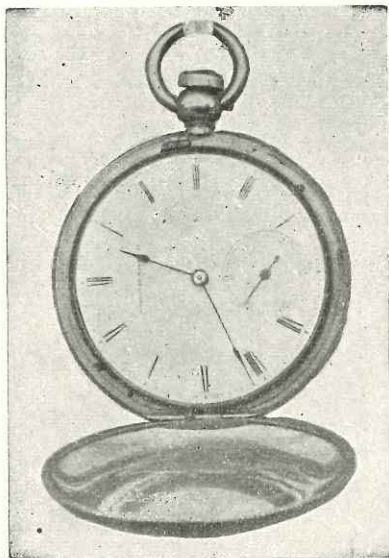
"LA BANDERA ROSISTA". — Arrebatada por su propio brazo en el campo de batalla
el 3 de febrero de 1852.



"MILITAR". — Con el traje de Teniente Coronel con que asistió a Caseros, donde luchó por la libertad y dignidad de su pueblo



"SUS OCHO DIPLOMAS DE ASCENSOS MILITARES"



"SU RELOJ". — El reguló los minutos forjadores de la grandeza de sus horas. Testigo de sus citas en el Parlamento, de sus apremios patrióticos y también de sus calladas tristezas ante la incomprensión de sus conciudadanos



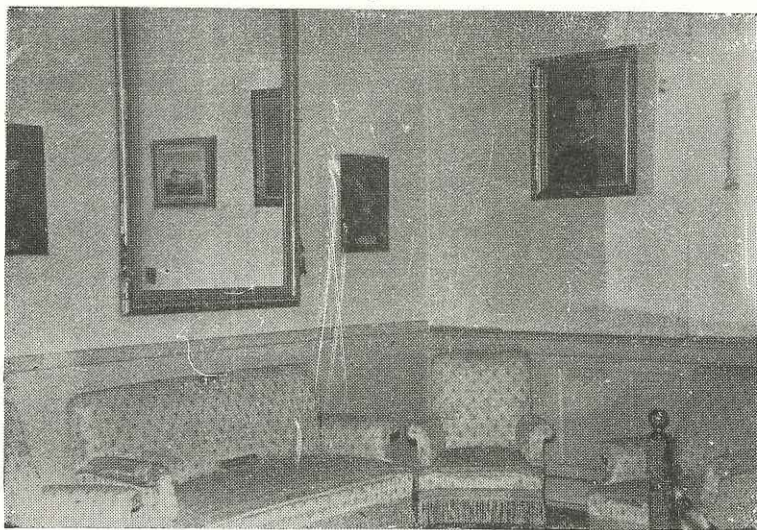
"DIPLOMATICO". — Tres años de Ministro en los Estados Unidos. Admirando su cultura, tomando ejemplo de su organización para implantarla luego en su Patria



"PERSONAL DE LA LEGACION". — (1) Halbach, (2) Sarmiento, (3) Salcedo, (4) Juan Lavalle, (5) Bartolito Mitre.



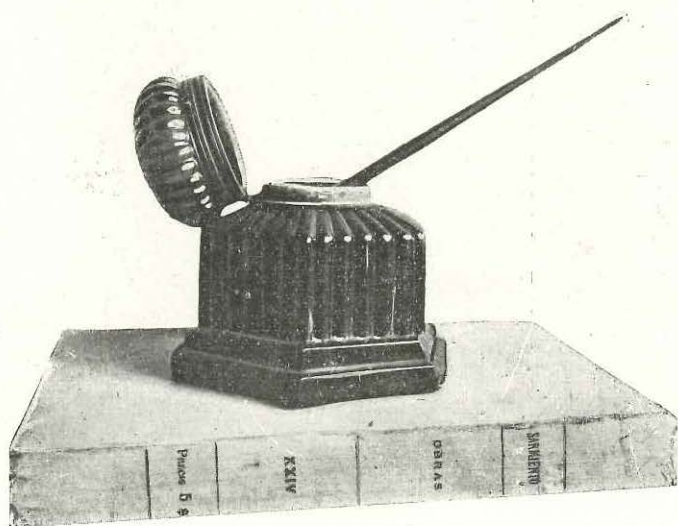
"DOMINGUITO". — El Alférez caído a los veinte años en la guerra del Paraguay. Su muerte ensombreció los días de Sarmiento



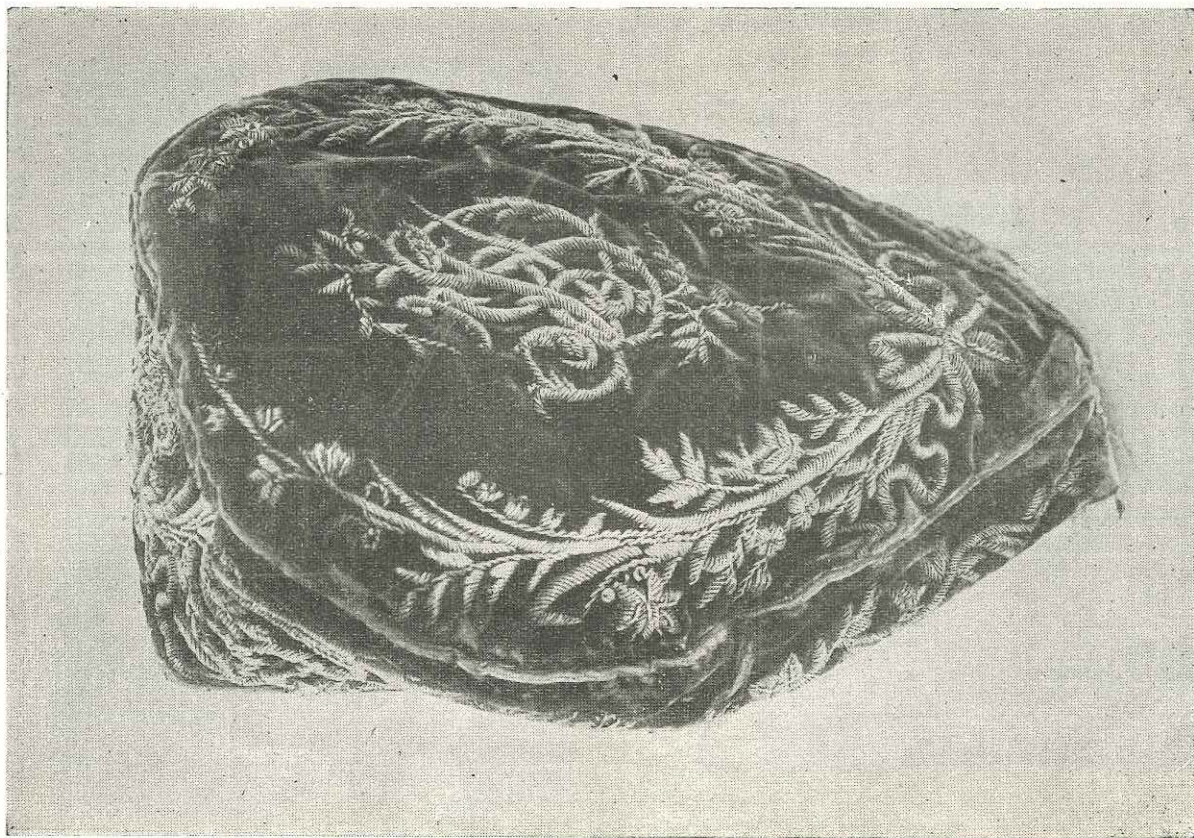
"RECUERDOS DE SU CASA DE LA CALLE CUYO". — Un ángulo de la Sala particular
Allí dialogaron constructores de la organización del país



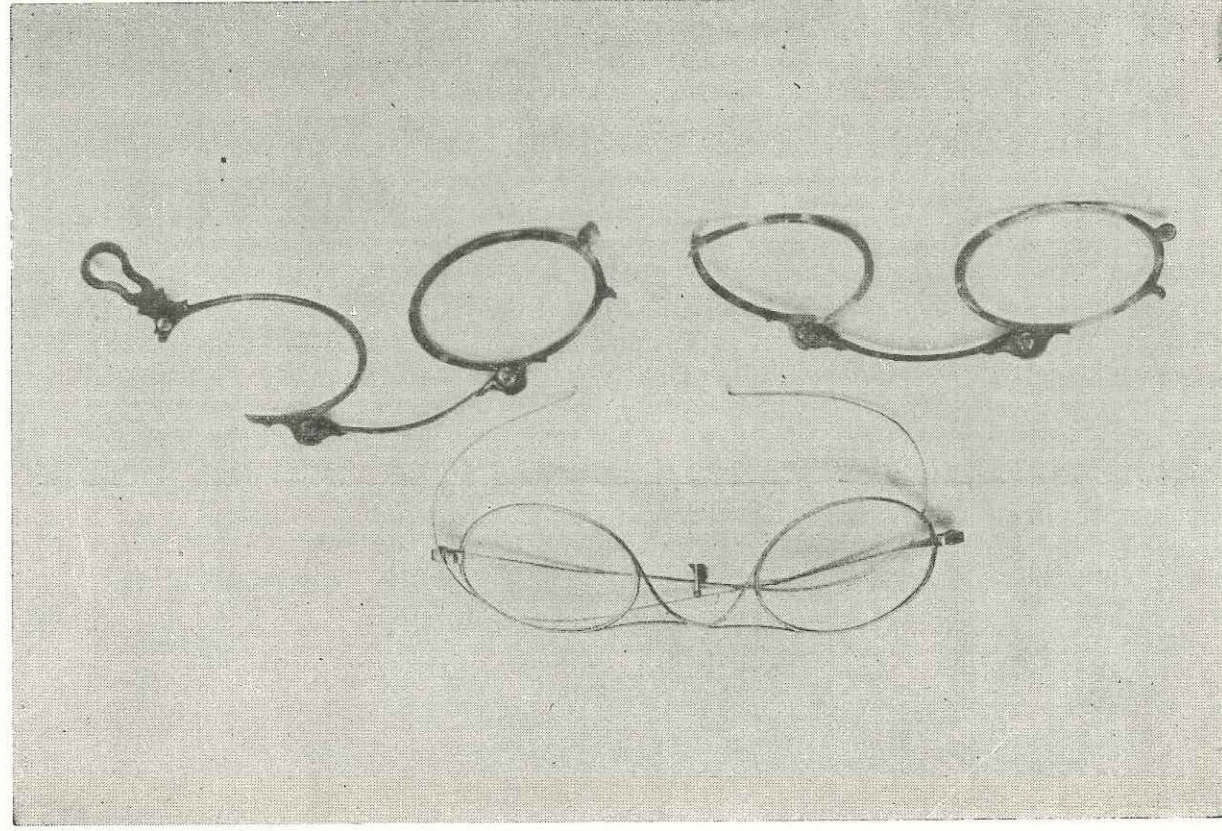
"EL COMEDOR PARTICULAR CON LA CRISTALERIA Y VAJILLA CON SU MONOGRAMA". — Donde tantas veces llegara fuera de hora, por darle todos los momentos al país.



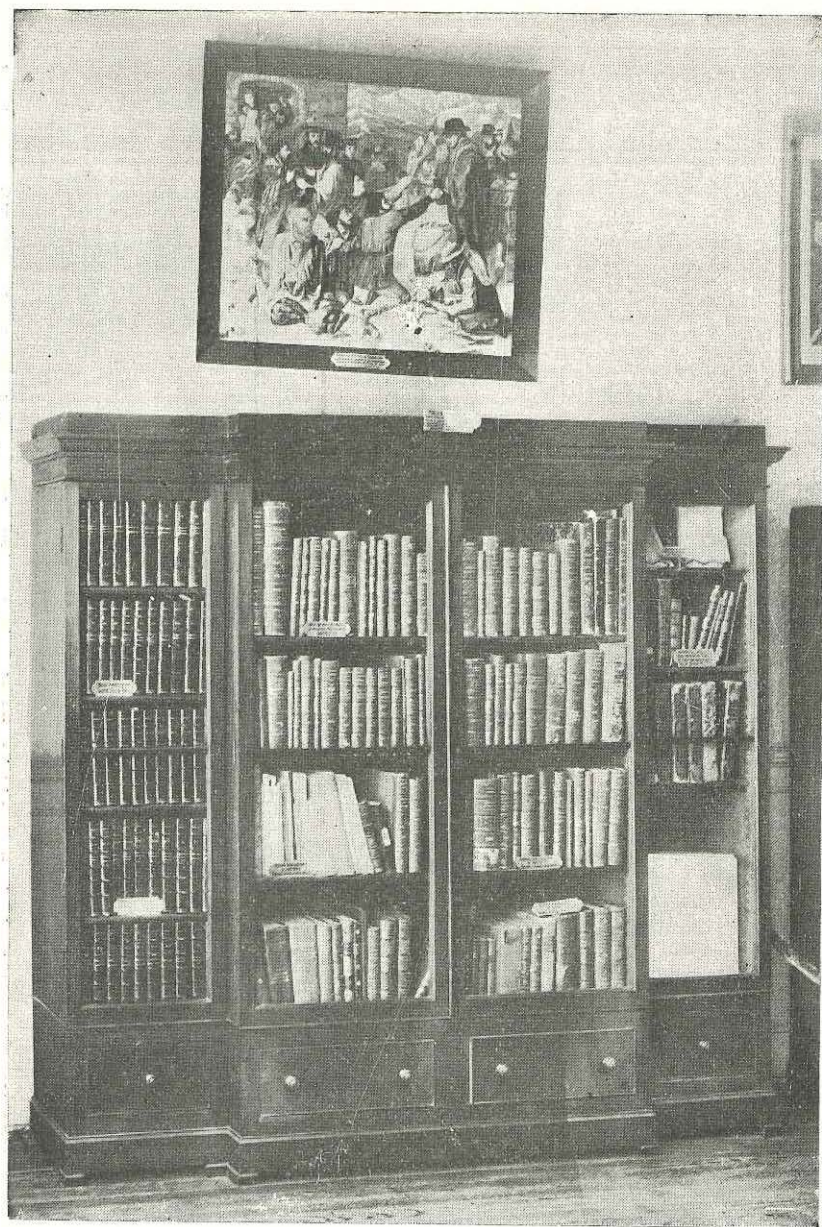
"SU TINTERO Y DELGADA LAPICERA". — Con la cual escribió páginas inmortales.



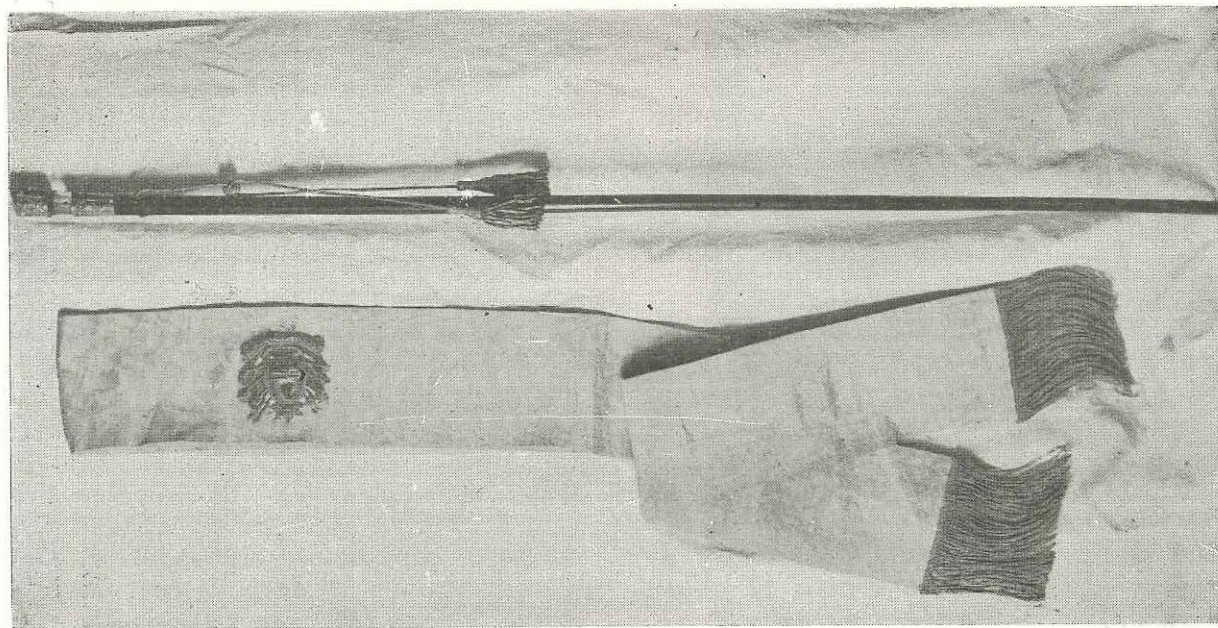
"EL GORRO DE DORMIR BORDADO EN ORO, QUE LE ENVIABA URQUIZA". — Elocuente prueba de amistad por encima de transitorias discrepancias



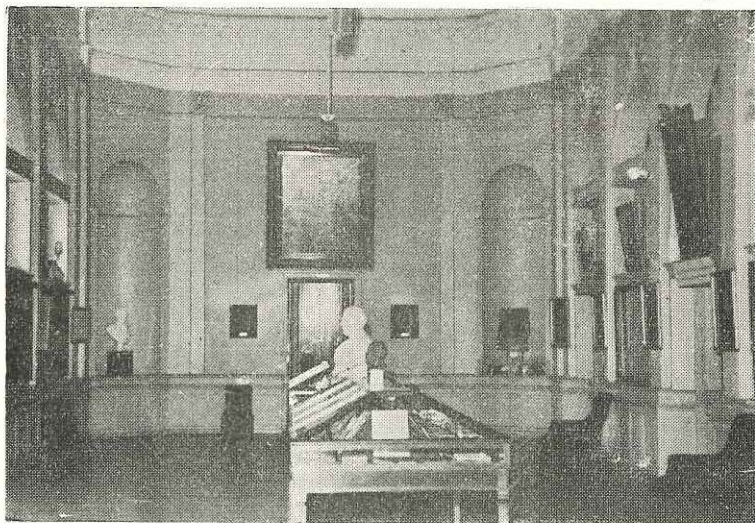
"LOS LENTES". — A través de cuyos cristales, sus ojos leyeron imperecederos mensajes en el Congreso.



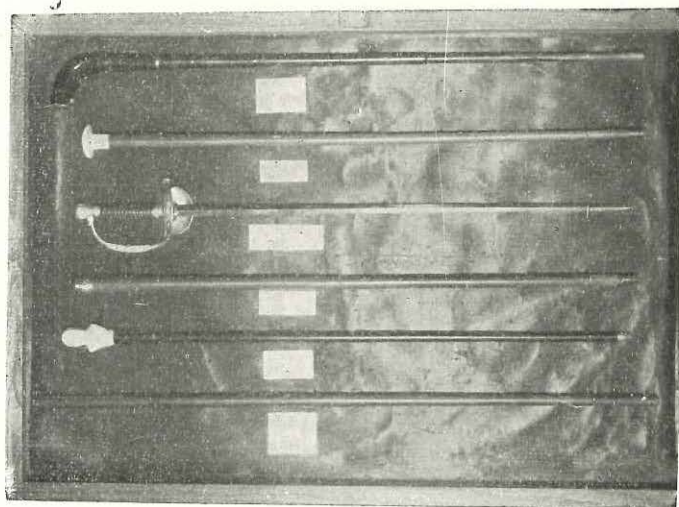
"SUS BIBLIOTECAS". — Conservando tomos relacionados con su actuación pública. Tal como mandara encuadernar el prócer. Ellos encierran buena parte de la grandeza de su obra



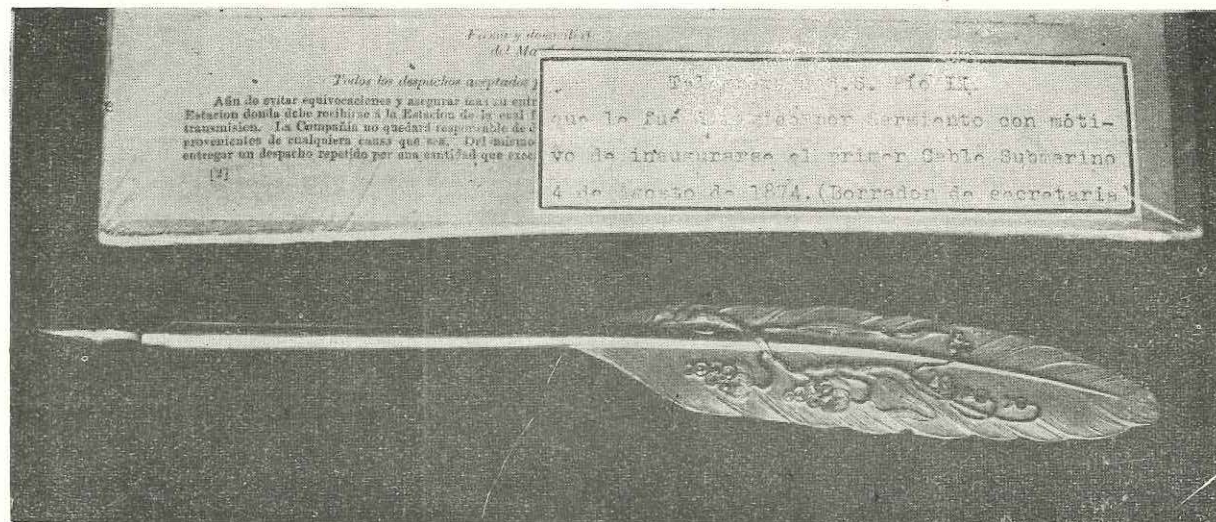
"LOS ATRIBUTOS DE LA MAXIMA AUTORIDAD". — "Su Banda de Gobernante y su Bastón de mando", enaltecidos por seis años de ejemplar y honesta administración



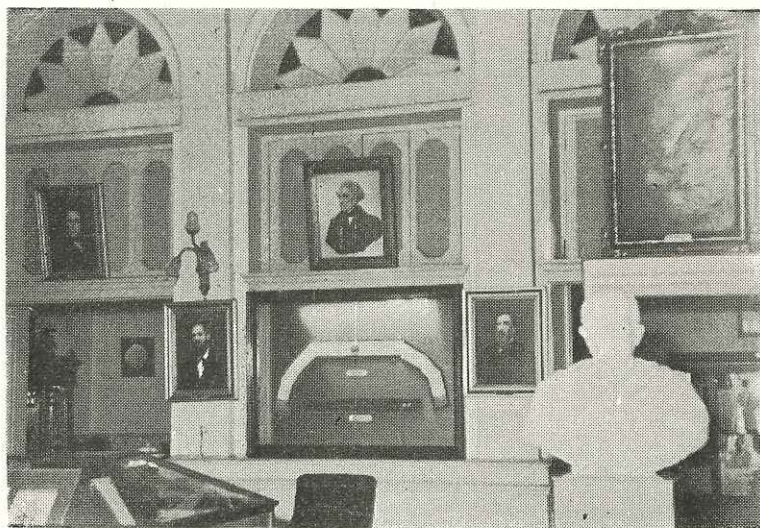
"PRESIDENTE". — Un aspecto de la sala que recuerda su Presidencia. Allí mismo, en 1880, sesionó el Congreso de la Nación.



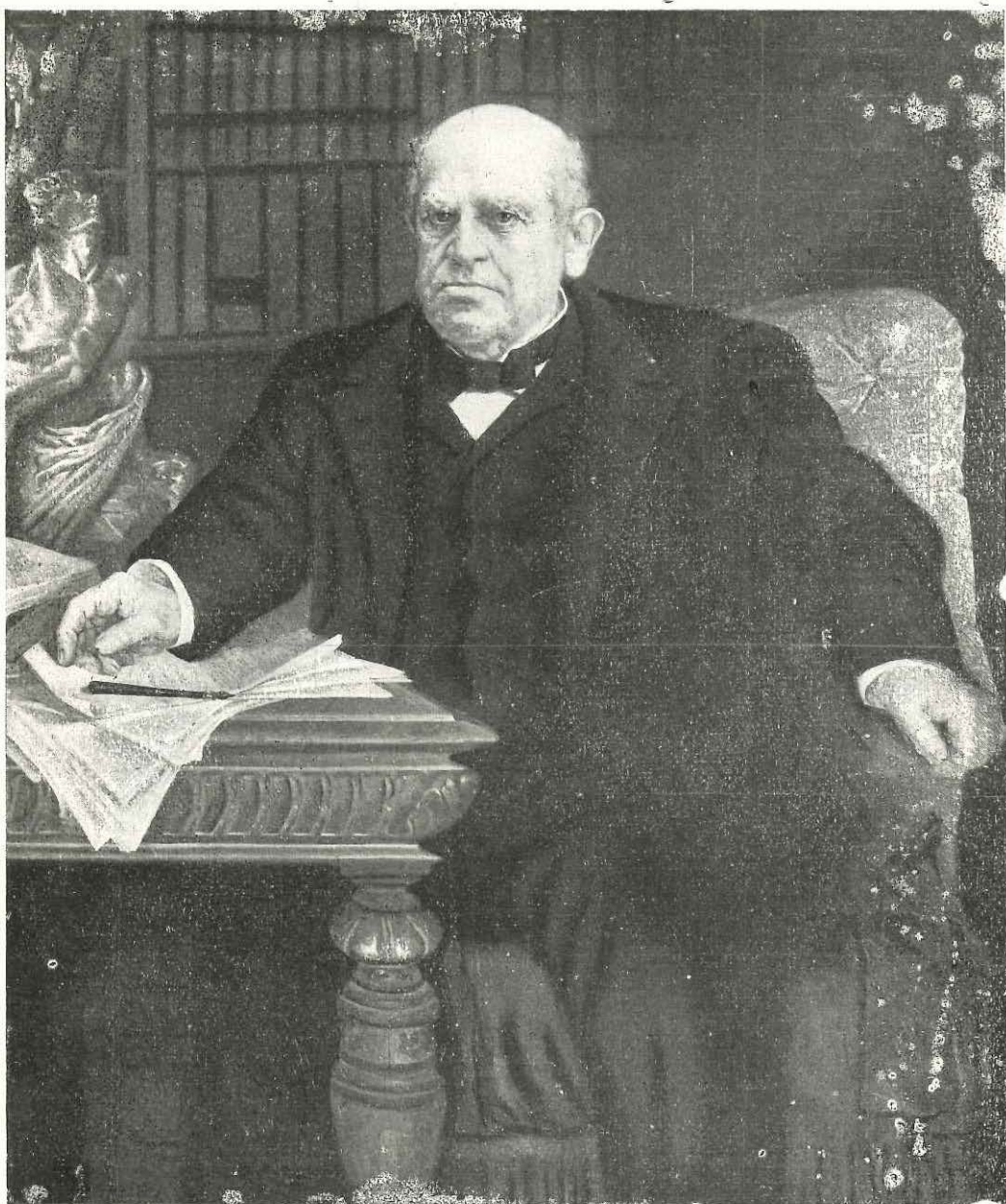
"SUS BASTONES". — El regalado por el senador Lucero. El hecho con una viga de la casa de Rosas. El poseedor de un micrófono para disminuir su irremediable sordera. Todos compañeros en su caminar cuando paseaba su curiosidad observadora por los caminos de la Patria.



"LA PLUMA DE ORO". — Con ella firmó el primer cable transoceánico, quien tanta hizo por traer la civilización de los países adelantados



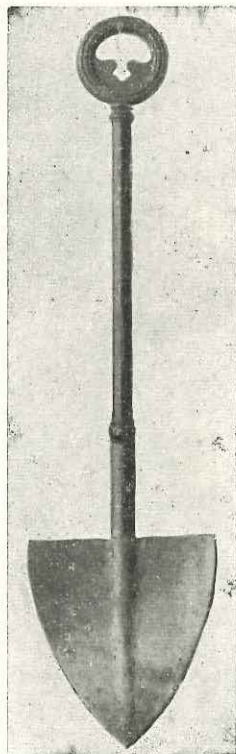
"SUS MINISTROS". — Arriba, de izquierda a derecha, los doctores Luis F. Domínguez y Dalmacio Vélez Sársfield. Abajo doctores Mariano Varela y Carlos Tejedor. En la misma sala parecen dialogar desde sus cuadros, Gorostiaga, Albarracín, Cortínez, Gainza y Avellaneda.



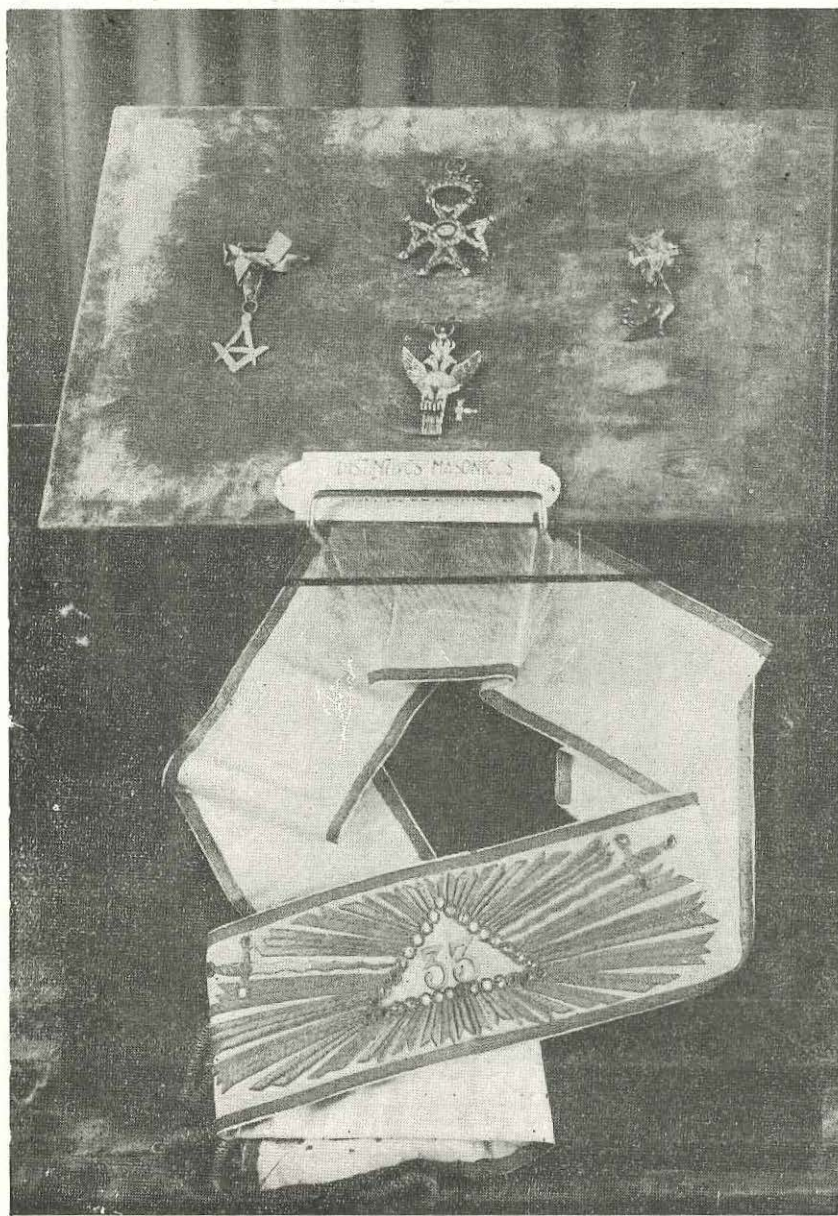
"SU RETRATO DE PRESIDENTE". — En su ancianidad gloriosa después de la siembra fecunda



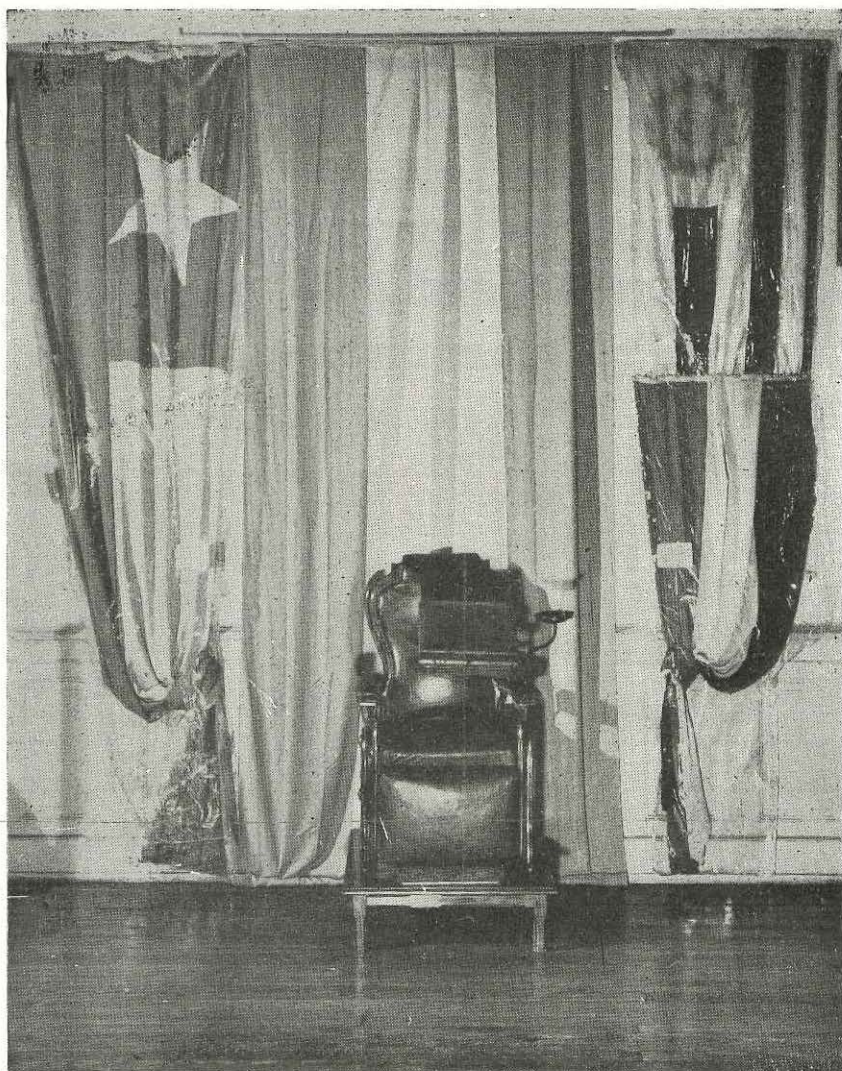
"EL MOSQUITO". — El periódico de origina'es pero atrevidas caricaturas, coleccionadas por el propio Presidente Sarmiento. Ellas jamás turbaron la serenidad del Jefe de Estado. Nunca trabó su publicación. Prueba elocuente de la libertad de expresión durante su gobierno.



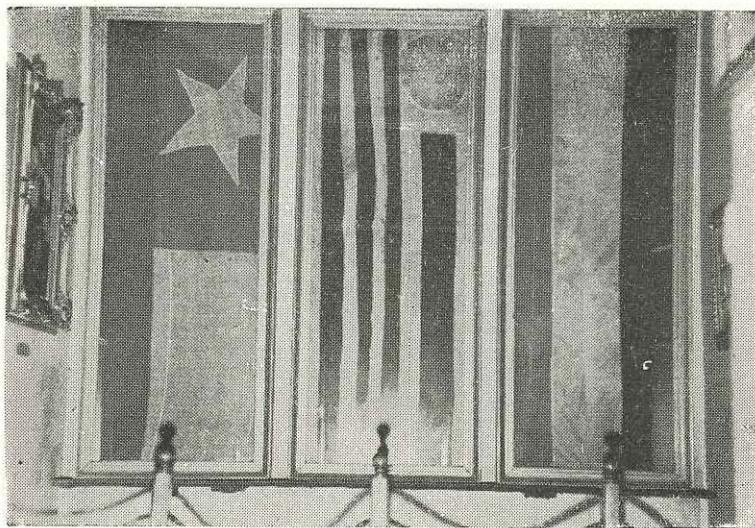
"LA PALA". — Con ella inauguró las obras de Palermo, sobre terrenos donde tuvo la casa Rosas. Quiso hubiera allí alegría donde hubo pena, flores en vez de lágrimas, flamear de celestes banderas en lugar de divisas rojas.



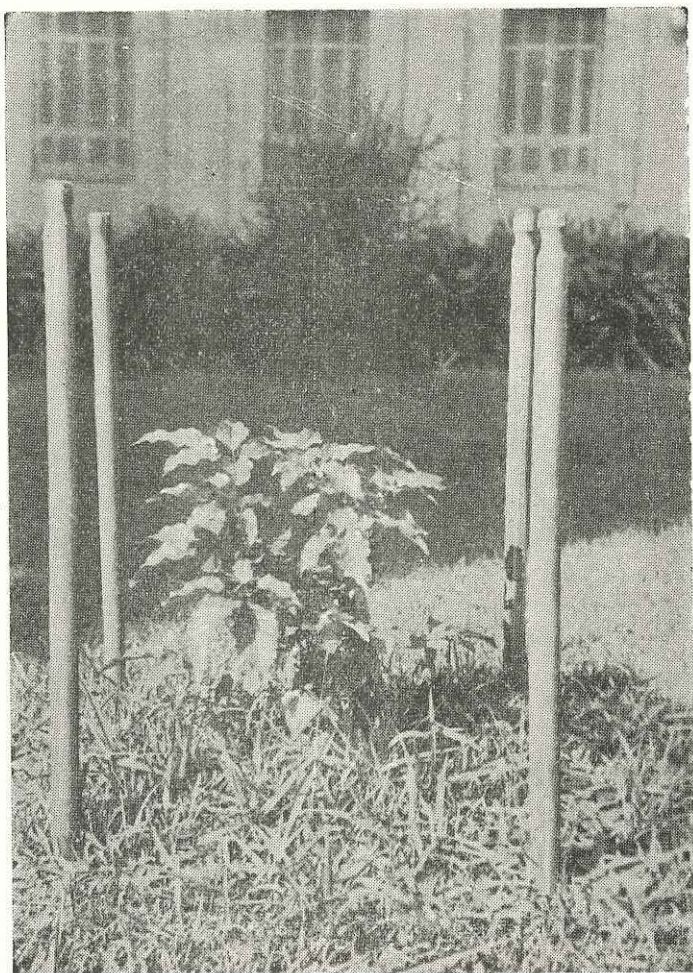
"LAS INSIGNIAS MASONICAS". — Ahí están, diciendo su auténtico espíritu liberal.



"SU MUERTE". — El sillón donde el 11 de setiembre de 1888, amaneció a dormido para siempre, para seguir soñando eternamente con sus ideales de civilización y de libertad. Las banderas de Chile, Uruguay y Paraguay. Ellas por su mandato cubrieron su féretro junto con la nuestra.



"TRES ESTANDARTES". — Las mismas banderas ahora por disposición del Director de esta Institución podrán ser admiradas por las futuras generaciones en esos protectores cofres. Aquí están como lámparas votivas, diciéndole la admiración de América, la gratitud de sus pueblos.



"EL RETOÑO DEL LAPACHO DE SU CASA PARAGUAYA". — Ahí está formando parte de este Museo, como si tuviera luminosidad de mármol y serenidad de bronce. Es él, viviente ofrenda de un país que lo admiró y lo vio morir. Este retoño fue traído desde Asunción del Paraguay en 1956, por el doctor López Sanabria y plantado en el jardín del Museo

INDICE

1 9 6 2

PRIMERA SECCION
HOMENAJES Y CONFERENCIAS

	Pág.
NATALICIO DE SARMIENTO — 15 de febrero de 1962	7
HOMENAJE AL DOCTOR RICARDO LEVENE AL CUMPLIRSE EL 3er. ANIVERSARIO DE SU DESAPARICION	7
10 DE MAYO DE 1962 — CARTA DE FELICITACION AL DOCTOR JORGE E. COLL AL CUMPLIR 80 AÑOS DE EDAD	14
HOMENAJE A SARMIENTO EN EL 74º ANIVERSARIO DE SU MUERTE	15

1 9 6 3

15 DE FEBRERO DE 1963. EL NATALICIO DE SARMIENTO FUE RECORDADO EN EL MUSEO	25
SE REMEMORO AL FUNDADOR DEL MUSEO SARMIENTO, DOC- TOR RICARDO LEVENE, EN EL 4º ANIVERSARIO DE SU MUERTE	25
UNA REPLICA DE LA BANDERA DE LA UNIVERSIDAD NOR- TEAMERICANA DE MICHIGAN, ES ENTREGADA AL MUSEO SARMIENTO	26
LA NUEVA BANDERA DE LA UNIVERSIDAD DE MICHIGAN ..	28
EL ACTO DE ENTREGA	29
HOMENAJE A SARMIENTO DEL CLUB DE LEONES	36
EVOCOSE EL 75º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SAR- MIENTO	37
CONFERENCIA DEL DOCTOR ALFREDO DIAZ DE MOLINA	41

SEGUNDA SECCION

ALGUNOS DE LOS DOCUMENTOS CONSERVADOS EN EL
ARCHIVO DE ESTE MUSEO

"SARMIENTO, EMBAJADOR EN LOS ESTADOS UNIDOS"	59
--	----

Introducción y ordenamiento por Angel J. C. Bianchi

C A R T A S

Nº 1. — Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento	73
„ 2. — Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento	75
„ 3. — Domingo F. Sarmiento a Julio Belín	77

	<i>Pág.</i>
„ 4.—Dalmacio Vélez Sársfield a Domingo F. Sarmiento	79
„ 5.—Mariano Balcarce a Domingo F. Sarmiento	82
„ 6.—Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento	85
„ 7.—Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento	87
„ 8.—Mariano Balcarce a Domingo F. Sarmiento	89
„ 9.—Dalmacio Vélez Sársfield a Domingo F. Sarmiento	91
„ 10.—Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento	94
„ 11.—Bartolomé Mitre y Vedia a Domingo Fidel Sarmiento	95
„ 12.—Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento	98
„ 13.—Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento	100
„ 14.—Lucio V. Mansilla o Domingo F. Sarmiento	104
„ 15.—Lucio V. Mansilla a Domingo F. Sarmiento	106
„ 16.—Bartolomé Mitre y Vedia a Domingo F. Sarmiento	108

TERCERA SECCION

NOTAS GRAFICAS DE ESTE MUSEO MOSTRANDO LA TRAYECTORIA DEL PROCER CON EL SIGNO DE LO AUTENTICO Y PERDURABLE

EL EDIFICIO (En 1880 fue sede del Gobierno Nacional y desde 1938 es asiento del Museo Histórico Sarmiento)	117
EL EDIFICIO (Vista del frente a la Avenida Juramento)	118
SU CASA NATAL (Aquella soleada de patios y alegre de parras) ..	119
EL ZONDA (Su primer diario)	120
“EL CENSOR” (Uno de los diarios donde alcanzó fama de periodista)	121
BAULES, CUADROS, OBJETOS (Traídos de sus viajes por el mundo)	121
SAN MARTIN Y SARMIENTO (El encuentro de los dos forjadores)	122
LIBRETA DE GASTOS (Desmentido a su idiosincrasia desordenada)	123
SARMIENTO EDUCADOR (Maquette de la escuelita de San Francisco del Monte de Oro. San Luis)	124
SARMIENTO EDUCADOR (Otro aspecto de la misma sala)	125
LA BANDERA ROSISTA (Arrebatada por Sarmiento en Caseros) ..	125
SARMIENTO MILITAR (Teniente Coronel en Caseros)	126
SUS OCHO DIPLOMAS DE ASCENSOS MILITARES	127

	<i>Pág.</i>
SU RELOJ (Regulador de los minutos de la grandeza de sus horas)	128
SARMIENTO DIPLOMATICO (Sus tres años de Ministro en EE. UU.)	128
PERSONAL DE LA LEGACION	129
DOMINGUITO (El Alférez caído a los veinte años en Curupaytí) ..	130
RECUERDOS DE SU CASA DE LA CALLE CUYO (Angulo de la sala particular)	130
EL COMEDOR PARTICULAR (Con la cristalería y vajilla con su monograma)	131
SU TINTERO Y DELGADA LAPICERA (Con la cual escribió páginas inmortales)	131
EL GORRO DE DORMIR BORDADO EN ORO QUE LE ENVIARA URQUIZA	132
LOS LENTES (A través de cuyos cristales, sus ojos leyeron imperecederos mensajes en el Congreso)	133
SUS BIBLIOTECAS (Conservando tomos relacionados con su actuación pública)	134
LOS ATRIBUTOS DE LA MAXIMA AUTORIDAD (Su Banda de Gobernante y su Bastón de mando)	135
PRESIDENTE (Un aspecto de la sala que recuerda su Presidencia)	136
SUS BASTONES (El regalado por el Senador Lucero)	136
LA PLUMA DE ORO (Con ella firmó el primer cable transoceánico)	137
SUS MINISTROS (Desde los cuadros aún parecen dialogar en reunión de gabinete)	138
EN SU ANCIANIDAD GLORIOSA — DESPUES DE LA SIEMBRA FECUNDA	139
EL MOSQUITO (Periódico de atrevidas caricaturas, coleccionadas también por el Prócer)	140
LA PALA (Con ella inauguró las obras de Palermo)	140
LAS INSIGNIAS MASONICAS (Ahí están diciendo su auténtico espíritu liberal)	141
SU MUERTE (El sillón donde el 11 de setiembre de 1888 amaneciera dormido para siempre)	142
TRES ESTANDARTES (Los mismos que se hallaban al frente de las respectivas embajadas)	143
EL RETOÑO DEL LAPACHO DE SU CASA PARAGUAYA (Ahí está formando parte de este Museo, como si tuviera luminosidad de mármol y serenidad de bronce)	144

*Este folleto se
terminó de imprimir en
la primera quincena de diciembre
de 1964, en los Talleres Gráficos del
Ministerio de Educación y Justicia,
calle Directorio 1801,
Capital Federal*

